

168

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 11 - 17 abril 1954 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 280

## UNA MARAVILLA QUE NO HAY EN EL MUNDO

**LA SEMANA  
EN LA QUE TODOS  
LOS ESPAÑOLES SE  
ENTREGAN A  
DIOS**



**DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE: PALMAS, IMÁGENES,  
COFRADIAS, PENITENTES, CRUCES, CIRIOS, TUNICAS, CLAVELES...**



**LEA ESTE INTERESANTE RE-  
PORTAJE SOBRE LA SEMANA  
SANTA EN LA PAGINA 2**

# UNA MARAVILLA QUE NO HAY EN EL MUNDO

LA SEMANA  
EN LA QUE TODOS  
LOS ESPAÑOLES SE  
ENTREGAN A  
DIOS



La chiquillería del barrio de Triana de Sevilla, presencia en la noche el paso de una cofradía en Viernes Santo.

**L**EGARON los días de la Semana Santa. Por toda España se preparan las gentes, sin distinción de posiciones económicas, a rememorar solemnemente con fe, con piedad y también con esplendor y con magnificencia, como corresponde al acontecimiento, los días tristes de la Pasión y los días gozosos de la Resurrección del Hijo de Dios. Por todos los pueblos—sin dejar uno tan solo—van desfilando las procesiones. Es varia, como varias son las latitudes, la forma de interpretar el homenaje sacro. En aquellas regiones más en contacto directo con la tierra, más agrícolas, en suma, la conmemoración de la solemnidad trágica de la Muerte de Cristo encuentra su marco más propio. España ofrece en algunas regiones un paisaje muy parecido a aquellos lugares en que se desarrolló el drama de la Pasión.

Pese a todo el aparato externo, brillante y opulento, hay en España una fe tan ancestral y tan honda que todo el artificio humano queda empequeñecido, olvidado, ante el simbolismo y el motivo de lo que se conmemora. Cada vez más, a medida que pasan los años, sobre todo en estos últimos tres lustros, las Cofradías de todas las regiones españolas van elevando su rango artístico y aumentando el número de sus cofrades activos y participantes en el cortejo. Porque cofrades lo son todos los que contemplan el paso de los tronos, de las imágenes o de los grupos, y se santiguan con una fe tan verdadera que sienten en sí mismos aquella fresa—tan humanamente explicable—de Clodoveo cuando le leían la «Historia de la Pasión.

—¡Ah, si yo hubiese estado allí con mis soldados!

Se acerca, o ya es llegada, la Semana Santa. El medio centenar de capitales y los millares de municipios españoles conmemoran, regimiento, la festividad. No hay nación en el mundo que pueda ofrecer ejemplo semejante.

## EL RECOGIMIENTO DE LAS PROCESIONES NORTEÑAS

La peculiar gravedad del carácter norteño, en la amplia gama

de matices que abarca, desde la dulce locuacidad gallega al lacónismo vasco, y su clima peculiar, que por las fechas finales de marzo y primeras de abril casi nunca es propicio a los actos a cielo abierto, influyen en la celebración de la Semana Santa. La Semana Santa norteña, comparada con la andaluza o la levantina, resulta más recogida, aunque no por eso sentida con menor fervor.

Aquí está, en Galicia, bajo el cielo gris, la coruñesa procesión de los «caladíños», sobria y recoleta como el mismo ambiente.

La añeja tradición religiosa de las vascongadas afiora los días de Semana Santa en las procesiones que desfilan por ciudades, pueblos y aldeas.

En San Sebastián, la procesión del Jueves Santo sale de la actual catedral, de la iglesia del Buen Pastor. La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno aporta tres pasos: un Nazareno, una Dolorosa y un San Juan. Y la parroquia añade otros: la Oración en el Huerto, la Flagelación, la Coronación de Espinas... Además forman en la procesión elementos vivientes: un grupo de catorce ángeles capitaneados por San Miguel, doce apóstoles, treinta soldados romanos con sus decuriones, los nazarenos, las tres Marías... Tal vez sea ésta la procesión más grandiosa de toda la Semana Santa en las Vascongadas. Procesión como la del Viernes Santo, que sale de la parroquia de San Vicente, que ha aumentado notablemente la cantidad de sus fieles y de sus imágenes a partir del fin de la Guerra de Liberación. Igual ha sucedido en Bilbao, donde la tradición de las antiguas Cofradías medievales ha embalsamado con la formación de otras modernas. Tal, por ejemplo, la de Nuestra Señora de la Merced, donde se agrupan los ex cautivos.

Pero las procesiones más típicas, las de mayor sabor local, transitan por las calles irregulares, limpias y reluctantes de humedad, de los pueblos. Procesiones silenciosas de Azpeitia, de Oñate, de Mondragón, de Fuenterrabía. Procesiones con pocas imágenes, con tallas ingenuas,

cuya tosca simplicidad revela un caudal inmenso de fe en el autor y en los fieles, que encuentran en ellas el símbolo externo de su devoción. Procesiones sin apenas espectadores, que todos, hombres, mujeres y niños, se suman al cortejo silencioso. Y toda la vida de los pueblos y de las aldeas se concentra en el itinerario de la procesión. Y todas las otras calles quedan desiertas, solas. En los pueblos interiores, como en esa impresionante procesión del Viernes Santo de Azpeitia, donde los cofrades de la Vera-Cruz, con sus banderas de seda negra, en cuyo centro campea una cruz morada, van descalzos rezando el vía crucis, mientras avanza lenta la procesión, que porta unas imágenes antiguas: el Cristo en la Cruz, el Ecce Homo y el Jesús atado a la columna que talló, en el siglo XVI, maese Juan de Ancheta.

Y en los pueblos costeros, como Fuenterrabía, donde las procesiones tienen el escenario casi medieval de las empinadas calles que bordean el castillo de Carlos V, o el escenario eterno de la orilla del mar, al borde de la desembocadura del Bidasoa. Una Semana Santa que en la raya fronteriza, dando la cara al lujo pagano de Biarritz, se reconcentra, se ensimisma y rechaza las saetas. Antiguamente, en algunas procesiones de la Semana Santa vasca, se incluían cuatro tétricos estandartes que representaban los cuatro elementos de la vieja alquimia: el aire, el fuego, el agua y la tierra. Hoy, depuradas en sus símbolos y en sus imágenes, han arrinconado los extraños estandartes y se ofrecen sencillas y fervorosas. Tanto, al menos, como las tallas de Julio Beobide, el gran imaginero de Zumaya.

## LAS GRANDES REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Cada región de España tiene su forma peculiar de celebrar la Semana Santa. Si Andalucía ostenta la supremacía y el renom-



teoría de cruces levantadas bajo el profundo recogimiento cristiano la Semana Santa de Hellín (Albacete).

bre por la fastuosidad de sus procesiones, de sus pasos, por el colorido de antorchas y la vibración de las saetas. Cataluña tiene también momentos de intensísima fuerza, plasmada en las procesiones y en las representaciones de la Pasión.

Gerona destaca la maravilla de la procesión del Viernes Santo. La procesión del Viernes Santo encuentra en la parte antigua de la ciudad un marco inmenso. El descenso de las vestas de las distintas Cofradías por las escalinatas de la catedral, y su paso por todas las calles, estrechas y húmedas del barrio viejo, es impresionante. Allí, como personajes misteriosos, encontramos a los «manaios», un ejército de hombres vestidos a la usanza de los soldados romanos, con anchas capas rojas—unos a caballo y otros a pie—, provistos de lanzas con las que golpean rítmicamente el suelo siguiendo el compás de la música de las flautas y tambores. Los «manaios» caminan en filas de a dos. A veces se cruzan dibujando estrellas en el suelo. En la plaza del Ayuntamiento, los «manaios» agotan su repertorio, siempre golpeando el suelo con las lanzas. Esta plaza se convierte en sitio preferido. Los pueblos se vuelcan en la ciudad, y Gerona presenta un aspecto inmenso.

Corriendo la provincia, la procesión de Verges, típica y llena de tradición, reproduce sobre un escenario natural el drama de la Pasión en todos sus aspectos.

Barcelona se lleva las representaciones humanas de la Pasión: Olesa, Montserrat, Cervera, Esparraguera y Sabadell. Son llevadas a cabo por gentes del pueblo, cada uno de los cuales se prepara durante todo el año. A tal efecto, hombres de distintos oficios encarnan luego los personajes de la Pasión.

En Esparraguera, la tradición es tan sólida que los papeles pasan de padres a hijos, de generación en generación.

En Cervera, los actores forman una mutualidad y poseen un fon-

do de ganancias común. Cuando algún personaje tiene un hijo, éste ya es considerado como futuro actor, y se le hace al padre un regalo en metálico. Los papeles son representados con tal sinceridad, que algunos personajes viven durante todo el año la vida de los Apóstoles. Dos de las muchachas de Cervera que han interpretado el papel de María Magdalena, han vestido más tarde el hábito religioso. La Pasión que se representa en Cervera es la más antigua de Cataluña, data del siglo XV, año 1481. Cuando se prohibió la representación de la Pasión en el interior de los templos se trasladó a la calle de la Cebollera, y más tarde a la plaza Mayor.

En Olesa de Montserrat la tradición arranca de 1642. Las representaciones pasaron también del interior de los templos a los molinos aceiteros, que se convirtieron en marco ideal, hasta ser adaptado un teatro para la representación con capacidad para 600 personas, sustituido por otro,

el actual, con capacidad para 1.600.

Cataluña es, por antonomasia, la región de las grandes representaciones de la Pasión de Cristo en la tierra. Llegada la época, los actores o los vecinos, que, en definitiva, son una misma persona, no piensan ya en otra cosa que en el decisivo momento.

### IMAGENES DE SALZILLO, EN LEVANTE

Hemos llegado a Levante. Aquí se encuentra Cartagena, Murcia y Valencia, y muchos pueblos, además, que componen las Semanas Santas levantinas. En realidad ocurre como en toda nuestra España: cada pueblo, cada aldea, cada rincón, es una Semana Santa propia, peculiar y única.

Cartagena está, silenciosa, junto al mar latino. En las noches van desfilar sus procesiones, entre el silencio impresionante de los fieles, bajo el resplandor de los faroles, arropados los penitentes en la tradición de los siglos.

Con hábitos de raso aterciopelado, seda y tisiú de plata, van pasando los encapuchados. La calle Mayor destaca el color de las capas de los «californios» y de los «marrajts». Ambas son las dos Cofradías más antiguas y populares de Cartagena.

—Estos son los «californios». Se llaman así porque hace bastante tiempo, siglos, ingresaron en la Cofradía unos marinos cartageneros que venían de California, los cuales regalaron un importante donativo en metálico para el fomento de la Hermandad. Desde entonces, los «californios» comenzaron a adquirir importancia hasta llegar a esta impresionante magnificencia y señorío.

Pasan los «californios», en el Jueves Santo, alumbrados por la luz de los velones, mientras la ciudad, apagadas las farolas y



Izquierda: Procesión del Silencio bajo los arcos de la castellana Plaza Mayor madrileña. Derecha: Paso de la cofradía del Crucificado, en Granada.

las bombillas, está en una oscuridad impresionante y sobrecogedora.

Hay también un fuerte silencio. Es el mismo silencio que se hace eco del caminar de otra Cofradía principal de Cartagena: los «marrajos».

Son los «marrajos»—cuenta el mismo pescador que hablara antes—. Y se llaman así porque sus cofrades pescadores capturaron un gran pez de aquella especie, parecido al tiburón. Fué partido en trozos y vendido en la pescadería. El producto de la venta ingresó en la caja de la Hermandad, y se tomó el acuerdo de que con cuantos peces de este nombre fueran pescados se hiciese lo mismo que con el primero. De aquí viene el nombre.

Vayamos ahora a Murcia. En estos momentos pasa por la Trapería el Ángel de Salzillo. Los nazarenos reparten caramelos, huevos duros, bocadillos y habas frescas de la huerta. Los capirotes de los nazarenos no son puntiagudos como los de Andalucía, sino que terminan romos. Los que llevan las andas de los pasos tienen la cara descubierta.

Aparecen las calles prietas. Va a amanecer en el Viernes Santo. El primer rayo de sol dará en la cara de la Dolorosa, cuando ésta aparezca por la puerta de la iglesia, el tenue baile de la imagen quedará suavizado con la lluvia de rosas blancas que calga desde cualquier balcón de las estrechas calles murcianas.

Aquí queda el reparto del cordero del paso de la Cena, que se comen los setenta que llevan las andas, las imágenes de Salzillo, tan divinas y tan humanas que no se sabe en realidad dónde empieza ni dónde acaba la diferencia, y tanta y tantas cosas que caben por lo grandes y por lo buenas.

Luego, como una continuación perfecta, están todos los pueblos de la provincia: Jumilla, con sus pasos contruidos hace poco, como el de El Pretorio o su Cristo yacente, de José Planes; Mula, con el repicar continuo de los tambores durante el Viernes Santo; Lorca, con las casullas bordadas en oro por el gremio de los sederos... Estas son las procesiones de la Semana Santa murciana, en la que los nazarenos llevan enaguas con puntillas blancas como las de las mujeres y van remangados hasta media pierna, con los hábitos llenos de caramelos y habas y de frescos productos de la huerta.

#### UNA COMITIVA CON TRES MIL PERSONAJES

Seguendo por el Levante hay una procesión que reúne más de tres mil personajes históricos, con indumentaria propia de cada individuo, valorada la ropa total en más de ocho millones de pesetas. Es la procesión del Santo Entierro de Valencia. Allí aparecen de carne y hueso la Dolorosa, las Tres Marías, la Verónica y Claudia Prócula, la mujer de Poncio Pilatos.

Allí están, también, la Corporación de Longinos, el soldado romano a las órdenes de Herodes, Rey de Judea.

—Ya vienen los «ronquinos»...

Se ha mixtificado el vocablo, y este es el nombre de mayor popularidad. Pasa Longinos, con

casco romano, larga barba negra hasta casi la cintura, penacho de crin coloreada, faldellín de tisú en colores, peto de metal dorado, larga lanza y escudo a la romana.

—Ya vienen los «ronquinos»...

Van pasando la Real Hermandad de la Flagelación del Señor, o la Cofradía del Santísimo Cristo del Buen Acierto, o los Granaderos de la Virgen, o la Corporación de Sayones. Y todos forman, en esta Semana Santa del Grao, la más bella y simple estampa de piedad humana que ojos de hombre o de mujer hayan contemplado a lo largo de los siglos presentes.

Por las calles de Alicante—los nombres de duque de Zaragoza, Méndez Núñez, Lonja de Caballeros, Alfonso el Sabio...—, al borde mismo de los reflejos marinos, el paso del Descendimiento, que modelara el genial Salzillo, va dejando un rastro de peticiones mientras se recortan en la noche las figuras negras de los penitentes descalzos.

Y más adelante ya, todavía en Levante, pero tocando La Mancha, Albaceta. Son ahora dos estilos, dos formas de sentir la tragedia. Las procesiones de aquí poseen la seriedad característica de Castilla y la predilección por la flor y la luz de aquellas tierras. San Juan Evangelista, la Dolorosa y el Santo Sepulcro cruzan por las calles estrechitas de la ciudad antigua mientras hay un desgranar de rezos en los labios de los penitentes y en los rosarios de las mujeres que imploran.

Más luego, Hellín. Los tambores, en la madrugada del Viernes Santo, no dejan de atronar la ciudad. Son los mismos tambores de Alcañiz o de Totana que recuerdan el dolor del Sacrificio. Y, envuelta en las dádivas dulces de los penitentes—otra vez nos encontramos con los caramelos regalados—, la Semana Santa hellinera, igual que todas, llega majestuosamente al gran día de la Resurrección: el Sábado de Gloria, con su Domingo al lado.

#### TRES CIUDADES EN CASTILLA

El espíritu hondo y austero de Castilla tiene en las solemnidades de Semana Santa su marco más puro. Todas las ciudades y pueblos castellanos, desde los montes leoneses hasta las llanuras manchegas y de «las pardas onduladas cuestras» de la charretería hasta los campos sorianos, viven los días recordatorios de la Pasión con su arraigado fervor tradicional. Los matices peculiares de las distintas regiones castellanas se simbolizan de modo inequívoco en torno a las imágenes de sus pasos de Semana Santa. Imágenes extraídas de los pinares manchegos o de los robledales de tierra de campos y esculpidas por las manos de colosales artistas, como Berrugete, Mena, Juan de Juni o Gregorio Fernández.

Tres ciudades encierran, sobre todo, ese sin par simbolismo de ambas Castillas y de la región leonesa: Cuenca, la silenciosa; Zamora, la reverencial; Valladolid, la artística.

La Ciudad Encantada de las casas colgantes da a sus procesiones un matiz de sobriedad que

acentúa el silencio y recogimiento de los fieles. Conservando la antigua hermandad de los gremios y cofradías, caminan tras los pasos que desde hace tres siglos encabezan las respectivas agrupaciones: los albañiles, en torno al Jesús de la Columna; los tejedores, cardadores y laneeros, junto al Cristo de los Espejos; los hortelanos y labriegos, tras la Oración del Huerto; los abogados y demás profesiones liberales, integrados en el aristocrático cabildo de Caballeros de la Soledad y Santo Sepulcro. Cuando la procesión del Silencio—en Cuenca tiene más realidad esta palabra que en ningún otro sitio—pasa en las altas horas de la noche del Miércoles Santo por las callejas y plazuelas de la parte vieja de la ciudad se marca el recogimiento que salta desde las largas filas de cofrades hasta los labios y el corazón de quienes desde rejás, ventanas y soportales contemplan el lento y solemne desfile.

«De un lado lo dice el Duero; de otro, Peñatajada». Hablan así los zamoranos de sus castillos. La Semana Santa de Zamora tiene un aire de castillo, de austeridad y de firmeza. Es en Zamora donde se hace el más desgarrado Entierro del Señor que se pueda concebir humanamente.

Por la noche, igual que un labriego de cualquier pueblo de Castilla, tímido sobre unas parhuelas, desnudo, sin sábana que le sirva de modesto sudario, la imagen de Jesús—una talla de Gregorio Fernández—camina hacia su camposanto acompañada del sonar de las esquilas que tocan el cura y los monaguillos. Van de blanco los cofrades con hachones negros. En el empedrado se oye—el silencio es perfecto—el chocar de las cruces de los penitentes hasta que suena el merlú, un destemplado toque de clarín que recuerda a los hermanos de Jesús Nazareno que la hora ya es llegada. En Zamora toda la ciudad es cofrade. Por eso, cuando el Barandales—personaje de morada hopalanda que anuncia las procesiones—recorre la ciudad, ha de visitar todas las casas, todos los pisos y todas las puertas. Ha de visitar, en suma, toda Zamora.

Es Valladolid una de las más artísticas ciudades entre todas las de la imaginería nacional. Aquí está el Cristo de Juan de Juni o la Dolorosa de Gregorio Fernández, esperando que termine el sermón de las Siete Palabras que anunciaron, a golpe de tambor, veinte enmascarados a caballo, escondida la cabeza en caperuza de roja seda. El pregonero mayor es el que lanza la advertencia con voz clara, sonora y precisa:

*Para el que pueda oír:  
para el que tenga sed de verdad  
[y corazón humano;  
para el que sufra o ame, o en su*

*[mano  
sostenga la dura roca del vivir.  
Dios hable aquí desde la cruz*

*[erguida,  
en la que deja sus*

*costados  
siete caminos para el hombre*

*[abiertos  
siete palabras de esperanza y*

*[vida.  
Y en la Plaza Mayor de la  
ciudad, ante un tríptico de cru-*

ces que labrara Gregorio Fernández, se van desgranando, lentas y directas, las Siete Palabras que Cristo en la cruz exclamase.

La Cofradía del Cristo del Perdón es, de todas las Hermandades vallisoletanas, la única que tiene el privilegio de engrosar sus penitentes en la misma calle. Estos penitentes son cinco presos que al pasar por las puertas de la cárcel se integran, perdonados, a la comitiva. De las paredes de la cárcel ha salido un eco tremendo:

—¡Perdón e indulgencia, perdón y clemencia, perdón y piedad!

Han quedado, pues, cinco celdas vacías.

Así es la Semana Santa en Castilla. Fervor humano, emoción intrínseca, nivel artístico. Cada vez más, la calidad y la esencia de las procesiones castellanas van subiendo para arriba, como el agudo timbre de una saeta. Una saeta que tiene tres rimas definitivas: Cuenca, Zamora y Valladolid. Y una legión de estrébillos: Medina de Rioseco, Turégano, con su castillo al fondo; Ávila, dando la vuelta a las murallas; Guadalajara, con su tradición moderna; Toledo, con el Tajo como eco de rosarios penitenciales; Velayos, con su procesión del «Resucitado» al amanecer, y tantos otros que hacen el número interminable.

#### LA RAZA DE LOS CONQUISTADORES

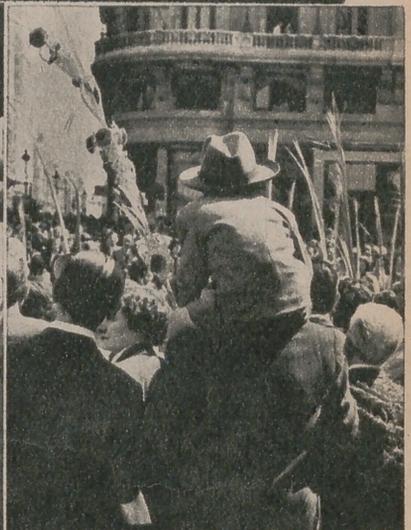
Las procesiones de Semana Santa en Extremadura tienen un sabor a tierra honda, a raza de conquistadores. La Cofradía del Descendimiento es la más joven de Badajoz. Doscientos sesenta y cinco nazarenos—cien vestidos totalmente de negro, otros ciento veinticinco de capa blanca, túnica negra y capirote de terciopelo y cuarenta con cuerpo y capa blanca y capirote de raso verde—integran el cortejo. Van pasando por las calles de la ciudad: y en la noche serena, con olor a campo restaurado, se oye, impresionante, el golpear de las cruces de los mayordomos en el suelo.

Luego, o antes, según se mire, está Cáceres. Allí tenemos a la Cofradía de la Soledad y del Santo Entierro, cuya época de fundación se ha perdido en el tiempo, de antigua que es la Hermandad. En las ordenanzas que se promulgaron en 1470 se citan otras más antiguas todavía, de las que no queda el menor rastro. Los abuelos de los abuelos de los penitentes ya formaron en esta procesión, allá por los tiempos en que los hombres llevaban armaduras de hierro.

Por toda la Extremadura va resonando el eco de las procesiones: Villanueva de la Serena, con la talla de la Dolorosa, que creara Benlliure, Montijo, con su Virgen de la Piedad, que sale de la iglesia de Jesús en la noche del Miércoles Santo; Zafra, con la imagen del Cristo de los Desamparados, pasando por la calle Conde de la Corte, en que adquiere, entonces, un cierto aire sevillano; Jerez de los Caballeros, con la emoción inigualable del «encuentro» de Cristo y de su Dolorosa Madre en la Plaza de España; la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza,



Una escena pintoresca del aguador en las procesiones de Semana Santa, en Sevilla.



Domingo de Ramos en Madrid. La retina fotográfica de Cortina ha sorprendido estos dos detalles de los actos religiosos de ese día.

Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia y Nuestro Señor de la Prendición, en Azuaga, con sus cofrades, que visten túnica y capicico morados, capa blanca y llevan la cruz de Jerusalén bordada en verde, al lado izquierdo, casi junto al corazón.

Por toda la Extremadura va resonando el eco de las procesiones, y en su ambiente hay también a la vez el colorido de la escuela andaluza, la austeridad de la castellana y la gravedad y piedad propia de la extremeña que, por esencia, forma escuela propia.

#### LA TIERRA DE MARIA SANTISIMA

Hablar de Semana Santa en muchas partes del mundo es hablar de Sevilla. Hay de esta manera una verdadera ecuación.

Sencillamente, es la concreción artística de la imaginación meridional, de la vieja poesía andaluza, del fervor más encendido; todo ello en un escenario de luz, perfume y temperatura casi sobrenatural.

De largos años y siglos le viene a Sevilla tal proceso conmemorativo de la Pasión del Señor. De puras Cofradías económicas—los antiguos organismos gremiales—brotaron, por activa evolución de

su hondo sentido religioso, las Cofradías de Semana Santa. Probablemente fué la primera Cofradía de Semana Santa en España la de Nuestro Padre Jesús de la Pasión.

Desde el Domingo de Ramos hasta la tarde del Viernes Santo, es un continuo desfile de imágenes de los mejores imagineros, desde Martínez Montañés hasta Juan de Mena; de pasos de los mejores tallistas y doradores; de mantos y palios de las mejores bordadoras. De cada una de estas artísticas artesanías hay escuelas en la ciudad del Betis. Entre cada escuela o taller de rancio abolengo, el continuo ir y venir de «dos capillitas», esa institución multitudinaria que alienta y empuja a la Semana Santa sevillana. Conmueve a la masa en la tarde del Domingo de Ramos la Virgen de la Amargura. Oro, piedras preciosas, cirios, clavetas rojas. Una sinfonía expresiva de la generosa entrega de sus cofrades.

Lunes, Martes, Miércoles. Días santos de aquella Semana Santa. Cristo de la Buena Muerte, con sus devotos estudiantes. Y unido está el recuerdo del «Miserere». El «Miserere» de Es-lava, hito sonoro e inolvidable, dentro de la grandiosa catedral,

en el Miércoles Santo, de diez a once de la noche exactamente, coincidiendo los primeros y últimos compases con las campanadas de aquel reloj que parece vigilar el mausoleo con los restos de Cristóbal Colón. ¡Qué denso aquel silencio de la multitud en espera del «do de pecho» final! ¡Qué profundo suspiro cuando el cantante conseguía llegar victorioso a la última nota del «Jerusalén»! Y esta última nota es enroscada por la primera campanada del inexorable reloj.

Jueves Santo. Jueves Santo en Sevilla. Luz, claveles y mantillas. Mujeres en grupo, de sonrisas radiantes, de garbo y alegría yendo de iglesia en iglesia, de monumento en monumento. De cuatro a diez, procesiones y procesiones en la carrera oficial, desde La Campana a la catedral. La Virgen de Montesión, con su manto de brocado de oro. Y a primera hora de la noche, el Cristo de Pasión, obra cumbre de Montañés, triunfo artístico del dolor, de la teológica preocupación. Entre los lirios, un tapiz uniforme de claveles de tono morado. Allí va en la tarde del Jueves Santo con el dolor físico inmortalizado en su rostro, con las ardientes venas resaltando. Es la madera hecha teología, arte y poesía.

Descanso de diez a dos de la madrugada. Un descanso para el corazón.

De nuevo, a las dos de la madrugada, en marcha. La procesión del Silencio, sin más fondo sonoro que el leve restriego por el suelo de los pies descalzos de sus nazarenos. Y luego, clarines de plata..., cornetas y tambores. Murmullo que avanza por los taludes humanos como la onda avanza por un trigal. Música y saetas a lo lejos. Luz, mucha luz, y relucientes alabardas de unos «armados». Se acerca la Virgen de la Esperanza, que salió de San Gil, en el barrio de la Macarena. Pasa majestuosa, alegre, haciendo crepitar las gargantas, arrancando las más vehementes saetas, y se aleja arrastrando como un imán los racimos humanos.

Silencioso, lleno de majestad, infundiendo gravedad en su toro, se ha ido acercando el Gran Poder, trasunto artístico de Juan de Mesa. Parece que trae consigo todo el peso y misterio de la Pasión. ¡El Gran Poder!! Se paralizan los miembros y sólo se mueve una angustia que aprisiona. Se ha llegado a la cúspide de la Semana Santa.

A la mañana siguiente, cerca del mediodía, aun avanzan lentamente por las calles estas dos Cofradías, entre ojos hinchados y somnolientos. Si el Gran Poder se singulariza por su impresionante salida de la parroquia de San Lorenzo, la Virgen de la Macarena guarda para su entrada en San Gil la más viva explosión del fervor sevillano.

Y detrás está toda la provincia. Carmona, Marchena, Ecija, Utrera, Osuna, Mairena del Alcor... Todos y cada uno son una misma esencia. Todos y cada uno constituyen lo que la gente del pueblo ha llamado, con todo el valor de una sentencia, la tierra de María Santísima.



El fotógrafo Muller ha sabido captar en esta foto la grandeza y reciedumbre del pueblo español en los días de Semana Santa. Los porteadores de un paso descansan arrodillados sobre el asfalto de la calzada.

#### GRANADA Y MÁLAGA, Y CORDOBA Y CÁDIZ, Y JAÉN Y HUELVA

Entre la finura y gracia antigua de la Semana Santa sevillana y el pródigo entusiasmo de la malagueña se puede situar la íntima y sobria, entrañable y patética, de la granadina, que tiene, como contrapunto, su maravilloso escenario.

Todo el espíritu concentrado, melancólico y dramático de la ciudad se refleja y aflora de una manera impresionante en el despliegue de sus numerosos desfiles procesionales sobre los múltiples fondos de un paisaje de singular hermosura, de expresivos contrastes.

Desde la procesión del Silencio, por la Carrera de Darro, que recorta la silueta conmovedora y bellísima del Cristo de Mora en la estampa universal de este rincón granadino, hasta Santa María de la Alhambra, que en la noche del Jueves Santo llega a la ciudad, descendiendo de los bosques de la que fué fortaleza árabe toda la extendida Semana Santa granadina. Pasa el Cristo de los Gitanos, allá, en lo alto del famoso Sacro Monte, mientras la saeta de la gente de bronce quiebra su honda y desgarrada ternura en el sereno aire del atardecer granadino. Toda la Semana Santa de la Ciudad de los Cármenes es un testimonio

de la angustiada y angustiosa, de la profunda melancolía de esta Andalucía de Granada, serena y señorial, nostálgica y sobria.

Junto a Granada nos viene Málaga, y Cádiz, y Córdoba, y Jaén, y Almería, y Huelva. Podríamos decir Andalucía entera.

En Málaga está la Cofradía de la Expiración, con su María Santísima de los Dolores, en el mismo barrio del Perchel; y en Córdoba, el Santísimo Cristo de la Expiración, silenciando a su paso las calles de Gondomar y de Claudio Marcelo, y del Gran Capitán, y de Cruz Conde; y en Huelva la Hermandad de Caballeros Mutilados y ex Combatientes, bajo la advocación del Santísimo Cristo de la Victoria y Nuestra Señora de la Paz. Así, todas las imágenes de Anbuquera, Ronda, Jerez, Sanlúcar, Puerto de Santamaría, La Línea, Arcos de la Frontera, Valverde del Camino, Zalamea, Taberno, Vélez Rubio, Lucena, Montilla, Cabra, Andújar, Martos, Ubeda, Baeza,

Junto al mar latino, en la populosa Ciudad Condal, las procesiones de Semana Santa tienen un verdadero y profundo sentido religioso. Esta que aquí aparece es la de la «Buena muerte», desfilando por las ramblas



Linares, Baza y Motril. Y, por fortuna, no se ha acabado, ni mucho menos, la lista.

### LOS CINCO CRISTOS DE MADRID

Nos queda, entre otras muchas por desgracia no nombradas, la Semana Santa de Madrid. En la capital, la Semana Santa es, quíerose o no, distinta a todas las procesiones de España. Los pasos madrileños, al pasar por las anchas calles, son esencialmente populares. El pueblo entero de Madrid va a verlas pasar, no como un espectáculo de lujo o de exotismo, sino como una devoción clara y como una muestra del espíritu que en esos días reina en España. Cinco Cristos, obras importantes de la imaginación, hay en Madrid que desfilan en las procesiones: el de la Fe, el del Desamparo, el de San Ginés, el de los Traperos y el del Perdón. Cada uno tiene su leyenda: al de la Fe iban, cuando existía la parroquia de San Luis, las mocitas casaderas de Madrid a pedir por la felicidad futura.

Entre éstas y otras imágenes, Madrid celebra también su Semana Santa. Una Semana Santa que tiene una tradición, aunque a primera vista no se pareciera, remontada allá por el siglo XIII, cuando, como en todas partes, se crearon los Gremios.

### SALAMANCA, UNIVERSITARIA

Al severo esplendor—valga la paradoja—de estas tres Semanas Santas castellanas tradicionales, cabe equiparar la solemnidad que de un lustro a esta parte, revisten las ceremonias de Pasión en una ciudad en que los nuevos tiempos han hecho resurgir su antiguo abolengo religioso entroncado en una arraigada formación teológica: la culta, la universitaria Salamanca. La Semana Santa salmantina se ha enriquecido actualmente con nuevas manifestaciones muy a tono con su historial de Madre de la ciencia y asesoradora de arte. Y han surgido Cofradías de médicos con la imagen del Cristo del Amparo que recorre los hospitales de la ciudad; de periodistas, que, bajo el patrocinio del Cristo de la Buena Muerte y tras la famosa talla de la Piedad, de Carmona, desfilan a la ciudad en la madrugada del Viernes Santo con una procesión impresionante; dependientes de comercio con el artístico paso de la Flagelación, también de Carmona, ex combatientes presididos por la histórica imagen del Cristo de las Batallas, el famoso crucifijo del Cid.

\*\*\*

Esta es España en estos días. Aragón, por ejemplo, sueña con su nuevo trono del Cristo de la Cama. Todos y cada uno de los cofrades españoles trabaja en su procesión, en su estandarte, en el color de su capirote. Pero, por encima de las preocupaciones humanas, está viva e impresionante la más grandiosa muestra de fe unida que pueblo alguno haya podido ofrecer al mundo en tales solemnes días: la Semana Santa de todas las ciudades y de todos los pueblos de España.

## DE LAS PIEDRAS PAN LA POPULARIDAD DE CRISTO

**R**ODEADO de una pequeña escolta de rudos aldeanos, de pescadores ignorantes, de discípulos cobardes que le abandonarían, entra el Cristo en Jerusalén. La acogida triunfal que describen los Evangelios nos indica que el Maestro había llegado al vértice de su popularidad terrena. Materialmente inermes acepta esta popularidad; inermes y acompañado de doce hombres también inermes y aparentemente inútiles. El peligro, el riesgo es evidente. La popularidad de Jesús la interpretarán los pontífices y los primates judíos, la ciencia y los altos funcionarios de Israel, como una manifestación subversiva. Este hecho lo silencian San Mateo y San Marcos, pero San Juan lo señala de esta forma contundente: «Entretanto los fariseos se decían entre sí: «Ya veis que no adelantamos nada; he aquí que todo el mundo se va en pos de El» (12, 19). Y San Lucas, con una estúpida expresión, no sólo nos relata la indignación farisaica ante el clamor que acompaña a Jesús, sino que, a nuestro entender, nos revela una vieja asepsia «intelectual» frente a la religiosidad popular y sencilla: Algunos de los fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Y El contestó y dijo: «Yo os digo que si ellos callasen las piedras gritarían» (19, 39-40).

A la popularidad de Jesús en el momento en que hace su entrada en Jerusalén habían contribuido de modo muy directo, según se deduce de los textos evangélicos, la resurrección de Lázaro y otros milagros recientes. Pero a partir de aquel momento cesa la actividad taumaturgica del Maestro para, al amparo de su gran popularidad, intensificar la predicación en los escasos días que preceden a su prendimiento y Pasión. Son jornadas ésa, grávidas de enseñanzas; el Evangelio de las mismas queda desnudo de toda referencia que pudiera interpretarse como anécdota. Está a punto de cumplirse el tiempo y Jesús cierra todas las lagunas de su mensaje, y le corona con el milagro permanente y el sacrificio incurso de la Eucaristía. Cristo administró su popularidad, pues, con generosidad y sabiduría evidentemente divinas.

No obstante, la popularidad no fué perdonada. Nada irrita tanto a los poderes de la tierra, los que cuentan con ejércitos de funcionarios y subvenciones para propaganda, que la adhesión y el amor del pueblo hacia los poder

res materialmente débiles, de índole espiritual, poderes sostenidos sobre las «fuerzas morales». La Iglesia no ha sido y es perseguida tan sólo por su intransigencia doctrinal, sino también por su popularidad. Esta característica ha asustado siempre a los poderes del dinero y la política opuesta a Roma. Los ha asustado, sí. La musa del miedo inspira a la vez las persecuciones que traman los fariseos en el Evangelio de San Juan y los consejos oportunistas que aparecen en el de San Lucas.

El Domingo de Ramos es popular; el juicio de Pilatos es democrático. Cristo es de lo popular y no de lo democrático. Busca las almas de todos, y con singular afán las de los humildes; ejerce magisterio entre las multitudes, pero las turbas no influyen en el divino mensaje. Los pontífices explotan la ignorancia de las masas y compran con dinero y falsas promesas su voluntad. En la historia de la democracia transita Jesús, supremo y el más sabio de los hombres, el Hijo de Dios, encarnado, lleno de salvazos, con la cruz a cuestas, mientras por la misma plaza pública el pueblo, seducido por los engaños del poder y la riqueza, aplaude a Barrabás. En el día de hoy nos parece que conmemoramos la eterna popularidad de la Iglesia y la reincidente democracia propagandística de los poderes terrenos. Democracia no popular y popularidad no democrática. Vivo contraste de dos estilos, de dos normas históricas y espirituales.

El cristiano en el día de hoy tiene ocasión de comprender que para ser crucificado con Cristo ha de conquistar como Cristo la estima de sus prójimos. Ha de salir a la calle, inermes y con desprecio de honores, dignidad y riquezas. La lección del Domingo de Ramos es actualísima. Actualísima porque el diablo nos tienta hoy con el falso señuelo de lo minoritario, de lo reservado, de la excelencia personal, del talento y la exquisitez propios. Lo minoritario, dicen algunos intelectuales, no es una tentación luciferina, sino una cruz. Puede serlo. Pero la cruz del esfuerzo y la lucha individuales, si se apartan de las comunes aspiraciones, no tiene victoria ni resurrección. Le falta para ello generosidad hacia los semejantes. Celebremos hoy la popularidad de Cristo y la que siempre ha tenido la Iglesia, esposa de Cristo.

Claudio COLOMER MARQUES

SUSCRIBASE A  
POESIA ESPAÑOLA

# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

AL P. JOSE MARIA DE LLANOS, S. J.

AUNQUE interpretando su demasía en la asistencia a sus conferencias cuaresmales en la Escuela Oficial de Periodismo, porque la mujer sobrepasa al varón en su capacidad de escuchar, le ha sorprendido, padre Llanos, que comparciera un auditorio más femenino que compuesto por hombres, cuando el número de alumnos es superior al alumnado de las muchachas. Mas no sólo las mujeres españolas están dispuestas a oír, sino que son maternalmente, virginalmente, el tesoro moral de más quilates de España. Una mujer en vanguardia es la que pretende ser periodista, ya que se ha entregado a un código de vida áspera y audaz, y, sin embargo, ahí las tiene usted pendientes de su voz reconcentrada y caliente, de sus palabras, que sacan la raíz del cristianismo. La religiosidad de la española es el valor más alto en una escala de valores, preferida por el que elige esposa, según acaba de confirmárnoslo el Instituto de la Opinión Pública al divulgar una encuesta de tabulación matemática entre los solteros. Después de los trastornos sociales, psicológicos, de acoplamiento de nuestro país, que ha pasado de una edad feudal a la era atómica, y cuando el ámbito más medieval podría parecer que era el ámbito femenino, puesto que conservaría unas costumbres morunas, musulmanas, cual una supervivencia mudéjar del Islam, ha irrumpido el feminismo español como la fuerza más dinámica de la segunda mitad del siglo XX, pero también como la fuerza, más pura, más espiritualizada, más castamente fecundada, acaso porque la Edad Media fué la edad de la Virgen.

El enigma de la esfinge sociográfica se ha aclarado: la mujer española sigue siendo la dama, sin que haya una pizca escandalosa en su conducta al verteerse dentro de nuevas formas de existencia y de convivencia. No ha sido menester que los editorialistas españoles resuciten el latínajo traído a su primera página por los periódicos italianos al referirse y justificar gubernamentalmente el embrollo alrededor del cadáver de Wilma Montesi: «Necesite est ut adventant scandala» (Es necesario que sobrevengan, que vengan a nosotros los escándalos). No estoy seguro de que el régimen político de Italia se haya de purificar mediante los escándalos proclamados de una Administración demasiado complaciente con los pecados veniales y hasta mortales; pero estoy segurísimo de que hemos descubierto cómo son las hijas de este siglo en Italia. Alfredo de Musset hizo, más que una novela, más que una autobiografía, al escribir en medio del romanticismo sus «Confesiones de un hijo del siglo», donde metió el desencanto juvenil de una época que le habían interrumpido el gusto de dar con el dedo al gatillo; desde Cádiz a Moscú, la época napoleónica, sofocada por la traición de los mariscales y el apogeo de los burgueses. En nuestro siglo XX ya no hay confesiones de los hijos, sino de las hijas del siglo, como Ana María Moneta Caglio o Adriana Bisaccia. La primera es la nieta de un Premio Nóbel, la hija de un notario milanés abandonado por su esposa, que anda entre pasos buenos y entre pasos malos. Tan pronto sale de un internado suizo para señoritas se lanza a la ambición de Roma para buscar el triunfo en el cine, en el teatro, en la Prensa; pero sólo halla la protección de un marqués, cuyos blasones están tan en entredicho como los orígenes de su fortuna de cazador, especulador y defraudador del Fisco, a quien ha de acusar de ser el jefe de una banda de contrabandistas y asesinos. Ana María o el «Cisne negro» (tal es la apelación de sus amigos), se queda tan fresca después de haber confesado los delitos de su amante y de su camarilla o de haberse juergueado antes con tales caballeros. Con igual ademán de su melena desenvuelta y lánguida y de su mano que esgrime el cigarrillo, se traslada de la orgía a la acusación, redacta una

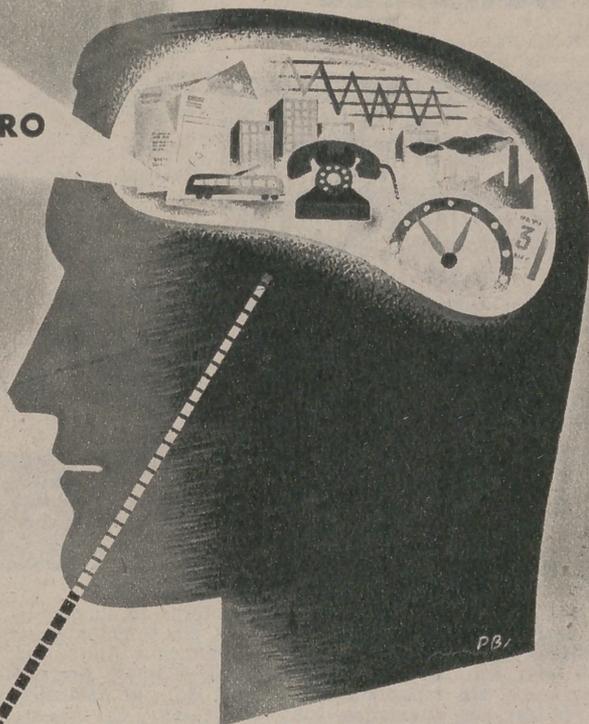
carta de amor obsceno al marqués que un testamento ológrafo contra el marqués. Es la hija del siglo, ¿por las anteriores inconsecuencias y desvergüenzas o porque es una Magdalena arrepentida que se hospeda en conventos y se conjura con el ala izquierda de la democracia cristiana para cargarse al ala derecha? La respuesta tampoco se averigua en la otra hija del siglo, en esta Adriana Bisaccia que, enfundadas sus piernas en los pantalones hombrunos y ceñido su busto por el «montgomery», ha frecuentado los cafés existencialistas que hay en torno a la plaza Spagna de Roma. Adriana no vino de Milán, sino de una aldea de la provincia de Avellino, donde su padre había abandonado a su madre. Adriana no encuentra marqueses ni ministros o subsecretarios de la democracia cristiana, sino pintores medio locos, medio farsantes, y la demás fauna que la ha conducido al proceso Muto, como un testigo que se retracta, que le teme a la verdad, que es como salir fuera de la cueva del existencialismo.

La Roma de las catacumbas no puede convertirse en la Roma de estas cavernas de toxicómanos, homosexuales, cazadores de negocios y honras y muchachas equívocas del siglo. Pero también ha llegado a Roma la hija del siglo inglés. Es decir, Roberta, que hasta hace poco tiempo se llamaba Roberto. En Inglaterra ha sucedido este prodigio de transformarse un antiguo campeón motorista y piloto de la R. A. F. durante la guerra en una señora que ha ido a Roma para que la trasmuten a su vez en una muchacha, tras la operación de cirugía estética ejecutada por los doctores Serafini y Ciarpella, quienes le han atrantado la piel del rostro. El aviador británico se sometió a la operación «Face-Lift», que le aventaba las arrugas con idéntico brío que soportaba las operaciones guerreras, pues pertenece a una raza de gente dura y tozuda. Las confesiones de Roberta Cowell se han publicado en un semanario de su nación, adquiriéndose el manuscrito a precio de oro cada letra, porque son el símbolo de la evolución de las costumbres dentro de un país que produjo a Carlos Darwin, inventor del darwinismo. Si se admite que un macaco más evolucionado puede llegar a ser un hombre, puede también admitirse que un hombre más evolucionado y con peluca postiza, como Roberto o Roberta Cowell pueda transformarse en la hija del siglo.

Sin embargo, Francia es más conservadora, a pesar de haberse sacado de una manga o de su falda la aparente revolución de las cuevas existencialistas, que sólo han servido, como los subterráneos de la línea Maginot, para engañar incautos. La suprema musa o la más famosa rata de Saint Germain des Prés fué Julieta Greco, que era una mezcla física y anímica de la Moneta Caglio y de la Bisaccia italiana, pero con más talento, porque se casó, se retiró de los abañales del San Germán de Sartre y emprendió el camino de las verdaderas hijas del siglo francés, de las impercederas Colette, Cecile Sorel y la Mistinguette, las tres venerables señoras que aún ocupan el interés de la Francia y que han cumplido cada una ochenta y un años. El periódico de más circulación de París está publicando las confesiones de Mistinguette, que valen más que las confesiones de Alfredo de Musset y que las Memorias de ultratumba del vizconde de Chateaubriand.

Pero volvamos, padre Llanos, a volver a ver las estrellas, que iluminan estas noches españolas de Semana Santa. Volvamos al tópico de nuestras mantillas femeninas, que ya cubrían a la Dama de Eliche, que son como una especie de yelmo sagrado e inconsútil. La mantilla defiende a la mujer española de los malos pensamientos o, por lo menos, de las fantasías descarriadas. La mantilla es una blanda de encaje, pero no se urdió según un humor o un capricho pasajeros, sino según una perenne geometría teológica y angélica. Quien envuelve su cabeza en la mantilla religiosa de España será la hija de este siglo y de todos los siglos.

UN ALIMENTO  
ESPECIFICO  
DEL CEREBRO



El desgaste de la vida moderna  
halla un remedio compensador: el

## ACIDO GLUTAMICO

Hasta ahora no existía un remedio cerebral específico. Todos los conocidos actúan sobre el cerebro de modo indirecto; el ACIDO GLUTAMICO es el único metabolizado directamente por éste

De ahí un preparado cuya base es este producto, y que además lleva dos componentes, como el FOSFORO y la VITAMINA B, que complementan la acción del primero.



# FOSGLUTÉN

RECONSTITUYENTE CEREBRAL

C. S. 13.668

INSTITUTO TERAPEUTICO, S. A. - MADRID

# DE FACHODA A LA "ENTENTE CORDIALE"

UNA DECLARACION QUE SIRVIO DE  
TAPADERA A LAS AMBICIONES  
COLONIALES DE FRANCIA E INGLA-  
TERRA RESPECTO A MARRUECOS



«Gedeón» critica. El marqués del Muni y el  
dríguez San Pedro, Ministro de Estado  
1904, ponen en remojo el proyecto de trata-  
francoespañol

## ESPAÑA TIENE, DESPUES DE DECA- DAS DE LEAL Y GENEROSA POLITICA MARROQUI, UNA ENTENTE NATURAL, FUERTE Y PERMA- NENTE CON LOS PUEBLOS MUSULMANES

EN los últimos años del siglo XIX, la poco deportiva competición de Francia e Inglaterra en su carrera colonialista llega a su punto culminante. Francia, que desde 1830 pisa con bota de dueño Argelia, ha cercado Marruecos, sin reparar demasiado en la forma de realizar sus anexiones, sus «expansiones civilizadoras». Se han valido de tratados, más o menos limpios, como el del Bardo, por el que impone su protectorado al Bey de Túnez, o de procedimientos más expeditivos y simples, como los pretextos de pacificación de tribus independientes que la permitieron ir extendiendo las fronteras argelinas hasta alcanzar los 1.200 kilómetros. La cuestión marroquí —escribe el ponderado y pacífico profesor francés Lapradelle— se reduce a abrir la entrada de un país rico. Y añade que, después de la experiencia de China, los procedimientos para lograrlo son conocidos y los métodos están perfilados. En suma, y sin rodeos, se entra en los países cerrados a cañonazos.

El mismo sistema goza de gran favor entre los ingleses. Inglaterra, aprovechando el desastre francés de 1870 en Sedán, ha invadido Egipto, después de bombardear impunemente Alejandría. El pretexto lo proporcionan dos soldados que limpian un cañón. Inglaterra y Francia son acreedoras de Egipto. Sus barcos de guerra, anclados en la bahía de Alejandría, vigilan la hipotecada tierra egipcia y amenazan a un patriota que lucha por la independencia de su país: al Arabi-Pachá. Le prohíben, a raíz de unos disturbios, proseguir las obras de fortificación del puerto porque «ponen en peligro a los acorazados ingleses». Arabi-Pachá cede. Una noche, desde uno de los barcos, se divisa a dos soldados egipcios que limpian un cañón viejo. El almirante Seymour envía un ultimátum exigiendo la entrega de los fuertes. Los barcos de guerra de las otras naciones se retiran del puerto. No quieren, por lo visto, ser cómplices del crimen. Y quedan solos, frente a frente —a juicio de Eca de Queiroz— «una gran escuadra inglesa y la ciudad inofensiva que aquélla, en la madrugada siguiente, para satisfacer la avaricia mercantil de un pueblo de tenderos, iba a arrasara». Alejandría es, efectivamente, arrasada, y Egipto, invadido.

La tensión entre Francia e Inglaterra aumenta, y sus apetencias imperiales están a punto de chocar y desencadenar la guerra entre ambos países en Fachoda. Pero no llegaron a mordirse.

### DE FACHODA A LA «ENTENTE CORDIALE»

África era el objetivo inmediato para Francia e Inglaterra. José Chamberlain, ministro británico de Colonias, partidario de los argumentos contundentes,

tenía la ilusión de extender el dominio de su país, sin solución geográfica de continuidad, desde Sudáfrica a Alejandría. Monsieur Hanotaux, en el Qual d'Orsay, pretendía algo muy parecido. Del Mar Rojo al Atlántico sólo debían existir colonias francesas. Lógicamente había un punto en que se cortaban estas dos trayectorias. Simbólicamente, el lugar de fricción se materializó en una aldea del Sudán, a dos pasos de la frontera con Abisinia. Entonces se llamaba Fachoda. Más adelante —en el año 1903—, para apagar resentimientos, fué rebautizado con el nombre de Kodok.

Faltó muy poco para que en Fachoda se iniciase una guerra. El «sirdar» Kitchener, con el encargo de vengar la muerte del general Gordon y el desastre de Jartum, lograba con su Cuerpo expedicionario de 20.000 soldados dominar a los rebeldes sudaneses. Después de vencer en Atbara y Ondurmann, las tropas británicas siguieron avanzando Nilo arriba. Casi al final de sus objetivos se encontraron con la sorpresa: una columna francesa, mandada por el comandante Marchand y compuesta por 150 tiradores argelinos. Fachoda había sido escogido por ellos como lugar de campamento. Sobre él ondeaba la bandera tricolor. El 10 de julio de 1898 se instalaron allí los franceses. El 19 de septiembre llegaba Kitchener. Una entrevista cortés entre los dos jefes. Marchand es invitado a retirarse del lugar. Se niega. La tirantez aumenta. Una explosión de chauvinismo agita Francia. En Inglaterra no se quedan atrás. En los periódicos de ambos países abundan los mutuos insultos y amenazas. Mas el nuevo ministro francés de Asuntos Exteriores es prudente. Monsieur Delcassé cree oportuno ceder. Marchand evacua Fachoda de mal grado y las relaciones anglobritánicas se avivan. Las fuentes del Nilo quedaron en poder de Inglaterra.

Tanto impresionaron al mundo los gestos malhumorados que acompañaron a estos incidentes, que, para muchos, fué un axioma político la enemistad entre Francia e Inglaterra. Entre ellos estaba nuestro Ministro de Estado, don Buenaventura Abarzazu. Cuando en 1903 el embajador León y Castillo le escribía desde París advirtiéndole que Francia e Inglaterra preparaban el terreno para un entendimiento, Abarzazu contestaba con carta de su puño y letra: «Francia e Inglaterra no se entenderán jamás. Se lo aseguro a usted». En efecto, el 8 de abril de 1904 los Gobiernos de Londres y París hicieron una solemne declaración de amistad. Un convenio, con nueve artículos públicos y cinco secretos, se dió a conocer. Había nacido la «Entente cordiale», aquel amistoso entendimiento que hizo posible la primera guerra europea.

En el acuerdo, una especie de borrón y cuenta nueva sobre los incidentes anteriores, se marcaba el futuro destino de Marruecos, país revuelto, desgobernado, en la anarquía. Y se mencionaba a España con respeto y cortesía. Al menos, tal matiz señalaban las apariencias. Pero cinco cláusulas secretas decían todo lo contrario. Allí, donde sonaba y resonaba, al compás marcado por Inglaterra, el nombre de Gibraltar, estaba la clave de una mediatización persistente de la política española en Marruecos. Francia se adjudicaba la parte del león. La Gran Bretaña se lavaba, pilatescamente, las manos: Entre nosotros, los políticos se dejaban engañar por la parte conocida de los acuerdos. El gran timo estaba consumado. Bajo la apariencia de un entendimiento cordial, que garantizaba la paz entre dos países, pactaban los egoísmos francés e inglés, se desplazaba a España del puesto que por su historia y su posición geográfica le correspondía en la política europea hacia Marruecos y se creaba el instrumento que iba a permitir la consumación y consagración de los procedimientos coloniales francobritánicos e iba a cerrar el paso a la posible expansión de Alemania.

#### MARRUECOS. 1900

A principios de este siglo ocupa el trono de Marruecos Muley Abdelaziz. Ha sucedido a su padre, el Sultán Muley-el-Hasán, por dos circunstancias: por ser hijo segundo suyo y porque su padre, como cuen an del Cid, cabalgó después de muerto. Y he aquí, en punto aparte, las razones y la mecánica de este timo del difunto a caballo que encabezaba la serie de los timos políticos, nada caballerescos, a los que puso adecuado remate el gran timo histórico de la «Entente cordiale».

El Sultán Muley muere el 8 de junio de 1894. A juicio de Be Hamed Ben Musa, astuto y ambicioso funcionario de su corte, el Sultán se ha equivocado en la fecha. Ha muerto inoportunamente, por lo menos para los proyectos de Ben Musa. Y como éste es hombre de recursos, oculta la muerte, prepara el escenario y días después el difunto Sultán, lujosamente ataviado y con la pompa que corresponde a su rango, entra «vivo» a caballo en Rabat. Va bien sujeto a la silla y hábilmente maquillado. La realidad supera al folletín. El timo alcanza un éxito rotundo. Ben Musa consigue, con su macabro treta, unos días de margen para preparar a su gusto la sucesión. Porque el Sultán, cuya muerte no ha sido todavía declarada, deja dos hijos, y el hábil Ben Musa no es partidario del primogénito. Este, Muley Mohamed el Auar (el Tuerto), era, al parecer, de carácter áspero y brutal y de tendencias acusadamente xenófobas. Condiciones, sobre todo esta última, que no debían agradar mucho a Ben Musa y que, seguramente, agradarían mucho menos a otros «directores de escena», tan hábiles, tan ambiciosos y tan astutos como él, que andaban ya planeando la disposición de los decorados y la elección de los personajes más aptos para representar su comedia: a los franceses y a los ingleses.

El primogénito fué eliminado al estilo del prisionero de Zenda. Ben Musa, de acuerdo con Raquia, la madre del hijo segundo, encerró en una mazmorra al legítimo heredero y proclamó al hermano, al otro Muley, a Abdelaziz. Así, justo a la hora en que Marruecos, convertido en objetivo inmediato de ciertas cancillerías europeas, necesitaba un soberano enérgico y capaz, como parecía serlo El Auar, ocupa el trono Muley Abdelaziz, un hombre débil, irresoluto, impotente y excesivamente partidario de las modas y los modos europeos.

Desde el principio logra tener muy buena Prensa. Los periódicos europeos alaban su espíritu progresivo: el Sultán es un hombre a la europea, que monta en bicicleta, gobierna globos aerostáticos, viste según la moda, llorante y lamenta, en la intimidad, no poder desplazarse a París.

Al morir Ben Musa reúne la plenitud del poder en sus manos y se rodea de un equipo de colaboradores también abiertos a la influencia europea, entre los que brilla como estrella de primera magnitud el entonces joven El Menehbi.

Los súbditos de Abdelaziz no estiman tanto como las naciones europeas sus veleidades extranjerizantes. En realidad, el atraso del país era considerable. El anuncio de la construcción de un ferrocarril podía provocar una revuelta, por el perjuicio que supondría para los camellos y los dedicados al transporte en caravanas. La Hacienda pública se hallaba en plena bancarrota, precipitada por una innovación en la recaudación de impuestos. Las costas del país, con los puertos cerra-

dos y carentes de faros, no servían de entrada al comercio mundial. El odio a los europeos cada día era mayor, y los atentados personales se sucedían sin que nada pudiera hacer el Sultán por evitarlos ni por castigar a los culpables.

En 1901, Muley Abdelaziz envía embajadores a las Cortes europeas. El Menehbi acude a Londres, y Abd el Krim ben Sliman, a París. El Menehbi vuelve captado para la política inglesa. El otro tiene que escuchar en París las quejas del Gobierno francés por los ataques de que era objeto la frontera de Argelia!

Fruto de estas salidas fué la creciente influencia en Marruecos, y cerca de la persona del Sultán, de dos ingleses: Mac Lean, un escocés que se encarga de la instrucción militar de las tropas del Sultán, y Walter B. Harris, corresponsal del «Times».

La primera revuelta sería estallida en 1902. Un aventurero llamado El Rogui, aprovechando su parecido físico con El Auar, el hermano mayor preso y preterido del Sultán, excita los sentimientos del pueblo, alza en armas algunas tribus y guerra contra Abdelaziz.

A Francia se le presenta la carambola como dicen que se las ponían a Fernando VII. Apoya indirectamente el Rogui, fomenta la insurrección. Y al mismo tiempo protesta oficialmente de la anarquía y se prepara para intervenir en defensa de sus intereses para rematar la jugada.

Tánger, la ciudad que consideran profanada por la presencia de tanto extranjero los creyentes mogrebítas, empieza a hervir.

#### SE PREPARA «LA ACCION CIVILIZADORA DE FRANCIA»

La vieja misión de España en el Norte de Africa estaba prácticamente abandonada. Había hombres preocupados por el problema, mas los Poderes públicos evitaban con cuidado cualquier complicación. Sagasta, con sus marrullerías y contradanzas, y don Francisco Silveira, indeciso por naturaleza, dirigían por turno la política de la nación. No faltaban deseos de llegar a un acuerdo con Francia en los problemas marroquíes, y con este fin se iniciaron gestiones en 1902 —cuando gobernaban los liberales—, movidas con entusiasmo por nuestro embajador León y Castillo. Los términos del tratado eran favorables a España. Todo iba por buen camino. Pero la situación liberal no duró lo suficiente. Una crisis dió paso a los conservadores; y aunque Silveira había aprobado el proyecto, las firmas que lo harían viable no se llegaron a estampar. Entretanto, Delcassé, ministro francés, entraba en tratos con Inglaterra. Al parecer, lo que hizo desistir de sus intentos a Silveira fué el temor a que los ingleses tomaran a mal cualquier decisión producida sin su conocimiento.

Las esperanzas fundadas que Delcassé tenía de poder arreglar definitivamente las diferencias con Inglaterra hicieron que cualquier trato con Es-



El pequeño español preguntó: «Bueno, madame, ¿vamos a hacer negociaciones?» Y la grande madame responde: «Por mí, ya están hechas. Yo fumo y tú escupes»

paña fuera sometido a dilaciones sucesivas. Buscando tener las manos libres, Francia fué logrando que el marqués de Landsdowe se prestara a dejar Marruecos bajo su influencia absoluta a cambio de una renuncia total a los propósitos galos en Egipto y el Sudán. Nunca habían pensado, en realidad, incluir los ingleses en su imperio las tierras marroquíes. Únicamente les interesaba afianzar la situación militar de Gibraltar. Con incidencias numerosas y maniobras de muy diverso tipo por el medio, se llegó al mes de abril de 1904. Entonces estaba en estudio otro proyecto de acuerdo francoespañol. Pero lo que en realidad advino fué la sorprendente declaración del 8 de abril.

#### LOS ARTICULOS PUBLICOS, DE COLOR DE ROSA

Mientras de 1900 a 1905 fué secretario de Estado para el Foreign Office el marqués de Landsdowe, pasaban por el palacio de Santa Cruz cinco ministros. Análogo contraste se daba entre la política española y la francesa. La excepcional duración en su cargo del embajador en París, León y Castillo, fué acompañada de anécdotas pintorescas que definen con claridad cómo entendían la política exterior los partidos políticos españoles de aquel tiempo. La declaración francobritánica nada tenía de malo en apariencia. Por una parte, el Gobierno francés declaraba que no tenía intención de alterar la situación política de Marruecos. El Gobierno británico, por otra, «reconocía que correspondía a Francia, como nación limítrofe con Marruecos en una vasta extensión, velar por la tranquilidad de este país y prestarle su asistencia en todas las reformas administrativas, económicas y financieras que lo hubieran menester». Inglaterra procuraba también que fueran respetados sus intereses comerciales; pedía un régimen de «puerta abierta» y exigía que no fuera fortificada la costa del Estrecho. De la prohibición se exceptuaban, con inoportuna oficiosidad, «dos puntos ocupados por España en la costa marroquí del Mediterráneo». Según Lapradelle, «Francia estaba dispuesta a dar a España todas las garantías deseables, a condición de que España reconociera, adhiriéndose a la declaración del 8 de abril, la preponderancia francesa». «Gedeón» encontró pie para un chiste sangriento que reflejaba la verdadera situación. El pequeño español se dirige a la madame francesa: «¿Empezamos a hacer negociaciones?» La madame responde con desgarro: «Por mí ya están hechas. Yo fumo y tú escupes».

Sin embargo, en el artículo octavo se decía solemnemente: «Los dos Gobiernos, inspirándose en sus sinceros sentimientos de amistad hacia España, toman en particular consideración los intereses que tiene por su posición geográfica y por sus posesiones, y a este respecto el Gobierno francés se concertará con el español».

No podía pedirse más cordialidad, respeto y buena intención en las apariencias. La honradez de esta declaración era, sin embargo, tan escasa, que hubiera podido darse por inexistente. Para convenirse no hay más que leer los artículos secretos. Son un compendio singular de auténtica mala fe.

#### LA OTRA CARA DE LA DECLARACION

Verdaderamente, son aleccionadores. La desconfianza ante cualquier protesta de buena voluntad francobritánica tiene en los artículos que no se dieron a conocer en 1904 motivos más que suficientes para dudar hasta el fin de la historia. El tercer artículo resulta fundamental:

«Los dos Gobiernos convienen que una cierta cantidad del territorio marroquí adyacente a Melilla, Ceuta y otros presidios debe, el día en que el Sultán cesara de ejercer sobre ellos su autoridad, caer en la esfera española, y que la administración de la costa, desde Melilla hasta las alturas de la orilla derecha del Sabú, será confiada exclusivamente a España.»

Con toda claridad están aquí expuestas las intenciones de Francia, decidida a dominar Marruecos en su totalidad, dejando nada más una porción mínima bajo la influencia española. Pero donde se raya con lo inconcebible es en el último párrafo de dicho artículo:

«España se comprometerá, además, a no enajenar, en todo o en parte, los territorios situados bajo su autoridad o en su zona de influencia.» Habría de ser un diputado francés, monsieur Cochin, quien expusiera públicamente este criterio francés, entonces oficialmente oculto. En el debate de noviembre de 1904 sobre la declaración francobritánica del 8 de abril declaraba textualmente:

«España llama suyos a los estrechos peñones de Ceuta y Melilla, y a dos islotes, el Peñón de Vélez y las Chafarinas, pequeños arrecifes adonde, según parece, tiene que llevar diariamente un barco el balde de agua fresca que necesita el destacamento español para lavarse y beber.» Con el mismo desenfado con que trata un político cualquiera los derechos que España ostenta desde siglos atrás, son considerados por los Gobiernos

## USO Y ABUSO DE LA LIBERTAD

**HAY un punto de partida único para enfrentarse razonablemente con el concepto de libertad, en general, y de su aplicación a cualquier campo concreto de la actividad humana. La libertad no es el fin, sino un medio. En consecuencia, el fin legítimo, que es lo superior, lo verdaderamente determinante, es lo que, en definitiva, fija la extensión y los límites del ejercicio de la libertad. He aquí algo que suele olvidarse, inclusive por quienes, dada su condición de hombres de pensamiento, son los primeros obligados en reconocerlo y tenerlo en cuenta.**

Este olvido es, en unos casos, sistemático, y, por lo mismo, implica una actitud absolutamente reprobable. En otros, es simple falta de rigor, lo cual es también lamentable, pues sus esudios y trabajos, escritos hasta con un noble afán de sinceridad, registran graves fallos cuando no errores realmente peligrosos.

Algo de esto encontramos en un artículo publicado por uno de nuestros escritores en una revista universitaria, no nacional, sobre la condición de la vida intelectual en la España de hoy. Se trata de la libertad intelectual, concretamente de la libertad intelectual en la España de 1954.

Varios son los aspectos y no pocas las afirmaciones de su artículo, que en su día comentaremos, pero nos interesa recoger, primero, el sentido de las siguientes palabras: «Personalmente —dice— mantendría también, sin du-

darlo un momento, la censura para las publicaciones que insultasen nuestras creencias y para las publicaciones simplemente pornográficas, pero es claro que ni unas ni otras tienen nada que ver con la libertad intelectual. Esta, en mi opinión, no debería ser coartada».

El sentido llano, y al alcance de cualquiera, de este planteamiento está claro. Salvo el insulto a nuestras creencias religiosas, y la pornografía, todo lo demás puede y debe circular libremente en el comercio intelectual. Es decir, en la revista, en la cátedra, en la tribuna, a través de cualquier medio de difusión, puede fluir cuanto sobre dogma, moral, costumbres, tradición, política, arte, filosofía, piense y juzgue el «intelectual». Basta con que no insulte nuestra fe ni expenda pornografía.

Estamos, pues, ante una confesión clara y terminante de relativismo absoluto, por lo menos en cuanto a la propagación práctica de las ideas. La expresión pública y la enseñanza libre de todas, sean las que fueren, han de estar garantizadas sin cortapisas. Al parecer, las inconvenientes, las peligrosas, las erróneas, las disolventes, siempre serán contrarrestadas y vencidas por los indudables frutos positivos que producirán las reacciones espontáneas y las tesis verdaderas. Lo que importa, lo esencial, es el «adilogo» ¿Importa poner en peligro la salud espiritual, moral y política de un pueblo, y que hasta las bases ideales de su existencia y su destino, si llega el caso, sean

francés e inglés. Las plazas de soberanía, tan españolas como cualquier ciudad de la Península, eran puestas en el mismo lugar que un territorio colonial en litigio.

Mientras tanto proseguían las declaraciones amistosas del Foreign Office, que atribuían a España hipócritamente el carácter de indispensable en los problemas norteafricanos. Los ministros, señadores y diputados españoles que mostraban su satisfacción «porque España había sido tenida en cuenta», demostraron, por lo menos, estar mal informados. Claro que los cantos de sirena eran embriagadores. El primero de julio de 1904, por ejemplo, el conde de Percy, subsecretario del Foreign Office, afirmaba en los Comunes:

«Hemos reconocido siempre que no toleraríamos ningún acuerdo con Francia, respecto a Marruecos, en el que no se tuvieran en cuenta los innegables derechos que sobre este país tiene España...»

Afirmaciones de este tipo, verbales y escritas, hubo entonces cuantas se desearon. Hoy constituyen un repertorio excepcional de tortuosidad.

### LA HISTORIA COBRA Y PAGA SIEMPRE

La declaración del 8 de abril de 1904, de la que nació la «Entente cordiale», fué la tapadera que sirvió para cubrir las ambiciones de Francia e Inglaterra. En Francia causó sensación la aprobación unánime del acuerdo por las Cámaras inglesas. Les debía parecer mentira tanta suerte. También le parecía mentira que Francia lograra una concesión tan favorable a un político inglés tan caracterizado como lord Rosebery: «Jamás ha sido concluido, entre dos naciones en paz la una con la otra, un acuerdo tan unilateral». Claro que a lord Rosebery le preocupaba sobre todo, al afirmar esto, la seguridad de Gibraltar. Y, además, Inglaterra, a cambio de ello, eliminaba cualquier otra influencia que no fuera la suya en el África Oriental.

Cuando el embajador español intentó seguir las negociaciones iniciadas con Delcassé, éste contestó, zanjando temporalmente la cuestión, que Francia había pagado por el dominio de Marruecos el precio de su abstención en Egipto.

España, entonces decaída y sin apenas pulso, ni en su política interior ni su política internacional, tendría que esperar nuevos tiempos, aguardar al ajuste de cuentas de la Historia.

## L'ILLUSTRATION



El Sultán Muley Abdelaziz recorre en bicicleta los patios de su palacio. A los marroquíes no les agradaban las velocidades europeizantes de su Soberano



Un resumen sarcástico de la política exterior española en 1904: «La pelota fué de Romanones a Almodóvar; de éste, a Maura; de éste, a Silvela; de éste, al difunto don Práxedes... y quien recibe el pelotazo es el país.»

La Historia es mala acreedora: tiene buena memoria. Cobra siempre, e corto o a largo plazo. Y siempre con réditos crecidos. La farsa de la «Entente cordiale» produjo saneadas ganancias a Francia e Inglaterra. En los Bancos de ambos países se fueron capitalizando los frutos de su sistema colonial. ¡Ah! Pero la Historia fué atesorando también, a interés compuesto, la adversión de los musulmanes, de los egipcios, de los sudaneses. Y empezó hace algún tiempo a cobrar su deuda.

España luchó noblemente en Marruecos. Peleó cara a cara. Jugó siempre limpio. Llegó a una paz que no podía ahogarse en la sangre inevitable de la guerra. Y hoy, la Historia va pagándole su cuenta: España tiene, después de décadas de leal y generosa política marroquí, una entente natural, más fuerte y más permanente que las apoyadas en la mera cordialidad o en el mutuo egoísmo con los pueblos musulmanes.

# JERSEYS, gran sport, para CABALLEROS,

Expresamente diseñados y realizados para Campo, Sierra y Deportes, presentamos una nueva colección de JERSEYS, de inmejorables calidades.

Pull-over con mangas, punto OCHOS,

360 ptas.

Pull-over con mangas, punto muy grueso y cenefas,

490 ptas.

Suéter, punto inglés, negro y reversible,

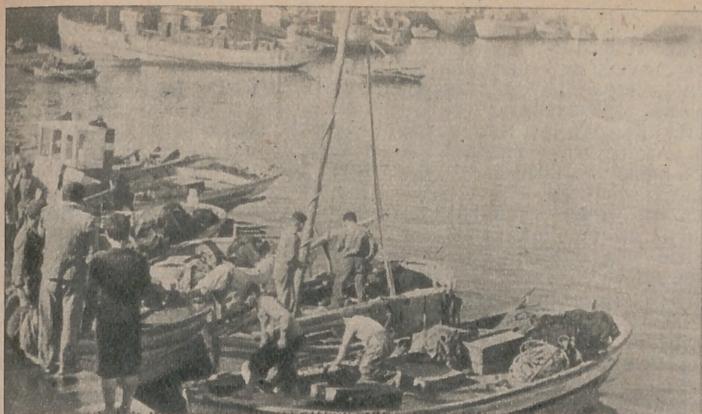
555 ptas.

PLANTA SEGUNDA.

## El Corte Inglés

"DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO"





# EL MAR, LA MAR, CAMINO Y DESPENSA

TODOS LOS PROBLEMAS PESQUEROS ESPAÑOLES HAN SIDO ESTUDIADOS POR LOS HOMBRES QUE LOS CONOCEN

Treinta y ocho mil barcos de pesca cosechan en España los frutos del mar

Los bacaladeros desean un laboratorio oceanográfico flotante

Una ocasión excepcional de mejorar nuestra flota y de racionalizar los sistemas de pesca



Típico ambiente de un puerto pesquero. En más de mil doscientos millones de pesetas anuales se evalúa el importe de la pesca de bajura en España.

La presidencia de la Conferencia Nacional Pesquera, abierta en Madrid el pasado día 5



poniendo, son de casco de acero, con máquinas complicadas en la bodega. El futuro hombre de mar tiene que saber. Ha de llevar dentro, como una devoción aprendida de pequeño, un conocimiento cabal de lo que se puede pedir a la generosidad del agua. Ha de saber que el Océano se cansa de parir, que los ojos son más agudos cuando les ayuda el radar o los ultrasonidos; que desplazarse aprisa exige dominar la técnica del motor... Todo esto y el manejo de las modernas artes de pesca y cien cosas más ha de añadir a sus virtudes de hombre hecho a navegar. Para eso hacen falta escuelas apropiadas. Ya las hay. Pero, dando muestra de que les mueven intenciones constructivas, los organizadores de la Conferencia Nacional Pesquera han alzado una ponencia cuyo único fin es mejorar la formación profesional. Ahora, en los centros especializados los chavales pueden ir haciéndose desde patrones de altura de tercera clase hasta el grado más alto del oficio. Entonces serán patrones de gran altura y mandarán barcos de docientas toneladas, sin limitaciones de recorrido ni fijación de puertos. Para empezar, vale hacerse flecha naval. Lo que se pretende con la reforma es aumentar el rendimiento y la eficacia de las enseñanzas, aunque para ello tenga que reducirse el número de centros.

EL mar, para los hombres de tierra adentro; la mar, para la gente de ribera y navegante, es camino y despensa. Más unen que separan las aguas, y en sus entrañas crían especies animales cuya suculencia y valor ayudan a vivir. Unos las aprovechan pescándolas y vendiéndolas; otros, regalándose con ellas el paladar. Pero así como en la costa y en los bajíos hacen falta faros y señales y los reglamentos son ineludibles para la navegación, en el uso del mar como despensa es necesario un vigilante respeto. Las cosechas marinas tienen su cuidado. Una técnica depurada impone de modo natural limitaciones biológicas y económicas, cuyo olvido conduce a que la pesca sea un mal negocio. El consumo de pescado aumenta. La esquilación de los mares, también. Hoy es preciso afinar mu-

cho para ser armador. Sobre todo ha de huirse de la rutina y de la improvisación. Quizá por eso, y hasta posiblemente con ánimo de hacer examen colectivo de conciencia, los españoles que viven de las labores pesqueras se han reunido en Madrid. Discutieron sus problemas a fondo, dentro de su encuadramiento sindical. Si la buena voluntad prevalece, aparecerá como remate esta conclusión: «Con métodos más modernos y una organización más racional, la pesca sigue siendo un buen negocio.» En esto, como en todo, renovarse es claro signo de fecundidad.

## LO PRIMERO, EL HOMBRE

Ya no basta hacer nudos y adivinarle las intenciones al viento para ser pescador. Los barcos nuevos, que día a día se van im-

Va cuesta abajo el analfabetismo en las comarcas pesqueras. En esto, la labor principal la desarro-

llan las Escuelas Primarias de Orientación Marítima y Pesquera, que patrocina el Instituto Social de la Marina. Trescientos cincuenta maestros especializados han conseguido, calladamente, que en La Coruña, por ejemplo, hayan desaparecido casi los analfabetos entre los pescadores jóvenes. En Vizcaya queda un resto del 6 por 100; en Asturias, el promedio total es semejante; en Tarragona es el 9 por 100.

Se intenta aumentar el material, mejorar los locales, elevar el sueldo de los maestros... Como fruto del esfuerzo, crecerá el número de los hombres de mar que conozcan, por intuición y preparación técnica, acabadamente su oficio.

### LOS ESPAÑOLES, CAMPESINOS DE EUROPA DEVIORANDO GAMBAS

He aquí una plusmarca nacional desconocida por casi todos los españoles: la nuestra es la nación de Europa que consume más gambas y similares. Ocupa el segundo lugar en cuanto a las langostas, cigalas, vieiras y berberechos; en cangrejos, ostenta el tercer puesto. Y respecto a los mejillones y las ostras, el cuarto. Los mariscos, a lo que se ve, gustan «d'abonido», como dicen en Galicia. Pero llenar de ellos los mostradores de los bares y las pescaderías tiene sus problemas. Cuando no se respetan los períodos de veda, por ejemplo, se corre peligro de extinguir para la producción las zonas más ricas. Esto lo saben, por triste experiencia, en las rías bajas de Galicia, donde la extracción de ostras ha quedado casi reducida a la de Arosa. Lo mismo pasa con otras especies. Contra eso se intenta luchar con medios técnicos a propósito. Se quiere empezar haciendo una carta de yacimientos españoles de mariscos. Luego seguirán las medidas que sean menester. Puede que la mayor dificultad resida en que de las ochenta y cuatro mil personas que se dedican al marisqueo, cuarenta y cuatro mil son mujeres y cinco mil chavales. La vigilancia es muy difícil de montar: abarcan muchos kilómetros de costa las zonas productoras. En fin, los enterados tienen a su cargo resolver la situación. El marisqueo ha de convertirse en industria. Ya ocurre esto, en parte, con la cría del mejillón. Con gusto les describiría a ustedes el mismo con que tratan a este lamelibranchio—llamado por buen nombre *Mytilus galloprovincialis*—en los viveros. Pero son más de sesenta las especies de mariscos en explotación, y no hay por qué hacerle un feo a ninguna.

### HACIA TERRANOVA, EN LA RUTA DEL BACALAO

Aquí, la principal ilusión de los interesados reside en conseguir un barco oceanográfico. Su misión primordial estaría en la investigación de las condiciones biológicas del Atlántico del Noroeste. Naturalistas y químicos tendrían la tarea a su cargo. Se han hecho ensayos con resultados científicos esperanzadores. Dentro del navío de estudio quie-

ren meter también un médico, un cura y hasta un helicóptero que sirviera de enlace con los pesqueros españoles distribuidos en aguas de Terranova. Los armadores de parejas, las cuales tienen medios más limitados que los grandes bacaladeros, desean un «barco auxiliar»: Haría de almacén, de taller de reparaciones... Podría coincidir con el «laboratorio oceanográfico flotante». Aunque quizá, siguiendo por este camino, hubiera que enviar para tal misión a un trasatlántico.

Luego, los bacaladeros tienen problemas económicos en los que se mezclan las divisas con los combustibles, y con la venta y distribución de los productos obtenidos. Son los temas eternos de cualquier actividad industrial. Para ellos tiene que haber una salida. Trabajando con ganas, se encontrará.

### JUNTO A TIERRA, CON LA FLOTA COSTERA Y DE BAJURA

Desde los botes a remo, en que pescan con líña todos los hombres de una familia, hasta los boniteros que pasan más de diez días en el mar, están incluidos en la flota costera y de bajura. En consecuencia, pertenecen al grupo la mayoría de las treinta y ocho mil embarcaciones españolas dedicadas a extraer la riqueza del mar. En más de mil doscientos millones de pesetas anuales se evalúa el importe de su producción. No hacen falta más datos. Bien clara queda su importancia.

Aquí los problemas comienzan en los barcos; es preciso sustituir los motores a gasolina y suprimir el carbón como combustible, porque su uso resulta antieconómico. También hay necesidad de aumentar el tonelaje de los navíos dedicados al arrastre, procurando que no sean inferiores a las diez toneladas en el Mediterráneo, y a las treinta y cinco en el Cantábrico. La bajura necesita también, y en grado sumo, modernizar sus sistemas de pesca. Han de establecerse cursillos para enseñar el manejo de los detectores especiales de bancos. Al mismo tiempo servirían para orientar a los armadores y patronos sobre las novedades verdaderamente eficaces.

Y ahora entra en escena la dinamita. Es un método verdaderamente vandálico que esteriliza las zonas del mar donde se utiliza. Tan perjudicial resulta a la larga, que muchos pescadores que cayeron en la tentación ahora están pesarosos, y son sus mayores enemigos. En este terreno la represión siempre es justa. Lo mismo que en el impedimento de las artes prohibidas, y de las mallas estrechas que matan la cría. Los interesados desean que la vigilancia sea encomendada a lanchas rapidísimas e incluso a helicópteros.

A este grupo pertenecen los pescadores más modestos. Merecen, por su dura vida de trabajo, la mayor protección. Cuanto se haga por ellos hará que aumente el buen humor de todo el litoral.

### LOS PROBLEMAS DE LA FLOTA DE ARRASTRE

El indulto de la pescadilla es uno de los problemas más serios de este sector, aunque parezca broma. ¿Cuál es el tamaño mínimo que tal pez debe poseer para ser pescado? Según la legislación española toda pescadilla menor de treinta centímetros puede recorrer los mares con tranquilidad. Fijado el tamaño de los peces, queda señalado también el de las mallas. Y nacer las discusiones. Porque, como en todas las cosas humanas, hay quien opina de diferente manera, y cree que pueden ser extrañas pescadillas menores sin grave quebranto. En este tema parece seguro que habrá discusiones intensas. También se dan diferentes opiniones en lo que se refiere al tonelaje. Para unos, las ciento cincuenta toneladas señaladas como mínimas para la zona atlántica es una cifra razonable. Otros creen que pueden ser utilizados barcos de noventa toneladas en estas misiones. En todo este sector hay una serie de convenios internacionales que hacen más complicado el desarrollo de los cambios. Los principales enemigos de la pesca de arrastre son los pescadores a cordel. No sólo en nuestra tierra. En todos los países del mundo ocurre lo mismo.

En la costa mediterránea aparecen matices nuevos. Allí predominan las embarcaciones comprendidas entre las diez y las treinta y cinco toneladas. Parece que las más perjudiciales son barcos de menos de diez toneladas, obligados a rastrear en lugares de poco fondo. Sobre ellos lueven las sanciones por incumplimiento de las normas establecidas.

### MUCHOS MAS TEMAS EN CARTERA

Toda la actividad pesquera española fué estudiada en las reuniones. Normas que regulen la construcción de nuevas unidades; medidas conducentes al desguace de los navíos anticuados y anti-económicos; proyectos para la modernización de la actual flota; la ordenación del régimen tributario y del crédito pesquero; la utilización y explotación de los puertos...

Nada quedó fuera del temario. Así se hizo una revisión completísima de todos los problemas. Esta es la gran ocasión de transformar y racionalizar una de nuestras más importantes industrias. El mar suele ser generoso mientras no se abusa de sus posibilidades. Ambiciones desmedidas han dado lugar muchas veces a situaciones críticas. Todos estos males deben ser borrados de raíz. La oportunidad que representa la Conferencia Nacional Pesquera no puede ser desaprovechada. Sobre los intereses y los particularismos ha de predominar, sin duda, el espíritu desprendido de los hombres que viven sobre el mar.

F. CARANTONA

# TARDE DE SABADO, EN LA CASA DE CAMPO, CON DON ALBERTO MARTIN ARTAJO

Casi nueve años, sin vacilaciones, en el Palacio de Santa Cruz

LOS JUEVES, DOS HORAS DE DESPACHO CON SU EXCELENCIA

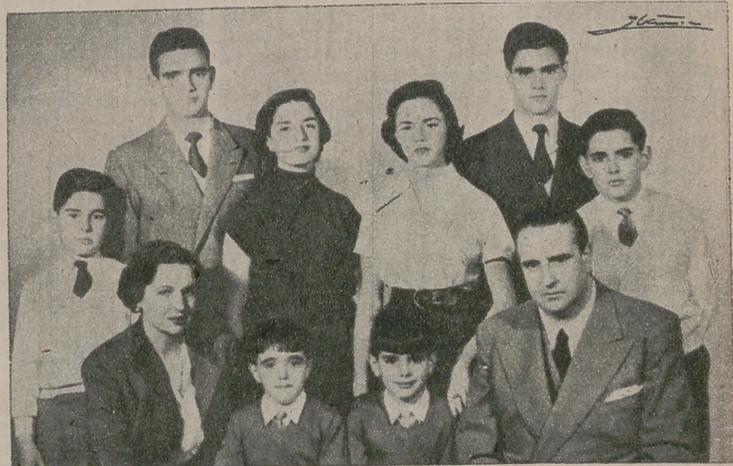
"LA DEMOCRACIA CRISTIANA ES UN CREDO POLITICO QUE NO PROFESO, PERO QUE RESPETO CUANDO LO VEO APLICADO A OTROS PAISES, EN CIRCUNSTANCIAS DISTINTAS"

Entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores, por nuestro redactor M. Blanco Tobío

NO fué nada fácil abrir una brecha en el apretado horario de trabajo de don Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores de España, para celebrar esta entrevista con destino a EL ESPAÑOL; una que pudiéramos llamar «entrevista-rio», parafraseando eso que tanto se lleva ahora de «roman-fleuve». No fué nada fácil, pero al fin lo hemos conseguido. La noticia nos llegó por teléfono en el mediodía del sábado, a través de un secretario:

—El señor Ministro le recibirá a usted en su domicilio a las cuatro y media de la tarde.

Don Alberto Martín Artajo no vive en la residencia oficial destinada para el titular de la cartera de Asuntos Exteriores, que es el Palacio de Viana, sino en el edificio del Consejo de Estado, que está emplazado en el viejo Madrid, amado por todos los cronistas de la Villa, vivienda que habitaba, con secretario general



El matrimonio Martín Artajo, rodeado de sus ocho hijos

de dicho Alto Cuerpo, cuando fué llamado al Gobierno.

Llegamos al caserón de la calle Mayor y subimos al piso de la vivienda. En el vestíbulo, un tresillo, un piano vertical; en las paredes, grabados antiguos de la

Roma de los Césares, y sobre el piano, un retrato al óleo del Ministro, hecho por Luis Bea, años atrás. Presidiendo la pieza, sobre un caballete, un retrato de cuerpo entero de la señora de Martín Artajo, firmado por Juan Antonio

Morales. Tiene delicadeza, juventud y poesía.

Nos acomodamos en una butaca. Llega hasta nosotros un rumor de voces juveniles. Estamos en una casa «superpoblada»: el Ministro tiene ocho hijos. La espera dura poco. Al cabo de unos minutos, resuenan en el pasillo las zancadas de un hombre corpulento. No hay duda: es el señor Martín Artajo.

Físicamente, su tipo responde a los cánones de esa raza atlética y maciza que es la vasco-navarra: la raza de la rama materna. La rama paterna es segoviana, castellana «cientos por cientos».

—Bien—nos dice—. Aquí me tiene usted.

Nos introduce en su despacho. Está atestado de libros: Historia, Teología, Política, Derecho. Sobre la mesa de trabajo, una colección de libros recién salidos de la imprenta: la última remesa de la «Biblioteca de Autores Cristianos». La pregunta es obligada:

—¿Lee usted mucho.

—La vida que llevo no me permite leer cuanto deseo, y bien lo siento. Me paso el día leyendo, es cierto. Pero me roban casi todo mi tiempo la Prensa extranjera, las revistas de política exterior, los informes de nuestros servicios, los «tickets» de las agencias... En cuanto a los libros, ya sabe usted cómo tenemos que leerlos las personas atareadas: el sumario y un par de capítulos o tres: los más significativos.

#### POCO TIEMPO A LA VIDA DE FAMILIA

El primer miembro de la familia que se nos presenta en el despacho es la hija mayor del señor Martín Artajo. Es alta, esbelta, morena y muy joven.

—Se nos casa en junio—nos dice el Ministro—, y se irá a vivir a Córdoba.

Después, llamados por su padre, entran los «benjamines» de la casa: dos mellizos de siete años que están preparando su primera comunión. Nos presenta su padre:

—Este señor es periodista.

Un periodista, sin duda, carece de interés para dos niños de siete años. Uno de ellos despacha la visita:

—Papá..., resulta que estábamos en clase.

—Los otros chicos estarán en sus casas. El mayor de ellos está terminando Derecho. Otro vamos a ver si ingresa este año en Arquitectura.

—¿Dedica usted mucho tiempo a la vida familiar?

—Es doloroso: veo poco a los míos, puesto que muchos días ni siquiera almuerzo en casa. Guardo para ellos los domingos y me resisto a aceptar compromisos en tales días. Pero mis hijos saben por qué falta de casa y creo que me comprenden. En cuanto a mi mujer—termina—, me acompaña y secunda eficazmente en las relaciones sociales. Sobre ella pesa la no fácil tarea de atender los compromisos diplomáticos, sin descuidar la vida hogareña.

—Tengo entendido, señor Ministro, que pasea usted, siempre que puede, por la Casa de Campo.

—Es cierto. Por desgracia, con menos frecuencia de lo que deseo. Teóricamente, paseo a caba-

llo un día por semana, media tarde.

—¿Practica usted algún deporte?

—Además de la equitación, juego algunos partidos de pala o de tenis los domingos. En realidad, la mayor parte de los días señalados no puedo hacerlo por falta de tiempo.

Se nos ocurre pensar que, dada su talla y su peso, un pelotazo del Ministro en el frontón debe ser como el disparo de un «bazooka».

A esta altura de la conversación, el señor Martín Artajo nos sugiere algo magnífico e inesperado:

—Y, hablando de la Casa de Campo, ¿qué le parece a usted si diésemos una vuelta por allí? Podemos seguir hablando y al mismo tiempo estirar un poco las piernas.

Dicho y hecho. En la galería sale a nuestro encuentro la señora de Martín Artajo. ¡Tan joven y ocho hijos ya mayores! Vuelve de despedir—nos dice— una grata visita: la embajadora de Portugal, señora de Nosolini.

Al pasar por una salita contigua reparo en unas vitrinas, marfiles, cerámicas «bibelots».

—Son recuerdos de mis viajes políticos—me dice el Ministro, y me muestra sus dos piezas más estimadas: un sable con puño de oro, recuerdo del Rey Ibn Saud de Arabia, y un jarroncito chino de porcelana—. Este jarrón me lo regaló el generalísimo Chan Kai Chek cuando le visité, en Taipei, el año pasado.

#### EN LA CASA DE CAMPO, CARA A LA SIERRA

Abajo nos espera el coche.

—A la Casa de Campo—y volviéndose hacia nosotros—: Ya que vamos allá, puedo decirle que no me he movido poco para que, del todo, fuese abierta al público y repoblada. Un lugar tan delicioso, a un paso del centro de la ciudad. Un magnífico pulmón para los madrileños.

En el trayecto descubro que una de las aficiones menores del Ministro es el urbanismo. Se lamenta de que Madrid carezca de conjuntos arquitectónicos, como los tienen otras capitales europeas:

—¡Si Madrid hubiese sido construida según un plan, y no improvisando...!

Al pasar por delante de la Almudena, comenta los nuevos planes sobre la Basílica. Y lo mismo del Teatro Real y acerca del conjunto arquitectónico de la plaza de España.

El coche se interna en las espesuras de la Casa de Campo. Como es sábado y estamos en vísperas de la primavera—puede decirse que la sorprendimos haciéndose su primera «toilette»—, hay mucha gente paseando y la chiquillería retozando en el césped. El aire es tan transparente que se pueden distinguir las aristas de la sierra, en una lejanía malva. Todavía hay nieve en las cumbres, bajo un clásico cielo velazqueño. Al advertir al Ministro extasiado, le digo:

—Veo que tiene usted una fina sensibilidad para el paisaje.

—Me entusiasma la naturaleza. Me enamora el cielo de Castilla.

Se nos antoja un poco cruel tener que recordarle, aunque sólo

sea como obligado tema de conversación, su trabajo. Buscamos la «pendiente» más suave:

—¿Qué hará usted cuando deje de ser Ministro de Asuntos Exteriores?

—Me reintegraré con ilusión a la Secretaría del Consejo de Estado, que es mi puesto en la carrera. Y me dedicaría a reponer el patrimonio cultural, de cuyo acervo estoy viviendo en estos años.

Hace una pausa y añade:

—Y, si fuese posible, también el otro patrimonio: el económico, que lleva el mismo fatigoso camino, pues en mi casa, con tantos hijos, «no hay más cera que la que arde».

—¿Es muy pesada la carga de su Ministerio?

—El trabajo es casi abrumador. En cerca de nueve años que llevo en el cargo, no he podido tener nunca más de tres días seguidos de vacaciones. El mundo sigue rodando, sin respetar los días festivos y la inquietud que nace del sentido de la responsabilidad le acompaña a uno a todas partes..., incluso a la Casa de Campo.

#### NUEVE AÑOS EN EL FRENTE MAS BATIDO

Reparamos, efectivamente, en el hecho de que don Alberto Martín Artajo lleva nueve años menos tres meses trabajando en el Palacio de Santa Cruz. Evocamos mentalmente lo que han sido para España, en el orden internacional, esos casi dos lustros. El señor Martín Artajo se hizo cargo de su Ministerio en el momento en que se desataban contra nuestro país las tormentas de Potsdam, de Lake Success, de Tángier, de París y de Londres. Años para nuestra Patria de aislamiento, de privaciones y de incompreensión. Nos imaginamos las dificultades que tuvo que presentar esta, lucha precisamente en el frente atendido por el Ministro: el de nuestra política exterior. Por esta circunstancia, el señor Martín Artajo fué testigo de excepción de unos años decisivos para España.

—Pero ahora—resume—se ha visto que nuestra posición era justa y que esa política estaba bien orientada, desde el principio, por el Caudillo. La coronación de esta empresa, cuyo protagonista ha sido el propio pueblo español, han sido la plenitud diplomática, el Concordato con la Santa Sede y los Convenios con los Estados Unidos.

Hace una pausa y prosigue:

—El Caudillo ha sacado adelante a España con su ilimitado patriotismo y con su tenaz decisión de resistencia contra todas las amenazas.

—A pesar de todas las horas difíciles que usted compartió desde el puente de mando, ¿se siente satisfecho de su cargo?

—Me gusta la función que desempeño. Dígame si puede haber más digno para un hombre que defender los intereses de su Patria y contribuir a la buena inteligencia entre las naciones.

—O sea, que tiene usted una firme vocación política.

—Creo que tengo vocación de servicio a la cosa pública.

—¿Cuáles han sido las peripecias de su vocación?

—Aparte los seis años de pe-

riodista, mi carrera de letrado del Consejo y los cargos que ocupé en la Junta Nacional de Acción Católica, hicieron que consagrara mi actividad al servicio tanto del Estado como de la Iglesia. Llamado luego al Gobierno y dedicado de lleno a sus funciones, he tenido la alegría de contribuir precisamente a la armónica colaboración entre ambos, cooperando en la elaboración del Concordato. En realidad, los españoles tenemos la inmensa fortuna de que, sirviendo a nuestra Patria, prestamos servicio a la vez a nuestra religión; ambas sagradas causas son para nosotros inseparables.

—Antes del Movimiento, ¿hizo usted política?

—Nunca, si se refiere a la política de partidos, porque me lo vedaba mi cargo en la Acción Católica. Sin embargo, los cinco años que trabajé como editorialista de «El Debate» tuve ocasión de escribir mucho sobre política social. Singularmente me tocó la mayor parte de la lucha polémica contra el socialismo, tan viva en aquella peripecia histórica.

### DOS HORAS A LA SEMANA: DESPACHO CON EL CAUDILLO

Hacemos un alto en la conversación.

—Le propongo a usted—me dice—que vayamos dando un paseo, siguiendo un itinerario que habitualmente hago a caballo. Al final va a ver usted la más espléndida «fachada» de Madrid.

Iniciamos la caminata. No es fácil llevar el peso de un hombre de la estatura del señor Martín Artajo, que además es un formidable andarín. A este respecto recuerdo una anécdota de la que fui testigo en circunstancias bien dramáticas. Fué cuando, hace unos meses, un avión de pasajeros cayó en Somosierra. El señor Martín Artajo, juntamente con otros miembros del Gobierno, se presentó en Somosierra. Coincidimos en la Rectoral del párroco, que había sido el primero en descubrir los restos del aparato. Nevaba intensamente y la oscuridad era absoluta. No obstante, el Ministro de Asuntos Exteriores, que vestía traje de calle, pues venía del Consejo de Ministros, estaba dispuesto a subir a la montaña con la primera expedición de socorro. El señor Carrero Blanco, que también estaba allí, se mostró un tanto escéptico sobre las condiciones de montañero del señor Martín Artajo y éste le replicó:

—Te advierto que mi hermano Javier y yo fuimos andando hace años desde Madrid hasta Santiago de Compostela: 616 kilómetros en veinte días.

—¿Recuerda usted esa anécdota, señor Ministro?

Cien metros delante de nosotros cruza velocísima una liebre. A mí me habría pasado inadvertida.

—A esa distancia sólo un cazador ve correr una liebre. ¿Es usted aficionado a la caza?

—Voy a tres o cuatro cacerías por temporada. Pero nunca me fue por buen cazador.

Nos cruzamos con una gentil amazona y su caballero.

—¿Le acompaña alguien en sus paseos a caballo?

—Sí, mi hermano Javier. Es, además de mi mejor amigo, mi



«Me enamora el cielo de Castilla», dice el señor Ministro a nuestro compañero Blanco Tobío

enlace con la calle. Mientras paseamos me informa de lo que se cuenta «por ahí». Esto es siempre conveniente.

Mientras caminamos voy preparando otra andanada de preguntas:

—En su cargo, ¿qué es lo que más teme?

—Los discursos.

—¿Lo que más le fatiga?

—Las audiencias.

—¿Lo que más le agrada?

Reflexiona un segundo:

—Espero que mi respuesta no se tome a lisonja: el despacho semanal con el Caudillo. Me admira siempre su extraordinaria clarividencia. Despacho con Su Excelencia todas las semanas, de ordinario los jueves, cosa de un par de horas. Pero muchos otros días le consulto por el hilo telefónico directo los asuntos delicados. Y eso a cualquier hora, pues el Caudillo está siempre alerta. Todos los días además, le envío a El Pardo los telegramas importantes de entre las docenas de ellos que cotidianamente recibimos de nuestras Misiones en el extranjero...

—¿Cuál ha sido el objetivo principal de sus viajes al extranjero?

—Hablar de España, informar sobre las cosas de España; llevar nuestro saludo, el de Franco y el de los españoles, a los Jefes de Estado amigos, a sus Gobiernos y a sus pueblos.

—¿Qué eficacia atribuye usted a esos viajes para nuestra acción política?

—Quiero creer que los innumerables discursos, brindis, entrevistas y declaraciones a que han da-

do pie han contribuido a que se abra paso la verdad de nuestra causa en la opinión pública de muchos países minados por la tenaz propaganda adversa. Con ello me doy por resarcido de los trabajos y penalidades de esos viajes, siempre mitigados, por otra parte, por tantas cortesías como recibí de parte de los pueblos visitados y de sus jerarcas.

### ESTRATEGIA DIPLOMÁTICA

Llévamos ya unos veinte minutos de caminata. Mantengo heroicamente el paso.

—Señor Ministro: usted lleva casi nueve años como ejecutor de la política exterior de nuestro país. ¿Qué escribiría usted en la primera página de un manual que tratase de esta fragilísima materia?

La respuesta es inmediata y sin vacilaciones:

—En política exterior hay que improvisar mucho y cambiar con agilidad de trayectoria y aun de campo, porque la iniciativa no siempre corresponde al mismo bando. A pesar de ello se puede mantener una cierta estrategia general más o menos constante; una línea de acción exterior a la que normalmente se vuelve cuando ha sido forzoso abandonarla.

—¿Cuáles son las líneas fundamentales de esa estrategia general?

—En lo que a España se refiere se puede ahora confesar que en los años difíciles de la posguerra última movimos nuestra acción exterior en tres direcciones



El señor Martín Artajo, con su hermano Javier y el general de Caballería Redondo



La entrevista finalizó en el despacho del palacio de Santa Cruz

nes, naturalmente hacia quienes mejor podían comprendernos: primero, el mundo católico y más en particular el mundo hispánico; y luego el mundo árabe. Cuidamos también mucho, sean cualesquiera su sangre y su meridiano, a todos los países medios y pequeños. Esta política de amistad, además de mover uno de los más nobles resortes, me parece singularmente indicada para aquellos pueblos, como el nuestro, de historia y cultura universales y creadoras que no cuentan hoy con suficiente poderío militar ni con bastante potencia económica. Merced a esa campaña de simpatías, España, en la hora de la incompreensión por parte de los poderosos, se abrió paso a la comunidad internacional y llegará pronto a conquistar en ella el puesto que le es debido.

—¿Admite la diplomacia programas preestablecidos?

—No; no se puede en diplomacia lanzar programas, ni menos hacer anuncios. Así como así, se trata de un continuo batallar, aunque incruento, y la sorpresa puede ser un factor decisivo. Por eso son poco lucidos los discursos y las declaraciones de los diplomáticos. Y por eso se refieren casi siempre al pasado. Ya sabe usted además que en diplomacia nunca hay victorias; no sería diplomática.

#### «ME DOMINAN LAS CUESTIONES VIVAS Y ACTUALES»

Llegamos al término de nuestro paseo. Desde la altura de la Casa de Campo, en que nos encontramos, se divisa, en efecto, la más clásica «fachada» de Madrid. La que pintó Goya y la que, hasta ahora, no han pintado, como se lamentaba una vez Mariano Rodríguez de Rivas, los llamados pintores de la Escuela de Madrid.

—Una parte de esta «fachada» la ha retocado usted, señor Ministro.

El señor Martín Artajo encuentra exagerada esta afirmación. No obstante, es verdad. Allí se ven las torres del Palacio de Santa Cruz, al que se ha dado un segundo cuerpo, conservando las armoniosas proporciones del edificio. Y en la Ciudad Universitaria, el edificio del Instituto de Cultura Hispánica, la Escuela Diplomática, el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe»...

—La política y la arquitectura —nos dice el Ministro— tienen leyes muy parecidas. Es bueno que un político lleve en la cabeza un cierto orden arquitectónico.

Vamos andando hacia el coche, que ya nos espera.

—¿Le atraen a usted los estudios históricos?

—Me dominan las cuestiones vivas y actuales; zambullido en ellas casi no puedo volver la vista a la Historia... Pienso, por otra parte, que los españoles miramos demasiado atrás y poco hacia adelante; propendemos a vivir del pasado y no para el futuro. No es que desdeñe la Historia;

es lo contrario: la respeto tanto que no me atrevo a traerla y llevarla, como algunos haciendo atrevidas síntesis y audaces aplicaciones.

—¿Ha pensado usted en escribir sus «Memorias»?

—Empecé a escribirlas, pero lo dejé pronto, pensando que las «Memorias» del todo sinceras no pueden publicarse nunca, y para no serlo no valen la pena el tiempo y el trabajo que ocupan. Temí además que restase espontaneidad a la acción el compromiso de historiarla.

Reflexiona un instante y prosigue:

—Lo que sí debiera haber hecho es tomar nota de algunos episodios que he podido conocer por dentro, por el papel que me ha tocado desempeñar en ellos. Confío en que de viejo, según dicen que ocurre, desfilen por mi memoria, redivivos, hechos y anécdotas que no dejan de ser interesantes, curiosos y aun divertidos. De momento prefiero dedicar todo mi tiempo a hacer historia: en la modesta proporción que me incumbe—más que a escribir.

El automóvil comienza a rodar hacia Madrid. El Ministro consulta un poco impaciente su reloj. Para aliviar un poco la tensión del diálogo hago al Ministro una pregunta casi trivial:

—¿Le gusta a usted el cine?

—Vey con mi mujer una vez por quincena.

—¿Ha visto usted «¡Bien venido, mister Marshall!»?

—Sí. Es una película deliciosa. Me han dicho que «Todo es posible en Granada» está en la misma línea. Iré en seguida a verla.

—¿Va usted al fútbol?

—Sólo a los partidos internacionales. No soy aficionado.

—¿Y de toros?

—«Lo imprescindible» para ser español. Soportó bien los tres primeros toros. Pero en las «tardes buenas» me entusiasmo y tengo que «vigilarme» para no dar un espectáculo poco protocolario. Acompaño mucho a los visitantes extranjeros y he observado que, en general, les disgusta la primera corrida a que asisten, pero si vuelven por segunda vez acaban aficionándose apasionadamente.

#### NUEVE O DIEZ HORAS DE MESA Y DE «POLTRONA»

Última etapa de esta «entrevista». Hemos llegado al Palacio de Santa Cruz. Un ascensor nos conduce directamente al despacho del Ministro. En el antedespacho, varios altos funcionarios del Ministerio esperan su turno.

—¿Cómo reparte usted su trabajo?—preguntamos.

—Toda la mañana se la llevan la información y el despacho diario con los jefes de la Casa. La tarde se reserva nominalmente para el estudio de los asuntos que requieren mayor reflexión. Pero las audiencias, las Juntas y los despachos extraordinarios roen una buena parte de esas horas que debieran ser respetadas.

—¿Son muchas las obligaciones sociales que lo solicitan?

—La vida de sociedad, ineludible en este cargo, es fatigosa, pero resulta agradable el trato con grupos selectos por educación y cultura de países diversos. Por otro lado, tales compromisos sociales imponen un corte y una pausa en el trabajo de despacho. Si no tuviese uno que asistir a las recepciones y comidas diplomáticas, a las ceremonias de presentación de credenciales, etcétera, las nueve o diez horas cotidianas de mesa y de «pollinos» se convertirían en doce o trece, lo cual sería casi insostenible. «Cocktails» y cena son, además, para políticos y diplomáticos lugares de trabajo. Las fiestas muchas veces son verdaderas bolsas de noticias y centros de información y comentario; fomentan la confianza en el trato y ahorran en ocasiones audiencias o entrevistas de mayor compromiso.

—¿Cuántas condolencias le han concedido, señor Ministro?

—Treinta Grandes Cruces: tres de ellas españolas y las demás extranjeras. Si contesto a su pregunta es porque sé bien que no tiene mérito personal esta acumulación. Es la consecuencia de haber ejercido este cargo durante un período largo y de reconciliación internacional. Les agradezco, eso sí, por lo que tienen de homenaje a mi Patria y a su Gobierno, singularmente las que provienen de los países más amigos: las pontificias, las portuguesas, las iberoamericanas y las árabes...

Nos quedan sólo dos preguntas en la recámara:

—¿Es cierto que saca tiempo para oír misa todos los días?

—Procuro hacerlo.

—Finalmente, señor Ministro, permítame siquiera una pregunta impertinente y fuera de programa: ¿Qué piensa usted de la democracia cristiana?

Tarda un momento en contestar, pero lo hace con decisión:

—Es un credo político que yo profeso, pero que respeto cuando lo veo aplicado en otros países en circunstancias distintas.

Y añade:

—Dentro de la ortodoxia católica, mucho más que la democracia cristiana estimo que puede interesar al futuro de nuestra Patria la doctrina del «Orden Tradicional Cristiano», que tiene tanto abolengo en nuestra Filosofía política. Pero ¿no creará usted que es hora de hablar de ello...?

Nos despedimos de don Alberto Martín Artajo. Es sábado, estamos al borde mismo de la primavera y Madrid tiene un aspecto magnífico; aire de fin de semana. Nos alejamos del Palacio de Santa Cruz. El Ministro trabajará en su despacho hasta las diez y media u once de la noche. Recordamos la frase de un poeta: «Todos los azares de la vida te cogerán despierto.»

# LA GRAN SEMANA

Lector amigo: abre bien los oídos para escuchar bien aquella voz grande y sonora con que Jesús se despidió de la vida

Por PABLO

Obispo de Sigüenza



Cristo crucificado, adorado por el pintor. Lienzo de Zurbarán que se conserva en el Museo del Prado

CAMINA en avanzada el Domingo de Pasión con sus velos cárdenos precursores de los grandes duelos del Salvador. En el Evangelio de ese día se ve una discusión desgarrada de la luz con las tinieblas. Naufragos de la verdad. Luchan contra la luz con sus ojos de topo. Era la materia pidiendo explicaciones al espíritu. ¿Por qué no me creéis? Si fuérais de Dios, si tuviérais entendimientos rectos, voluntades sinceras, os sería tan clara mi doctrina como el agua de deshielo del Hermón.

Siguen opacas las mentes. Llega un momento en que el insulto no se puede contener en las bocas rabínicas: «estás endemoniado», le dicen. Aquello ya no podrá terminar bien. El pueblo escucha en un mutismo eléctrico. La tormenta se cierra. Los fariseos hipócritas ni saben lo que es la vida ni mucho menos lo que es la eternidad. Le mencionan a Abraham y le miden al compás las expresiones, le cuentan lo eterno por calendario; ¿aun no tienes cincuenta años y viste a Abraham? «En verdad os digo que antes de nacer Abraham yo soy... No; esta vez los fariseos no pueden quedar revolcados por el Galileo. Se les habían acabado las razones, pero no las piedras... Y así acaba esta escena violenta. Le queda a uno en el estómago una náusea. Porque siempre el fariseísmo fué cuestión de estómago. Y se nos abre en el espíritu una sed, como a la Samaritana, del agua clara de la doctrina de Cristo; agua para los ojos, para que vean. Agua para el riego interior de las semillas de las virtudes.

¡Qué fracaso tan ruidoso el de Jesús! Cinco días después del triunfal recibimiento subirá al monte de las Calaveras, pisando esas palmas que hoy se agitan por los aires... La caída es tanto más aparatosa cuanto de más alto; de un trono imperial a un patíbulo... Lo sabe Jesús; pero quiere ir a padecer así: con la sonrisa en los labios con la alegría en el rostro, entre cantos de júbilo...

Pero hoy es un día de contraste..., y por eso hay lágrimas en la fiesta. Jesús mira a Jerusalén y... llora. ¡Está viendo la mancha roja de su sangre cayendo como una maldición sobre la ciudad caída... y llora!

¡Palmas y ramos y cantos y vivas! Todo son ponderaciones en la Prensa y en la conversación de los grandes triunfos de nuestras misiones, predicaciones, manifestaciones católicas... ¡Se acerca Jesús a Jerusalén! ¿Pero no se nublarán esas fiestas con las lágrimas de Jesús? ¿No veis cómo en esta Semana Santa se llenan las calles de santos clamores y se cuajan las ciudades de hábitos nazarenos y se ven abarrotados los templos de fieles...? Sin embargo, yo no sé por qué se me antoja que una lágrima se estremece en los ojos de Jesús y una ola de tristeza pasa por su corazón: ¡Ay, ay de ti! ¡Si conocieras en estos momentos lo que te ha de traer la paz verdadera...! ¡Este pueblo me honra con los labios, pero no me lleva en el corazón. Y me blasfema y me deshonra en las fiestas y no hace frente a la ola de inmoralidad que lo está agostando todo, y la familia cristiana la rompe y la codicia seca los corazones y la maldicencia y oposición a cuanto contraria mis gustos personales ha sentado cátedra entre nosotros... Si supiéramos el don que se nos dió!

¡Y estamos sin acabar de resucitar por nuestra

desidia, egoísmo y falta de cooperación! Entremos a reflexionar en esta gran semana.

LA GRAN SEMANA.—Esa Cruz con sus líneas rígidas y duras, el madero deshojado, pelado y frío, con dos troncos desnudos por brazos, semeja a primera vista el símbolo de la tristeza y del desconsuelo, el emblema del más punzante dolor. Pero no es el dolor que abruma: es el dolor que despeja el espíritu, lo afina, lo descarga de rastro y lo hace más ágil, más hacia Dios. ¡Qué digno el dolor cristiano! ¡Qué humano y qué divino a la vez! Van dejando por nuestras calles su perfume ritual de incienso esas procesiones únicas en la historia del arte. Pasan las Piedades y las Quintas Angustias, de Hernández y Berruguete; la gracia, grácil y femenina de las Virgenes de Salzillo y los Cristos moribundos de Juni y de Tordesillas. Todos son policromías del dolor; pero de un dolor que atribula sin entristecer, compunge sin ahogar; una vez más trae a nuestros oídos interiores el rumor litúrgico del «¡Oh, feliz culpa!»

Es el dolor que redime al mundo y se redime a sí mismo. Es la explicación vivida del «Bienaventurados los que lloran», y una explicación la trae la Semana Santa no en las auras sensuales de la primavera, ni en la gracia serena de las mantillas, ni en las velas encendidas de los monumentos de Jueves Santo. No. Está por encima de lo sensible y de lo humano. Al Calvario confluyen los caminos del mundo y del ultramundo. Por eso nos acogojamos la voz angustiada de María, que gime: «Oh, vosotros los que pasáis por el camino, atención y ved si hay dolor semejante a mi dolor». No es el grito pagano. Lleva toda la música interior del consuelo sobrenatural; no está derribada de dolor, está en pie.

La severa moral del cristiano, la mortificación y la abstinencia no son enemigos de la alegría, como no es enemigo de las rosas el jardinero que en la primavera y en el otoño poda los rosales sin piedad. Goethe mismo advirtió que únicamente el espíritu de severidad y de sacrificio puede ser el fundamento de una vida sana, feliz y alegre, cuando decía: «Un triste huésped serías en esta tierra maldita si no tuvieras en ella este mure y resucita».

Cúbranse de luto los corazones, del luto de la contrición y penitencia pues por nuestros pecados va el Señor a la Pasión.

Las almas están hambrientas de Dios y todo el confort de la vida material no ha llegado a llenar este pobre corazón cansado y vacío después de la copa del placer. Los hombres quieren oír a Jesús.

Las siete palabras del Divino Nazareno son siete fuentes de sabiduría para la vida cristiana. Son sabiduría de vida humana.

Las siete palabras son siete fuentes de consuelo. Pronunciadas hace dos mil años no han per-

didado nada de su vigor. Sus ecos no se han apagado.

Cuando esos ecos no sean voces aisladas, sino que formen un coro compacto; cuando resuenen así en las conciencias de los individuos como en las de las naciones; cuando todos, así los paganos de la pagania lejana que no conocen a Jesús, como los cristianos paganzados, que están junto a mi lado y han olvidado a Jesús..., cuando todos, todos, sin diferencias de latitudes, tengan por honor de escuchar las Siete Palabras y exclamar atónitos y absortos, mirando a Jesús, que expira en la Cruz: «Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios»..., solamente habrá paz en las conciencias y entre las naciones..., y comenzará una Era nueva, que tendrá por himno aquella «tonada» nueva, nunca hasta entonces oída, que el Redentor agonizante enseñó a la humanidad redimida.

Entonces comprenderán todas las paradojas de Calderón: «Muerta la vida, vino a ser la muerte la muerte». Habrá pasado la hora de las tinieblas. ¡Oye, pues, las Siete Palabras!

También has de hacer los solemnes Vía Crucis. Lector amigo, donde verás la Majestad de Dios reflejada en aquel rostro precioso del Salvador y aprenderás a callar y a sufrir, y a amar lo que odias: el dolor, que te es necesario para reparar tu vida mala y aprenderás a odiar lo que amas: el pecado, el único mal serio y que es para ti la tumba de la felicidad. Formarás parte en la solemne procesión con silencio absoluto e impresionante, con el corazón cubierto de luto por la muerte de tu hermano Jesús, el del Gran Poder y por las espadas de tu Madre Dolorosa, porque las has clavado tú que sabes poner a maravilla cruces grandes en las espaldas del Señor y sabes clavar puñales en el corazón de tu Madre. Eso lo haces muy bien, la única cosa perfecta tal vez que has hecho en toda tu vida...

Has de reparar y acompañar al Señor en esa procesión triste, de penitente, encapuchado, en las filas, mejor que de expectación, y todos orando, meditando, en silencio... Hablar es indicar que allí se va a la exhibición, a cumplir, a curiosear, como quien va a ver un desfile, y el Viernes Santo no es para desfilar... Es para llorar, que serán las lágrimas mejor caídas y mejor empleadas en tu vida de cristiano.

El Jueves Santo has de acompañar a Jesús en su prisión: recorriéndolas todas; no para comparar..., no para lucir la mantilla y la peineta, que estará muy bien en las cabezas de nuestras jóvenes, con tal de que no falte el corazón hecho ascua por Jesús Sacramentado..., y este día comulgarás con la fe y la pureza y el amor más grande del año, para reparar lo mucho que no comulgas durante el año y lo mucho que a Jesús no le visitas y lo mal que lo haces cada día.

Resplandezca la honestidad y decencia en los vestidos de nuestras jóvenes: el recato y señorío en la gravedad de nuestras mujeres y caballeros y creemos de una vez para siempre

«que si me preguntan a mí  
cómo se llama mi amado,  
he de responder así:  
es Jesús Sacramentado...»

¿Y por qué no asistir a los oficios solemnes que se celebran en las iglesias de la ciudad? ¿Es que no los entiendes? Por eso no los aprecias. En el Misal Romano encontrarás sublimes explicaciones de tan grandes misterios. Lector amigo; abre bien los oídos para escuchar bien aquella voz grande y sonora con que Jesús se despidió de la vida.

Medita en el sacrificio perfecto, por ser voluntario y espontáneo, de Jesús. Vino porque quiso; deja la vida: porque quiere. No se la arrancan.

Al entrar en el mundo, dice: ¡Padre! Al salir del mundo, dice: ¡Padre! En los momentos todos de su vida, dice: ¡Padre!

Es la última estrofa de la tonada nueva, que se oye en el Calvario y envuelve con sus dulces acentos a toda la humanidad. Acentos nuevos, nunca antes oídos. Oyelos.

Como te enseñaba San Ignacio en los ejercicios: «Para que siguiéndome en la pena... También me siga en la gloria.» Lector amigo; haz con amor tu Semana Santa.

Semana de oración y penitencia, de silencio, de amor de Jesús.

# GUERRA CONTRA PORTUGAL EN LA INDIA



Pandit Nehru durante una entrevista con el primer ministro del Pakistán. En los últimos meses se ha recrudecido una campaña de reivindicación de los territorios portugueses en la India, que inició Nehru hace cerca de cinco años

EN los últimos meses se ha recrudecido una campaña de reivindicación de los territorios portugueses en la India, que inició el «neutralista supremo» —léase Pandit Nehru— hace cerca de cinco años. «India para los indios» parece ser el grito de combate que utilizan los «monroístas brahmánicos», y es, por lo menos, cosa conocida. Pero este nacionalismo a ultranza presenta ciertas dificultades de comprensión; la primera y principal, fijar lo que ha de entenderse por India en este caso. Porque si geográficamente se ha conocido por India a todo el enorme subcontinente, desde el Himalaya al Indico, ahora, políticamente, la India es sólo una parte de ese territorio, y no es cosa de pensar que los hindúes de Delhi quieran incluir en sus aspiraciones nacionalistas—a los siete años de la partición del país— al Pakistán, que también está situado en la India geográfica.

## UN SISTEMA ESPECIAL PARA RESOLVER PROBLEMAS

Delhi tiene que admitir, y admite, la presencia en el subcontinente de extensas zonas independientes—extranjeras—, como es Pakistán dividido, como se sabe, en dos partes: una al Noroeste y otra, Bengala, en el Este; pero no admite la minúscula porción de territorio que constituye el Estado portugués de la India, que, por cierto, es cuatrocientos cuarenta y dos años más antiguo que la Unión India.

Delhi, además, tiene sistemas muy propios de interpretación de los problemas geográficos y de soberanía. Bastan dos muestras. Primera. Hyderabad. Cuando los ingleses se vieron obligados a hacer una especie de juicio de

Salomón, pero menos, en su rico territorio indico, Hyderabad, un Estado feudatario de Inglaterra con quince millones de habitantes, se negó a aceptar la «paramounty» del Indostán. Consecuencia: que India lo invadió basada en que el reyezuelo musulmán, no representaba la opinión del pueblo, en su mayoría hindú.

Segunda. Cachemira, otro reino protegido por Inglaterra. En este caso la intervención india fue motivada porque el rey era hindú, a pesar de que la población, en su 75 por 100 era y es musulmana. (Es curioso señalar el proceder de la O. N. U. en ambos casos. En Hyderabad no quiso intervenir, no obstante haberlo solicitado el territorio, porque ésta carecía de personalidad para plantear el caso. En Cachemira, que igualmente carecía de personalidad, acudió cuando los musulmanes defendían a tiros sus tierras, porque el asunto «amenazaba la paz». Y la India, por su parte, a pesar de que el territorio está pendiente de un plebiscito para determinar su dependencia futura, lo considera parte integrante de su soberanía, por encima y en contra de la O. N. U.)

Señalado este distinto sistema al considerar e interpretar problemas similares, no extraña tanto la campaña de guerra fría desencadenada contra los territorios portugueses—Goa, Damao y Diu—, que no son colonias ni protectorados, sino partes integrantes de Portugal. Tanto es así que en 1518 el Rey Don Manuel consideraba solemnemente a Goa como «parte integrante e inalienable de Coroa de Portugal», y poco después otra Carta Real hablaba de los habitantes del

Estado de la India diciendo que «gozan de los mismos privilegios que los del mismo Reino y son tan portugueses los que nacen y viven en Goa como los que nacen y viven en Lisboa».

## LA INDIA PORTUGUESA

Los distritos portugueses de la India tienen una extensión total de 4.255 kilómetros cuadrados y están habitados por unos 600.000 súbditos de Portugal. Goa está situado al sur de Bombay; Damao, al Norte, y Diu, en el extremo de la península de Katia-war, los tres en la costa de Malabar. Los portugueses llegaron en 1505, «mucho antes—según subraya la Prensa de Lisboa—de que en el subcontinente indio se manifestase cualquier tendencia de unidad política». La presencia de Portugal en aquellas tierras se caracterizó inmediatamente por lo que ha sido el alto distintivo de las conquistas ibéricas: el Rey portugués pidió al Papa misioneros. Y mucho interés tenía, sin duda, en aquellas tierras nuevas, cuando en la petición de misioneros incluía nombres como Ignacia de Loyola, Francisco Javier, Mansilla...

Javier fué a Goa. Las gestas misioneras de nuestro Santo se iniciaron en Goa y allí reposó su cuerpo incorrupto. Esto hace para nosotros entrañables esas tierras y esos nombres. Ahora, al cabo de cuatro siglos, un Estado con siete años de historia como tal, ajeno al catolicismo, quiere incluirlos en sus fronteras.

## UN COLONIALISMO QUE NO ES TAL

Los argumentos que el Gobierno de Delhi utiliza para la reivindicación de los territorios portugueses son principalmente de orden geográfico y anticolonialista. «La India portuguesa debe ser integrada en la Unión India porque está geográficamente situada en el subcontinente indico.» «La India portuguesa es una colonia de potencia extranjera, situación que no es admisible en el mundo actual.»

El primer argumento es rebatido por Portugal con estos razonamientos: Pakistán también está situado en el subcontinente y no por eso la India ha de aspirar a su absorción. El Estado de la India es tan colonia para la metrópoli como pueda serlo Oporto o Coimbra. Los habitantes de Goa tienen iguales derechos y obligaciones que los habitantes de Lisboa: son íntegra y total-

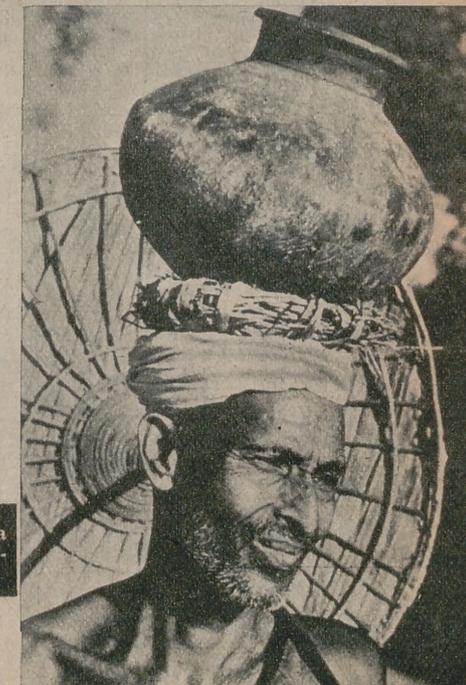
mente portugueses. Desde el principio se fomentó la fusión de sangre, lo que no es precisamente una práctica colonial, y los goeses nunca han sufrido discriminación en Portugal ni en la política, ni en la industria, ni en la Universidad. Prueba de ello es que en la actualidad buen número de luso-indios ocupan altos cargos políticos y económicos sin que su naturaleza constituya obstáculo alguno. ¿Qué colonialismo—se pregunta Portugal—quiere combatir la Unión India?

## GOA ES TAN PORTUGUESA COMO LISBOA

En 1950 el Gobierno de Delhi estableció su primera Legación en Lisboa con el fin primario de pedir al Gobierno portugués la transferencia de Goa, Damao y Diu. Ante la firme posición portuguesa, la Legación india fué suprimida en junio de 1953, aunque Portugal mantiene todavía su representación diplomática en Nueva Delhi.

La pretensión de transferencia fué rechazada enérgicamente. «El Gobierno portugués no puede negociar la transferencia del Estado de la India portuguesa a cualquier otro país. Lo prohíbe terminantemente la Constitución y la voluntad colectiva de la Nación, y el asunto nunca podrá ser materia de negociación ni de plebiscito. La renuncia portuguesa de la India sería, moral y jurídicamente, tan inadmisible como cualquier actitud análoga en relación con las demás provincias que constituyen la Nación.»

La posición portuguesa es, pues, clara y terminante. El «Diario de Noticias» sintetiza en pocas líneas la cuestión: «Nuestra bandera es cuatro siglos más antigua en la India que la de la Unión India. Esta afirmación responde por el pasado. En cuanto



Tipo indio participando en una ceremonia religiosa de una secta fanática



Iglesia católica de Goa donde descansan las reliquias de San Francisco Javier

al futuro del Estado de la India portuguesa—cuatrocientos años anterior a la unificación parcial de la India—todo cuanto podemos afirmar es que se encuentra insolublemente ligada al destino de Portugal en el conjunto de sus provincias metropolitanas y ultramarinas. No es, por tanto, con el Gobierno de la Unión India, como no es con cualquiera otra potencia, con quien el Gobierno portugués podrá discutir cuestiones que impliquen su integridad territorial. Y para que no haya engaños diremos que nos parece tan irrisorio—y tan imposible—discutir con el Gobierno de la Unión la transferencia de Goa como la del

Miño, de Algarve, de Angola o de Timor. Nosotros no colonizamos a la India. En la India hicimos Portugal. Si hubiésemos creado una colonia, no sería imposible negociarla con la Unión India. Mas un pedazo de la Patria no se negocia.»

**LA GUERRA FRIA, EN MARCHA**

A todo esto la Prensa de la India, que en los casos de «los enclaves extranjeros» agudiza el tono, arremete contra la posición portuguesa. La campaña iniciada bajo el lema de «India para los indios» fomenta un estado de opinión antiportugués que en Portugal se califica de «política de provocación». En Madrás, una convención política

acuerda que, en vista de la continuación de los enclaves extranjeros en el país, es necesaria la unión de todos los partidos para ayudar en la lucha por la libertad de las posesiones portuguesas. Se habla de la necesidad de la propaganda constante para despertar la conciencia nacional de los jóvenes y de los estudiantes de Goa. En Bombay se produce un asalto contra el Instituto Indoportugués. El vicepresidente de la India declaró públicamente que las posesiones extranjeras constituyen un peligro potencial para la seguridad de la nación, especialmente en tiempos de emergencia. Y para redondear su intención agregó que, «como último recurso, podría haber necesidad de emprender una acción semejante a la realizada en Hyderabad, con el fin de evitar que los enclaves extranjeros en la India se convirtieran en bases de potencias extranjeras».

Para Portugal «todo esto es más sorprendente en un país que hace creer al mundo que sigue una política de neutralidad internacional, teoría que los hechos desmienten y que, al final, se traduce en medidas prácticas que el Derecho Internacional y las más elementales normas de cortesía condenan».

**LA OPINION DE «PRAVDA»**

Moscú interviene en la cuestión, y por medio de «Pravda» expone su opinión sobre el caso de Goa. Opinión que coincide en todo con la mantenida por la India. Los mismos argumentos del imperativo geográfico, del colonialismo portugués, del derecho a la libertad de los indios juzgados bajo una bandera extranjera. Los redactores del «Pravda» dicen que todas las colonias portuguesas se están convirtiendo en bases americanas que minan la libertad de los pueblos, que constituyen inmediatas amenazas para las gentes amantes de la paz etc., etc.

La identidad de criterios sobre esta cuestión de Moscú y Delhi no es, extraña. El neutralismo de la India hace no flacos favores a Rusia. La postura de «Pravda» es un dato que debe tenerse en cuenta para entender la dimensión de este asunto.

**Escenas indias**

Manuel MORENO ROMAN



# EL PARAMO DE LEON YA TIENE AGUA

Más de 50.000 hectáreas de tierra secularmente sedienta serán regadas por el pantano de BARRIOS DE LUNA

La Central de Mora producirá 100.000.000 de kilovatios-hora

## "AGUA BENDITA"

EL lector sabe, sin duda, que la nota dominante en las relaciones entre Alfonso VI y su hermano García, rey de Galicia, no fué precisamente la ternura. Sin embargo, Alfonso proporcionó a su hermano, mientras lo tuvo encerrado en el castillo de Luna—justamente hasta que el buen García se murió de vejez y de aburrimiento—una alimentación más bien fuerte, de acuerdo con la tremenda capacidad digestiva de los estómagos de la época.

Del castillo de Luna apenas quedan en pie un lienzo de muralla y un cubículo, del que se dice que sirvió de mazmorra para el ultrajado y desposeído Rey de Galicia. Cavando en las inmediaciones de este cubículo, los obreros que trabajan en la construcción de la presa del pantano de Los Barrios de Luna hallaron verdaderos montones de huesos de jabalí, partidos en trozos tan pequeños que hay la evidencia de que antes de ser arrojados al mulladar habían pasado por la cocina. Entregado a las laboriosas digestiones del jabalí, Don García—que por el régimen alimenticio nos recuerda al obispo Balduino, de Vicente Risco—no tendría demasiado tiempo para pensar en sus perdidos viñedos sangrientos del Ribero de Avia, entre los cuales estableció él la capitalidad del reino de Galicia.

Desde las ruinas del castillo, que están a más de mil metros sobre el nivel del mar, confundidas con una imponente crestería roquera, se ve la acuarela suave del valle, por donde el río Luna pasa de prisa, con sus aguas amarillentas lamiéndoles la cintura a los altos chopos ribereños en doble hilera.

### "AGUA BENDITA"

En todo el viaje, desde León a Los Barrios de Luna—muy cerca de cincuenta kilómetros—, había venido yo asombrándome de la generosidad de esta tierra. Asombrándome aun después de la pre-

paración que suponía el haberle oído decir la víspera, a un catedrático de la Facultad de Veterinaria, que la tierra de León es de una fecunda variedad que retribuye espléndidamente todos los cultivos incluso el del naranjo y el del olivo.

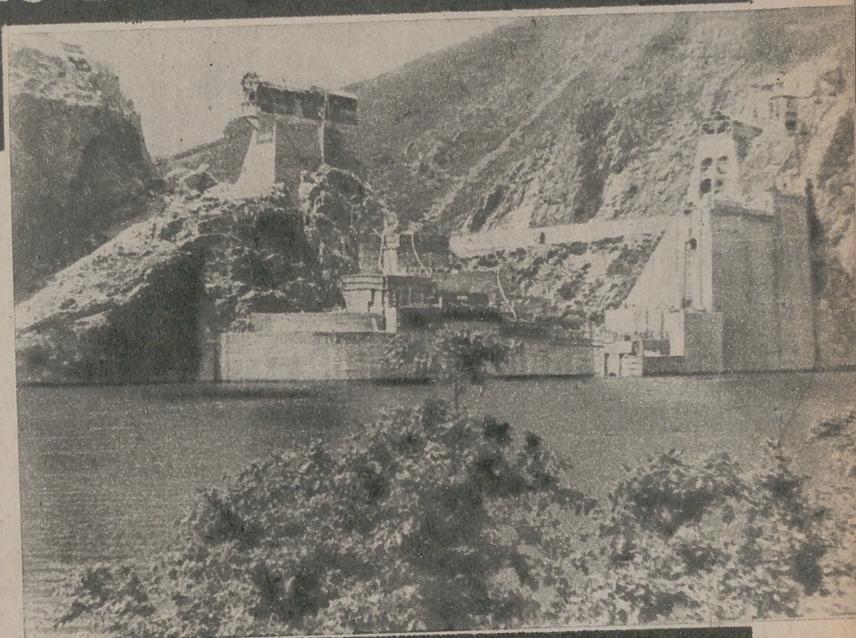
Encaramado a un picacho contemplo las aguas del embalse, que al fin se pierden, apretadas de ijares, entre las montañas. La capacidad de embalse del pantano es de 308.000.000 de metros cúbicos y su longitud de cola llega a dieciséis kilómetros. Está previsto que el pantano, independientemente de su aprovechamiento hidroeléctrico, dé riego a más de 50.000 hectáreas de terreno de cultivo diverso—patatas, leguminosas, remolacha, lúpulo—, cuya irrigación ha dependido hasta ahora de las veleidades meteorológicas.

Es fácil prever—mediante una mera ojeada a estas tierras, que

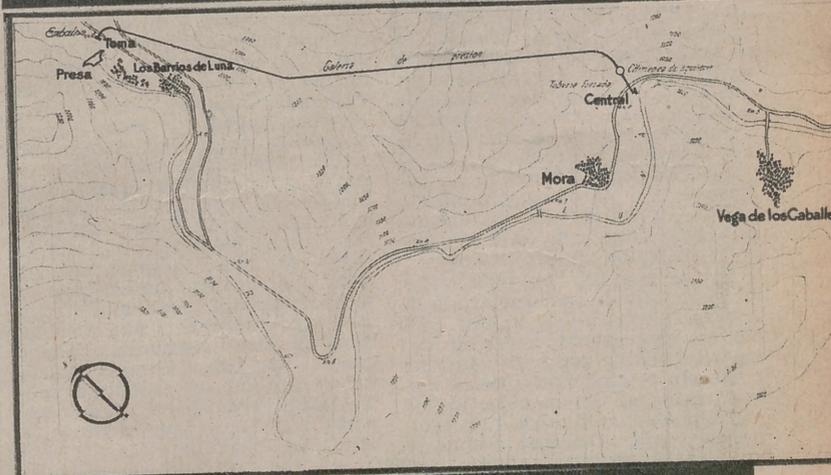
delatan escandalosamente su feracidad—que el simple milagro cotidiano del agua, reducida a la disciplina del riego racionalizado y permanente, transformará de superficie a fondo la vida de esta extensa comarca. Por esto, sin duda no hallé el menor matiz de irreverencia en la frase con que un viejo labriego de la montaña me decía que el riego del pantano iba a ser «agua bendita».

### LAS EXPROPIACIONES HAN SIDO PAGADAS CON MANO ANCHA

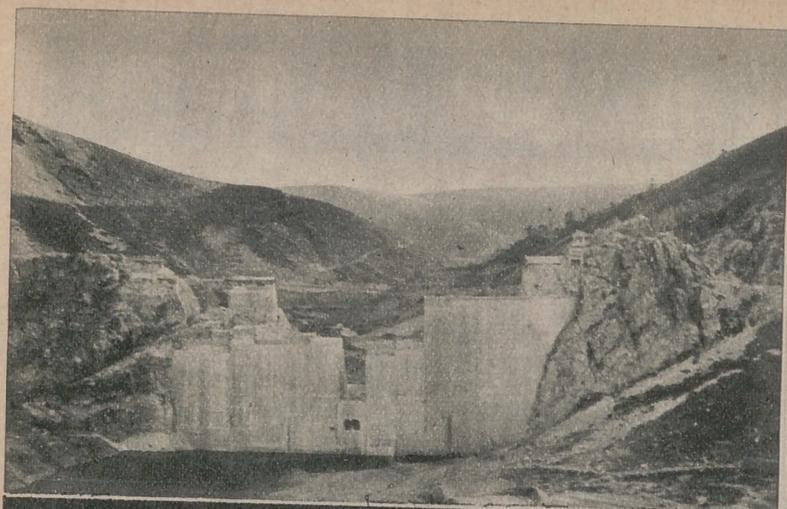
En Los Barrios de Luna está emplazada, como ya dijimos, la presa del pantano. Es un pueblo pequeño, de unas sesenta familias, repartido a las dos márgenes del río. Ofrece, sobre otros pueblos leoneses, la particularidad de que sus casas están construidas a base de piedra, porque allí las canteras abundan y hasta los más



Presa con embalse de treinta millones de metros cúbicos en el pantano de Los Barrios de Luna



Plano de la zona que se beneficiará de los riegos del pantano de Los Barrios de Luna



Estado actual de la presa vista desde agua arriba con el embalse vacío

pobres han podido prescindir, a la hora de hacer sus viviendas, de la humildad terriza y oscura del adobe.

Naturalmente que las obras del pantano y la presencia de los mil hombres que en ellas intervienen han dado a Los Barrios de Luna una inyección de riqueza y de vida. Este aluvión de gente—que comenzó en 1945, cuando en el salto se dió el primer golpe de pico—trajo consigo la aparición de una serie de establecimientos nuevos, sobre todo de comestibles y de bebidas. El dato no sería acaso demasiado interesante si no pudiese acompañarle la noticia de que a la inauguración de tiendas y tabernas siguió la creación de un Hogar del Productor, en el que Eléctricas Leonesas—concesionaria del pantano y propietaria de la central—ha establecido una biblioteca, una sala de juego y un salón de proyecciones.

Los de Los Barrios, pues, y los de Mora—donde está enclavada la central eléctrica—se hallan contentos, porque todas estas bicocas les han venido como llovidas del cielo, sin el contrapeso de la menor molestia. En cambio, los de otros pueblos próximos han tenido que hacer el hatillo y ponerse en marcha. Pero, sin duda, han salido ganando, porque los terrenos expropiados han sido pagados con mano ancha, casi a pedir de boca. Ha habido casos de familias muy modestas—tal el de un obrero del pantano, con quien hablé—que percibió casi un millón de pesetas como indemnización por las fincas de su propiedad, que han sido anegadas.

Los habitantes de Truva, La Canela, Ventas de Mallo, Casasola, Cosera y Mifera han evacuado hace ya unos meses sus hogares, que quedaron bajo las aguas.

Ahora son San Pedro, Lagüelles, Campo, Oblanca, Láncara de Luna y Arévalo, las pequeñas localidades que esperan el instante—ya próximo—de desaparecer.

Aparte consideraciones de un sentimentalismo muy difuso, no hay ninguna razón de peso para lamentar que estas aldehuelas sean tragadas por las aguas. Con un criterio realista—no importa que mal avenido con una lírica de corraliza y con la aforanza de lo tradicionalmente sucio, pobre y

estrecho—hay que pensar que no han perdido nada quienes, a cambio de unas casuchas en su mayoría ruinosas, insuficientes y oscuras, han recibido dinero en cantidad bastante para construir o comprar nuevos hogares adecuados a las exigencias de una vida humana decorosa.

Por cierto que a los interesados en reunir anécdotas que afirman y confirman determinados caracteres diferenciales del espíritu de la raza podemos brindarles un episodio curioso: cuando se procedió a las expropiaciones forzosas fué adquirida en la provincia de Valladolid una extensa finca—monte, regadío y secano—, en la que se pretendía asentar, en condiciones económicas ventajosísimas, a las familias que habían tenido que evacuar los pueblos comprendidos en el vaso del pantano. Pues bien; ni uno solo se avino al nuevo asentamiento y cada cual prefirió buscar por su solitaria cuenta lugar donde afinarse y emprender nueva vida. Pero en otras ocasiones sabemos que la reacción fué la contraria y hoy forman un auténtico pueblo nuevo y próspero. Lo que importa resaltar es que siempre se ofrece la solución.

#### LECCION ROMANA DE INGENIERIA

Vista desde abajo, la presa parece que prolonga su coronación—180 metros—en la cadena de picos de roca situados casi a su mismo nivel. Tiene 82 metros de altura sobre la lámina del río y en su construcción se han empleado hasta ahora 300.000 metros cúbicos de hormigón.

Para construir la presa fué necesario dinamitar y sepultar en las aguas los restos de un puente romano tendido sobre el río Luna. Cuando fueron sacados a la superficie los cimientos del puente, los técnicos del pantano descubrieron, con pasmo, que estaban constituidos por un pilotaje de madera de roble cuya firme integridad había sido respetada por la acción del tiempo y las aguas. Se pensó que el mejor destino de aquellos nobles maderos—a los que la multiseccular inmersión había dado un tono de ébano—era el convertirlos en piezas de ajedrez. Pero la friolera urgencia de

un guarda se anticipó, cierta noche de invierno, a convertirlos en cenizas...

Con un nuevo puente de cinco arcos quedó restablecida la comunicación, a través del río, entre Los Barrios de Luna y Mallo. Y veinticinco kilómetros de carretera de desviación, roturada al comienzo de las obras, suplen el tramo de camino vecinal que las aguas inundaron.

50.000 HECTAREAS REDIMIDAS DE SU SED ANTIQUISIMA

Todas las previsiones técnicas coinciden en que a comienzos del año próximo habrá de estar ultimada la presa, si bien ya antes de que estas obras culminen podrá el pantano embalsar 60.000.000 de metros cúbicos de agua.

Sólo con un plano a la vista es posible darse una idea aproximada de la importancia que en la vida agrícola de una extensa comarca leonesa va a tener—mejor dicho, está teniendo ya—la distribución de las aguas del pantano. Si al lado del plano tiene uno a quien pueda informarle de la penuria de riegos que secularmente ha venido padeciendo esta zona, es posible que la valoración de esta mejora verdaderamente revolucionaria adquiera su calibración justa. Porque es que ya, de momento, se ha logrado que con los 32.000.000 de metros cúbicos de agua que ahora se embalsan—cifra irrisoria si se compara con los 300.000.000 de metros cúbicos de embalse total que técnicamente se le asignan al pantano—sean regulares y periódicos los riegos de una dilatada zona que antes aprovechaba—cuando podía—las aguas del Luna, río cu, yo caudal, en la época de estiaje, queda reducido a una estrecha lengua de agua que apenas moja las piedras del cauce.

Tenga en cuenta el lector un dato significativo: los regantes de las ribenas del Orbigo, que aprovechan ya el caudal del pantano, han pagado el pasado año a la Confederación Hidrográfica por consumo de agua del embalse 1.000.000 de pesetas.

Pero claro está que la gran obra que vendrá a aplacar de un modo definitivo la sed antigua de estas tierras será la presa de derivación que se construirá en Selga, y cuyas aguas, desviadas mediante un canal, transformarán en regadío millares de hectáreas de secano. No está determinada todavía el área de irrigación. Se puede anticipar, sin embargo, que dentro de ella estarán comprendidos, entre muchos, los siguientes pueblos de nombres maravillosos: San Cristóbal de la Polandera, San Román de los Caballeros, Palacios de Fontecha, Santa María del Páramo... Se puede dar por seguro también el aprovechamiento del río Orbigo.

Desatada con generosidad sobre esta tierra de entraña reseca, el rumor del agua dará su limpia cadencia al verso doméstico y paniego de la abundancia.

#### EL HOMBRE. LO PRIMERO

Esta especie de oficina de campaña que Eléctricas Leonesas tiene en Los Barrios de Luna está a

unos cien metros de la presa, y desde sus ventanas posteriores se abarca toda la perspectiva de la obra y se ven, reducidos a escala liliputiense, los hombres que trabajan en la coronación.

Tendidos al sol o reunidos en grupos ruidosos rodean el edificio de las oficinas algo así como medio centenar de hombres, en su mayoría muy jóvenes. Son, según se me informa, gentes que vienen a solicitar trabajo. Por lo visto, cuando el tiempo es bueno y la labor en las obras resulta menos penosa, acuden muchos obreros en demanda de ocupación. Los salarios son altos y constituyen tentación suficiente para que muchos campesinos de León y de las provincias limítrofes busquen transitoriamente estas tareas.

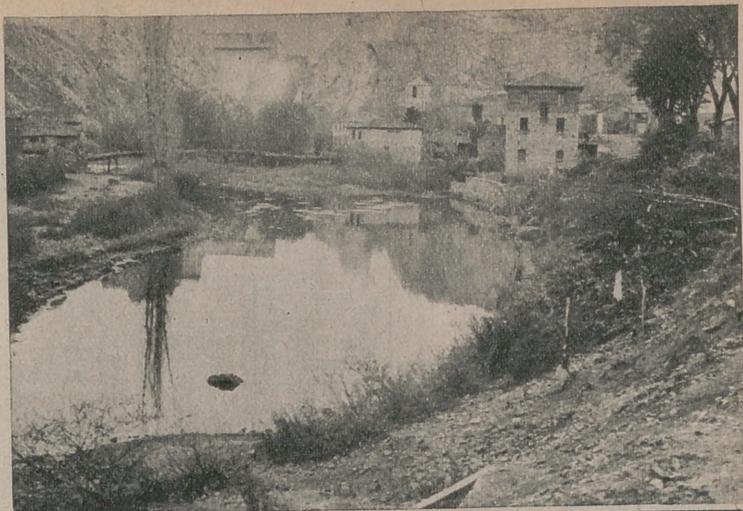
Entre los campamentos de Los Barrios de Luna, Mora y Canteras de la Peña ha instalado la empresa dieciséis barracones, en los que proporciona alojamiento gratuito a sus obreros. Por otra parte, en los comedores colectivos de cada campamento se sirven las dos comidas del día—con tal abundancia, se me dice, que se puede «reen ganchar» a discreción—por ocho pesetas, si bien la empresa paga a los contratistas de la cocina trece pesetas por individuo y día.

Los salarios de los obreros no especializados—es decir, los peones—oscilan, de acuerdo con la capacidad individual de destajo, entre 30 y 75 pesetas.

Los servicios sanitarios de los campamentos consisten en dos enfermerías atendidas por un médico y dos practicantes. El doctor Abelardo D. Arriba—al que de su frecuentación, todavía reciente, de las aulas de la Universidad de Santiago le ha quedado un dejo de nostalgia compostelana—me dice que durante 1953 sólo se produjo un accidente mortal en las obras del salto, la presa y la central. Todas las previsiones de higiene y seguridad en el trabajo son observadas rigurosamente, y los obreros trabajan—cuando la situación y la naturaleza de su labor lo exigen—provistos de botas de agua, traje impermeabilizado, casco de acero y mascarilla protectora contra la sílice. Los martillos neumáticos reciben inyección de agua para evitar el polvo.

#### EL KILOVATIO-HORA Y EL PEUGEOT ANTE-DILUVIANO HAN PACTADO

El joven ingeniero orensano Gustavo Santiago Valencia, que está al frente de la central eléctrica, se siente con optimismo suficiente como para intentar llegar a Mora—donde está la central—a bordo de un Peugeot antediluviano, que a los doscientos metros de marcha se siente atacado de disnea y tiene que ser movido por el procedimiento artesano del empujón a brazo. La cortesía excepcional de don Vicente Aguado, ayudante de Obras Públicas al servicio de Eléctricas Leonesas, no me desampara un momento e impide que yo corra la incómoda aventura del Peugeot prehistórico. En un Citroen rigurosamente contemporá-



Vista del muro de la presa, aguas abajo. Las obras se iniciaron en 1945

neo nos lleva hasta Mora a don Vicente Aguado y a mí un capataz que vigila las obras de revestimiento del túnel que enlaza la presa con la central. Cuando nosotros llevamos ya un buen rato en Mora aparece Valencia con su armatoste asmático, que, sin embargo, esta vez, aunque lentamente, ha hecho el recorrido con sus exclusivos recursos mecánicos.

La central ocupa una nave—en cuya construcción se han empleado como materiales únicos hierro y cemento—que tiene 54,50 metros de largo por 12 de ancho y 14 de alto. En la primera planta domina la imponente arboladura de un puente-grúa de construcción española, capaz para 60 toneladas.

Se está ultimando ahora la instalación de los cuatro grupos de turbina-alternador de que habrá de estar dotada la central. Dos de estos grupos—de 16.000 kilovatios cada uno—están constituidos por turbinas de patente francesa y construcción española y alternadores de procedencia inglesa; los otros dos grupos—éstos de 8.000 kilovatios cada uno—son íntegramente de producción nacional.

La característica especial de estos grupos consiste en que son completamente automáticos, de modo que un solo hombre puede, desde el pupitre de mandos, dirigir y controlar el funcionamiento de la central.

Cada grupo de 16.000 kilovatios

gastará 16 metros cúbicos de agua por segundo. Los grupos de 8.000 kilovatios consumirán ocho metros.

La central producirá anualmente 100.000.000 de kilovatios-hora, a una tensión de 132.000 voltios.

#### EN MAYO FLORECERAN LOS VOLTIOS

El encargado de las obras de la central, un pontevedrés llamado Cerviño, se sonríe con galaica retranca cuando el ingeniero Gustavo Valencia afirma que en mayo próximo se habrá dado fin a la instalación del parque de transformación. Valencia, que ha captado muy pronto el significado de la sonrisa de Cerviño, insiste en que es correcto su cálculo técnico de que en mayo podrá estar ultimado el montaje del parque, si bien admite la posibilidad de que surjan imponderables capaces de retrasar, aunque no en más de un par de meses, la instalación definitiva.

La casa a la que ha sido adquirido el conjunto de aparatos de que consta el parque asume la responsabilidad íntegra de su instalación.

El parque ha sido dotado de cuatro grupos trifásicos cuya potencia disruptiva es de 2.500.000 kilovatios. Desde la sala de mandos de la central será dirigida la playa de transformación por aire



Puente de Mallo, construido sobre el río Luna para comunicación del pueblo de Mallo, situado a la margen derecha del embalse



Restos de un puente romano en el lugar donde está construida la presa

comprimido, a 21 kilos por centímetro cuadrado de presión.

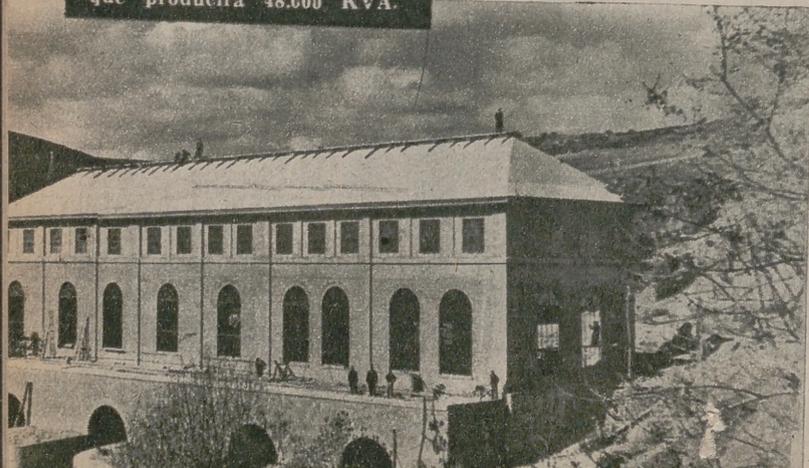
Frente al parque han sido alzados unos pabellones que están ocupados por presos acogidos a los beneficios del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo. Observo que prácticamente, sin otra vigilancia que la estrictamente laboral, estos presos trabajan en las obras del túnel. Fuera del tajo disfrutan de una prudencial libertad de movimientos y por parte de la empresa reciben exactamente el mismo trato laboral y económico que los trabajadores libres. Cerviño me aclara que la mayor parte de ellos, cuando han cumplido su condena, se quedan en las obras.

#### EL ALEGRE RITO DE LA CALA DEL TUNEL

El túnel de carga que enlaza la presa de Los Barrios de Luna con la central de Mora es una obra imponente de ingeniería. Tiene cuatro kilómetros de longitud y su sección circular es de 3,40 metros. A boca de túnel, el agua pasará a tres tuberías—una de ellas ramificada—de 2,40 de diámetro, que la conducirán a las turbinas de la central.

Hace unos días el Gobernador Civil de León y las autoridades y jerarquías provinciales asistieron a la cala del túnel, a mitad

Central eléctrica del pantano de Los Barrios de Luna, que producirá 48.000 KVA.



de camino entre Los Barrios y Mora. La cala tiene su rito acostumbrado y una celebración jubilosa en la que hay algo de común con la colocación de la bandera en las obras de albañilería. Cuando los dos equipos de obreros que trabajan en la perforación, partiendo de extremos opuestos, se encuentran en un punto del túnel y abren el embudo que permite el recorrido total de la obra, el instante adquiere cierta emoción y se aprieta el opulento vientre de las botas para celebrarlo.

El túnel de carga llevará un revestimiento de hormigón armado de unos cuarenta centímetros de espesor. En Mora, a unos 50 metros monte arriba de la boca del túnel, han sido construidas una chimenea de equilibrio de 6,40 de diámetro—cuya finalidad, expresada en términos vulgares, consiste en la contención de las aguas por un sistema bascular, en el caso de que sea preciso interrumpir el suministro a las turbinas—y una cámara de expansión de 20 metros de diámetro.

#### DESDE EL CARRO DE BUEYES AL FUNICULAR

El volumen enorme del complejo salto-presa-central—en las obras totales se han invertido hasta ahora alrededor de cuatrocientos millones de pesetas ha dado lugar a la creación de una obra secundaria importante. En Los Barrios ha sido instalado un gran taller mecánico y la expli-

tación de las cuatro canteras de las que se extrae la piedra para el salto y la presa ha originado el montaje de un ferrocarril que tiene un kilómetro de vía. En este ferrocarril la piedra va desde las canteras hasta el equipo de machaqueo, construido por una machacadora primaria—que es la que reduce los grandes bloques de piedra a volúmenes más modestos—y tres secundarias, que producen la grava. Del equipo de machaqueo a la presa, la piedra es transportada mediante un tricable de dos kilómetros de línea. Todavía hay otro tricable, destinado al transporte del cemento entre el almacén y la presa.

A veces, mientras se desliza un tricable y corre el pequeño ferrocarril con un endiablado estrépito, por un camino primitivo avanza con solemne lentitud un carro de bueyes. El carretero, que va de pie silbando y lleva su aguijada al hombro, mira con grave desdén hacia los medios de transporte mecanizados. Acaso haya algo de común entre el gesto del carretero y la colosal indiferencia con que las grandes crestas de roca miran cómo los hombres echan toneladas de hormigón en la presa.

#### LAS TRUCHAS DEL LUNA NO ESTAN CONTENTAS

Con los 100.000.000 de kilovatios-hora que habrá de producir anualmente la central de Mora, Eléctricas Leonesas podrá extender la red de suministros, que son ya ahora muy amplios. La Compañía—aparte de otras concesiones—da actualmente fríido a las zonas mineras de Ponferrada y la Magdalena y a los riegos de Páramo. Posee, además, una línea que va a Valencia de Don Juan. Cuando funcione la central estos servicios podrán ser atendidos con mayor amplitud y la energía sobrante será facilitada a la red nacional, que, a su vez, la distribuirá por la Península.

La abundancia de aguas de la cuenca de Luna—de 500 kilómetros cuadrados—garantiza la regularidad en el embalse y la producción ya anotada en kilovatios-hora.

No quiero que se me escape un dato final que evidenciará la rigurosa objetividad de esta información. Las truchas del Luna—de las más famosas y estimadas de España—resultarán perjudicadas en sus intereses por el embalse y la central. Pese a la buena intención de todos, no ha podido ser hallada una fórmula que permitiese conciliar las conveniencias respectivas de las truchas y del kilovatio-hora. Como acto de protesta, las truchas del Luna escasean en el mercado en términos alarmantes. Tanto que yo no he podido saborearlas. Lo cual puede ser una razón para que uno se decida, en este pleito, a favor del kilovatio-hora.

Carlos RIVERO  
(Enviado especial)

# LA REVOLUCION ARGENTINA EL PROLETARIADO COMO "CUARTO ESTADO"

Por PEDRO LAMATA

## II. PROFUNDA TRANSFORMACION POLITICOSOCIAL

PORQUE la revolución argentina, como profunda transformación politicosocial, tiene su característica predominante, su sentido y su significado y su mensaje. Y aquí entramos de hoz y de coz en el fenómeno trascendente de la aparición del «cuarto estado» en la política social de nuestro tiempo. Esta es la característica que define y resume el movimiento peronista. Nada importa que ese «cuarto estado», los trabajadores por cuenta ajena, vinieran disfrutando de antiguo de derechos políticos. En puridad, el disfrute de tales derechos políticos venía siendo más teórico que real para los trabajadores sujetos a salario, como tal clase social homogénea y fuertemente diferenciada, no como individuos aislados y difuminados en el conjunto de la organización politicosocial. De hecho, la participación de las clases asalariadas como tales en el gobierno de la cosa pública había sido insignificante hasta entonces, sobre todo en aquellos pueblos de América española; y más escaso, más inapreciable todavía, el ascendiente de tales clases desheredadas en cualquier faceta de la vida social.

No obstante el slogan de la igualdad de derechos y de voto repetido como un eco insistente en todas las constituciones, desde la francesa de 1791, es lo cierto que hasta hoy no había sido efectiva la actuación política solidaria y unánime—y, por tanto, predominante—de las clases trabajadoras sujetas a salario. Es en nuestros días, a partir de la ps-guerra de la segunda conflagración mundial, cuando el «cuarto estado» hace su aparición como estamento o «grupo» de presión política, como colectividad orgánica con ascendiente político y social. Antes actuaron, con peor o mejor fortuna, según los países, los partidos obreros u obreristas y sus líderes correspondientes, así como los partidos burgueses de «izquierda», sorprendentemente revolucionarios, en contradicción aparente con el específico interés clasista de sus componentes.

Representa, sin duda, el predominio politicosocial del proletariado como clase social acusadamente diferenciada entre las restantes clases sociales. Y el hecho ha de ser más trascendente que el predominio de la burguesía, tras la Revolución francesa. Sobre todo, más inquietante, más intranquilizador, porque los preponderantes en este caso, las clases de los trabajadores por cuenta ajena, son los forzados de la sociedad capitalista, los «condenados por el capitalismo a una inferior condición social». La semejanza de actitudes del proletariado de nuestra época con la burguesía de principios del siglo pasado se refiere a la actitud de la burguesía, no con un capitalismo que fué el nuevo régimen económico-social que supo forjar «a posteriori» la burguesía triunfante, sino «con el feudalismo en descomposición».

### LOS PROBLEMAS DEL NUEVO ORDEN SOCIALECONOMICO

¿Soportará, por tanto, el régimen económico-social vigente la prioridad política y social del proletariado, de las gentes inferiormente dotadas económica y culturalmente? En este supuesto, ¿qué evolución en el régimen económico y en las normas de convivencia social y política determinaría esta incor-

Con motivo de celebrarse el Festival Cinematográfico Internacional de Buenos Aires, Perón asiste, mezclado entre el público, a una de las sesiones

poración—esta verdadera asimilación—de las clases desheredadas a las esferas nobles del mundo capitalista? Y, en su defecto, si el orden socioeconómico capitalista no resistiera la reivindicación de las clases sociales a las que él mismo condenó a carecer de independencia y de libertad económica, ¿hacia dónde discurrirá el nuevo orden socioeconómico?...

En la Francia de la IV República, en la Inglaterra laborista, en la Bélgica de Balduino, en la Alemania de Adenauer, en la Suiza, en la Suecia, en la Dinamarca..., en toda la Europa que fué durante siglos solar de estirpes y de aristocracias, se advierte en nuestros días el dramático fenómeno que constituye el avance incontenido de las «masas», de las clases sociales «marginales» y «submarginales», decididas a erigirse en protagonistas de la vida social. Pero donde el fenómeno salta a la vista, se mete por los ojos y por todos los sentidos con realidad conmovedora, dando conciencia exacta de su trascendencia, es en la Argentina de Perón. Puede afirmarse que en ese hecho, en la irrupción de las clases asalariadas en el primer plano de la vida social, se centra y se concreta la revolución peronista.

Triunfa, en la misma perdurabilidad del fenómeno, que supone el arraigo del «nuevo» régimen, de las «nuevas» formas, de las «nuevas» maneras; supone la «normalización», la reducción a «cosa normal», de todo lo que hoy nos resulta extraño, y sorprendente, y novedoso en la «nueva» Argentina: así el franco acceso a todos los órganos de la Administración pública de los trabajadores por cuenta ajena, de esas clases sociales hasta ayer excluidas y confinadas. (Más de un 50 por 100 de los escaños de la Cámara Legislativa y no menor proporción del total de los Gobiernos Civiles, de las Intendencias locales o Municipios; varios Ministerios, altos cargos gubernativos, Embajadas, etcétera, estaban cubiertos por miembros de los distintos gremios o sindicatos obreros). Así el acceso expedito de los hijos de los trabajadores a todas las esferas de la enseñanza, para cuyo disfrute no existen más que las limitaciones naturales que imponen las capacidades individuales distintas, y aun algún ensayo de Universidades obreras, en las que se pretende ofrecer el acceso a las enseñanzas técnicas superiores a los obreros especialistas notablemente dotados en cursos especiales compatibles con el ejercicio profesional.

Se frustra en el acabamiento o en la desvirtuación del propio fenómeno. En el retorno a la excepción, al privilegio de clase, como vía de acceso de los individuos a la ciudadanía desde la que se dirige la vida social; a la gobernación del Estado; a la obtención de la enseñanza y de la cultura oficiales. Porque el ascendiente, la participación política directa y efectiva de las clases trabajadoras garantiza, en definitiva, el disfrute de otra serie de ventajas—condiciones de trabajo, previsión, asistencia sanitaria, viviendas protegidas, etc.—de

las que se enorgullece la revolución argentina, cuya eficacia queda condicionada en su mayor parte a la autenticidad de la participación.

Mucho es, sin embargo, lo logrado, a lo que ni el mismo fracaso de la revolución podría ya arrebatarse su valor ni su significado. Ha sido ya el milagro del nuevo camino mostrado, de la transformación comprobada, de la revolución hecha carne de realidad en gran parte. Frente a todos los avatares, el «puede también ser así» está definitivamente clavado en el hombre y en la Historia. Ello puede hacer la gloria de una generación, aunque sea la obra de un solo hombre. De ahí la incertidumbre de su permanencia en el tiempo.

Porque todo, absolutamente todo lo realizado por el nuevo régimen se debe a un talento y a una voluntad: los de Juan D. Perón. Y Dios haga que no olvide nunca esta verdad el pueblo argentino; que no la olvide nunca por justicia, por gratitud; pero, sobre todo, que no la olvide «antes de tiempo», por elemental conveniencia, por egoísmo. Que no olvide su pueblo esta verdad, de la que pende, hoy por hoy, el logro más trascendente de la revolución: la dignificación social de los desheredados. De esta mayor estimación de las clases trabajadoras sujetas a salario, que les permite constituir el estamento de mayor participación política dentro del Estado, arranca toda la obra revolucionaria, y ella mantiene su vigencia y su efectividad. Y esto, sencillamente, porque el predominio político y social de las clases sociales más numerosas implica y presupone el «no predominio» de las clases sociales aristocráticas, minoritarias, que tradicionalmente detentaron la gobernación del Estado.

Esa es la credencial política de Juan Domingo Perón. No trate de menospreciarla la envidia, la aversión interesada o la estolidez. Si aun con la presión política de antiguas y poderosas agrupaciones sindicales y con la acción conjunta de equipos políticos experimentados, al servicio de la política propugnada por las organizaciones sindicales obreras, resulta tarea impropia—verdadera Revolución, con mayúscula—la de desplazar la hegemonía política y social ejercida por las minorías poseedoras de las riquezas, ¡qué heroísmo no ha de exigir el empeño atribuido a un solo hombre, que ha de empezar por forjar los instrumentos de presión política, las instituciones que agrupen a las clases sociales mayoritarias, futuras beneficiarias de la revolución, para que éstas respalden, primero, para estimular y exigir después la acción de gobierno revolucionaria! ¡Cómo no encarecer los me-

recimientos excepcionales de «la revolución desde arriba», cuando aun las intentadas con amplia base se frustraron la generalidad de las veces en la deserción inverecunda de sus dirigentes!..

## LA LIBERACION DE LAS CLASES ASALARIADAS

Es mucho lo hecho en el terreno de la formación y de la capacitación políticas de las juventudes argentinas. Esta tarea, seguida tan de cerca por el Presidente Perón, a la que dedica su atención, su cariño, sus preferencias, no desdenando explicar una asignatura, como maestro indiscutible de aquélla. La juventud, es la que mejor opone al estadista, al hombre de gobierno, la figura del dirigente, del doctrinario, del conductor, del proselitista, del «político» genial, en definitiva. Y aquí la incógnita: en el misterio de la fecundidad de la semilla arrojada a los corazones de las nuevas generaciones de Hispanoamérica se arraiga o se pierde la revolución peronista. ¿Se pierde?, o se aplaza, buscando mayor seguridad a la expresión. Porque, ¡cuidado!, que esa obra revolucionaria puede interpretarse como «una anticipación—más o menos adelantada» a su hora inexorable—del futuro socialista de los pueblos».

Pese a la estupenda, a la admirable sorpresa que el régimen argentino ofrece. Sorpresa, por haber sabido llevar a cabo la liberación de las clases asalariadas, su incorporación al honor y a la responsabilidad del mando, sin incurrir en el socialismo de Estado, sin dejarse arrastrar siquiera por la política de tendencias socializadoras que practican en la actualidad hasta los Gobiernos doctrinalmente más alejados del marxismo. Hasta ahora, el Gobierno del general Perón ha respetado escrupulosamente la libertad de empresa, la propiedad particular de las explotaciones y la necesaria rentabilidad de las mismas, fomentando la iniciativa privada como resorte precioso e insustituible para alcanzar la expansión económica deseada.

Aparte las «nacionalizaciones» de las grandes empresas monopolíticas o casi monopolíticas, accionadas por capitales extranjeros, la «socialización» propiamente dicha de empresas individuales no ha tenido lugar, ni cuenta con ambiente, ni aun entre las mismas clases trabajadoras es mirada con simpatía. ¿Por qué esta actitud insólita, que ha salvado de las tendencias socializadoras a un Gobierno y a un Parlamento de sensible filiación obrerista? No encontramos más explicación admisible que la del acendrado individualismo del inmigrante en general, profundamente metido en los entresijos de la vida individual y social de los pueblos americanos.

Para darnos más cuenta del proceder excepcional del régimen argentino en extremo tan fundamental como resbaladizo, fijémonos en lo realizado en el ámbito de la política de seguridad social. Ningún país—que sepamos—, en cuanto al desarrollo de los seguros sociales y de la asistencia sanitaria por enfermedad de los trabajadores se ha librado de incurrir en estatismos socializadores. Argentina, en cambio, ha sabido huir de la centralización socializante de los seguros sociales en costosos pentágonos estatales o paraestatales, atribuyendo la realización de dichos seguros y de la asistencia sanitaria a los gremios o sindicatos, federados con el apoyo o la garantía del Estado para la cobertura de determinados riesgos comunes a todas las profesiones y para la coordinación y posible unificación de primas, prestaciones y beneficios.

Pero, no obstante esta sorprendente realidad—cuya comprobación nos alegra y nos satisface a muchos europeos que caminamos empujados hacia el socialismo de Estado, escépticos y desesperanzados de sus prometidas ventajas—, no nos atreveríamos a asegurar que el régimen peronista haya desechado al socialismo, superado su virtualidad—su actualidad—político-social. No podemos afirmar tal cosa, desgraciadamente; porque el haber llevado a cabo la dignificación de las clases asalariadas sin incidir en la interpretación socialista del Estado y de la organización social no ha sido porque la revolución argentina haya desautorizado doctrinalmente la concepción marxista ni haya sustituido por otras basadas en distintos fundamentos las premisas que arrancan del entendimiento clasista de la sociedad, sino en virtud tan sólo de circunstancias internas excepcionales y transitorias, algunas sujetas al destino personal de un hombre, por muchos motivos digno de admiración.

Debajo por tanto, del hecho insólito—anormal—conseguido hasta hoy, late obligadamente la consecuencia «socialista» a que conduce, «sine qua



Los niños imposibilitados de asistir a los colegios reciben enseñanzas domiciliarias y se someten a exámenes en instituciones creadas especialmente por el Estado

non» el planteamiento que concibe el mundo de la producción integrado por dos clases de individuos—los poseedores de los medios materiales de producción y los asalariados—avocados por naturaleza a la enemistad a la contraposición de intereses, a la «lucha» permanente y fatal... Este planteamiento marxista (o capitalista) es el aceptado por la revolución argentina, que mantiene el derecho a la huelga como arma que no se le debe negar a las clases asalariadas, como contrapeso del creciente poder económico de las clases poseedoras de los capitales.

Evidentemente, tal estimación capitalista-marxista de la sociedad es la que es común a todos los países en la actualidad, desde Estados Unidos, gran capitalista, hasta Rusia y sus satélites, pasando por los distintos ensayos de socialismo estatal. Mas, por esta misma generalidad de una concepción socioeconómica recusable, cuando menos por la cerrazón de horizontes, por la disyuntiva angustiosa en que la humanidad se debate: «Libertad con injusticia o igualdad sin libertad.» Por esta opción sucia y triste entre dos falsas soluciones que han de imponerse ejerciendo violencia sobre unos u otros grupos de individuos; por la inevitable «provisionalidad» a que se hallan condenados este y aquel sistema mientras ofenden la justicia, ¡con cuánta alegría hubiéramos celebrado la excepción en el régimen argentino! ¡Con qué ansiedad buscamos en la revolución peronista los fundamentos doctrinales que la apartaran del entendimiento clasista del mundo de la producción!...

Porque el Movimiento argentino pudo ser la excepción, rompiendo el círculo asfixiante en que se debate la sociedad productora, escindida en clases enemigas. Ya alcanzó los efectos, la transformación social y política, con la sola virtud de la voluntad y de la fe, no obstante la permanencia de las viejas causas inmodificadas: voluntad del conductor excepcional, fe del «buen vasallo», del pueblo esperanzado, que busca la justicia en la libertad. Pudo ser la excepción, y no diremos nosotros que no pueda serlo, mientras Dios proteja e inspire al artifice de la revolución.

#### LA TRANSFORMACION DEL REGIMEN ECONOMICO ACTUAL

«Toda revolución triunfante es contrarrevolución; una vez triunfante su ideario, ha de hacerse contrarrevolucionaria, «conservadora» de los principios políticos que proclamó. Mas, ¿qué principios políticos ha de defender y consolidar la revolución peronista? ¿Los de iniciativa individual, propiedad particular de los bienes y libertad de empresa, que exaltó siempre el general Perón? Estos son los fundamentos sobre los que se levanta, no ya el sistema capitalista, sino el régimen político y económico que resume todo el pasado histórico de los pueblos libres, dentro del cual el capitalismo no pasa de ser su etapa más brillante y fecunda, económicamente considerada; y con el régimen tradicional de los pueblos civilizados—del que el capitalismo vino a ser un período perfectamente transitorio y discutible en sus resultados varios, conviene insistir—, la libertad del individuo, su más rica y completa personalidad.

La liberación política y social del proletariado; la elevación de las masas trabajadoras al primer plano de la vida social; la atribución del poder político a las clases asalariadas, ¿pueden darse estos hechos en un pueblo obediente a la concepción clasista de la sociedad, sin dar lugar automáticamente a la progresiva socialización de los medios de producción y de las riquezas de tal país? Esto, por un fenómeno al que nos hemos referido con mayor detenimiento en anterior estudio (1): porque dentro de esta sociedad escindida en clases radicalmente diferentes, las de los desheredados, las de los trabajadores por cuenta ajena, buscan el poder político, no por él en sí, sino como medio de subvertir y de subrogarse el poder económico. Sin la subordinación de ese poder bastardo, sin el dominio de las fuerzas económicas, el poder político carece de contenido, de independencia y de eficacia en el mundo de nuestros días.

No es sólo la flagrante disyuntiva de que el poder político somete a su autoridad a las fuerzas económicas, o es el poder bastardo de estas fuerzas económicas el que somete y sojuzga descaradamente, alevosamente, al poder político, sino también la acción socializadora directa e indirecta a que da



El embajador español, don Manuel Aznar, cumplimentando a Perón en un acto oficial

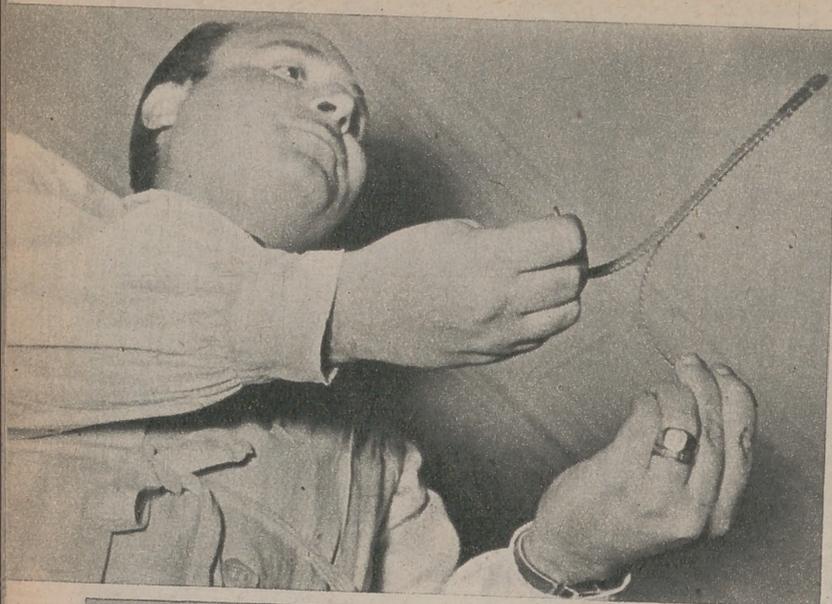
lugar el mejoramiento progresivo de las condiciones de trabajo de los asalariados, promovido por las representaciones de las mismas clases asalariadas posesionadas del Poder. Esa mayoría de representantes del proletariado, de los «descamisados», instalada en el Parlamento, al obrar de manera consecuente con el significado socioeconómico de los asalariados dentro de la actual estimación clasista de la sociedad tenderá, de una parte, a procurar la directa socialización de las fuerzas económicas que mayor peligro ofrezcan en la coligación a que tienden de manera natural; de otra, a originar la misma consecuencia por abajo, por las explotaciones marginales, al elevar las condiciones de trabajo del personal contratado por encima de las posibilidades reales de dichas empresas.

¿Serán, por tanto, los socialistas los principios políticos que haya de consolidar la revolución argentina? Efectivamente, para ser consecuente con las premisas que sus propias realizaciones plantean—mayoría política de trabajadores por cuenta ajena ejerciendo el poder y la hegemonía social, frente a un sistema de explotación económica de las riquezas que atribuye por entero las rentas residuales de las explotaciones a la minoría poseedora de los instrumentos de producción—, los dogmas socialistas debieran ser los fundamentos que tratara de afirmar de salvaguardar la reacción contrarrevolucionaria del Movimiento argentino; hacia ellos empujan inexorablemente las realidades políticas sociales ofrecidas por la revolución peronista; empujan de manera obligada y fatal, arrastradas por su propia naturaleza, por el absurdo que determina la concepción clasista del orden social...

También en este caso queda por desflorar la dramática incógnita del futuro; queda por saber si el propósito y la voluntad del artifice serán capaces de conducir al régimen por camino distinto del previsible, según el desarrollo rigurosamente lógico de las realidades alcanzadas en lo político-social dentro del complejo institucional que enmarca al Estado argentino en la actualidad. Porque lo indudable es que el líder de la revolución no la quiere sujeta a la interpretación marxista de la Historia, no la quiere avocada al socialismo de Estado.

Por contra, el general Perón pretende la dignificación de las clases sociales sojuzgadas por el capitalismo y el logro de la justicia en la distribución de las rentas de la producción, sin perjuicio de la libertad del individuo, «que menosprecia el socialismo», obediente a la concepción cristiana que antepone el hombre a la sociedad; «pero el hombre, sin la arbitraria exclusión clasista impuesta por el capitalismo». De ahí su búsqueda de una «tercera posición». ¡Dios ayude en tan necesaria búsqueda al genial estadista argentino!

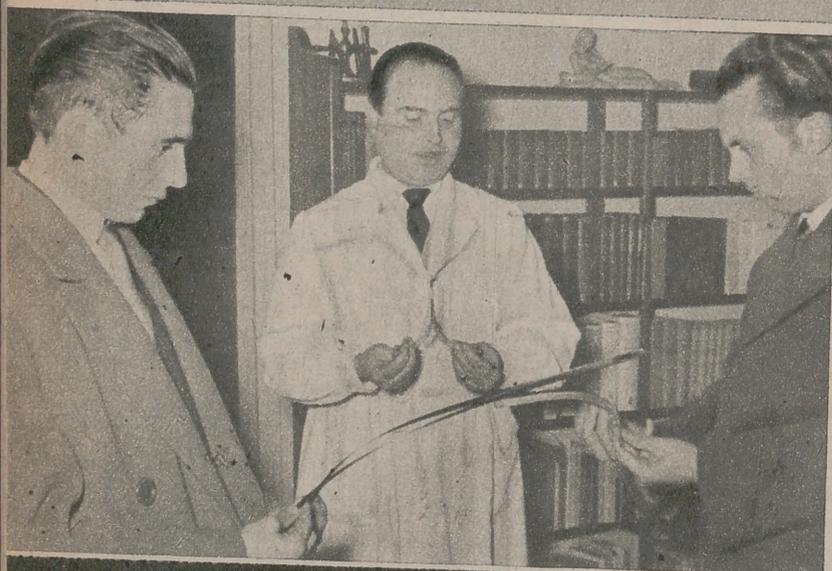
(1) *El capitalismo y el orden social*. Sociedad General Española de Librería. Madrid, 1952.



# MISTER Y PRODIG DE LA RADIESTES

LOS EXAMENES DE LAS FACULTADES, INDEFENSOS ANTE EL PENDULO

Los radiestesistas españoles tienen su sede en Barcelona



En la fotografía de arriba, el radiestesista enseña la forma de coger la varilla. En otra vemos a los autores de este reportaje iniciándose en la radiestesia bajo la dirección del doctor Casadevall Ceylá

reciente creación, ha emprendido ya un vasto plan de estudios.

## TESTIGOS HISTORICOS DE LA RADIESTESIA

La Radiestesia es, según sus practicantes, la feliz conjunción de la ciencia con el arte. Tratan de explicar los radiestesistas la supersensibilidad fisiológica del hombre capaz de recoger y manifestar con la ayuda del péndulo o la varilla las ondas imperceptibles que, según ellos, emiten la mayoría de los cuerpos. Pero no se detiene ahí. La Radiestesia quiere penetrar los más recónditos pliegues del alma para descubrir lo que en ella anida.

Cuanto haya de verdad en todo esto no somos nosotros los más indicados para testificarlo. Sin embargo, el rescate de la Piedra de la Coronación inglesa puede disipar el recelo con que nos protegemos ante esa ciencia maravillosa, pues es un hecho cierto que Scotland Yard actuó asesorado por varios radiestesistas que sobre un mapa siguieron los pasos de los sustractores de la joya.

Hará ahora unos veinticinco años que los periódicos de todo el mundo divulgaron una noticia sensacional: la desaparición en el Ar.ico del dirigible italiano «Nóbile». Un pequeño diario florentino dió la noticia el mismo día de haberse producido la pérdida de contacto de los expedicionarios con sus bases más cercanas, si bien hacía constar la posible falsedad de tal información por estar facilitada por un aficionado a la Radiestesia, que, día a día, iba siguiendo con el péndulo al dirigible desde Italia. Semanas después los periódicos todos daban la noticia como cierta.

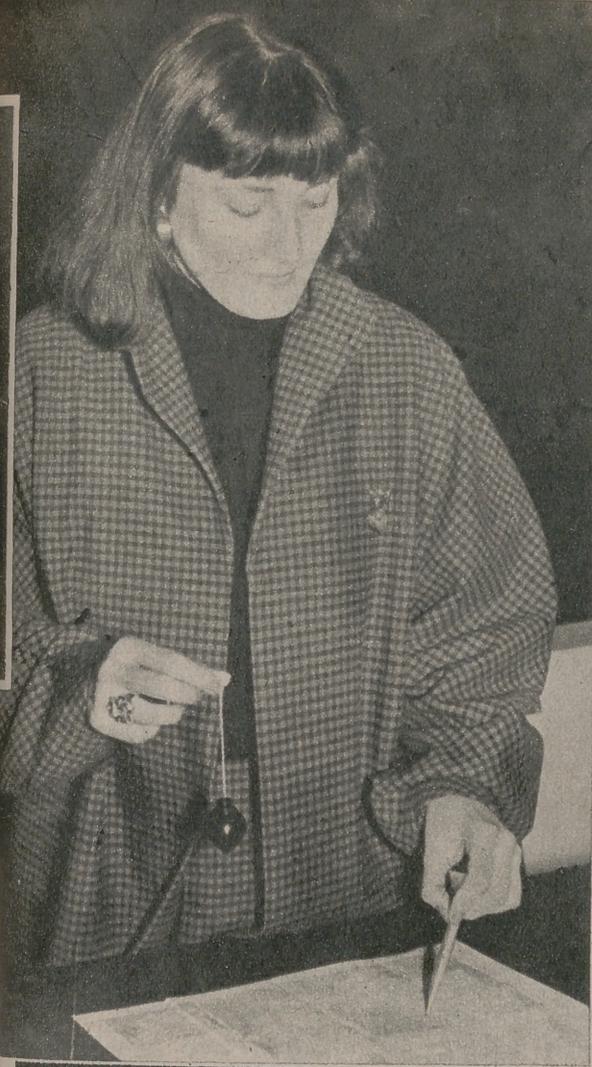
Por su trascendencia sensacional, son éstos los dos triunfos más resonantes que ha alcanzado la extraña ciencia, aunque pueden contarse por millares los experimentos con resultados satisfactorios realizados.



**E**L hombre siente cada día más la necesidad de agruparse. La Prensa nos da cuenta cada día del nacimiento de nuevos Clubs y sociedades dedicados a toda índole de materias. Una ciudad, podemos decir, que es el crisol donde se funden un número determinado de asociaciones.

Se acaba de fundar en Barcelona la Asociación de Radiestesistas, primera entidad que en España va a enfrentarse con los secretos de la Radiestesia. Los aficionados a esta rama de la ciencia existían desde hace años en toda España; pero cada uno, hasta el momento, realizaba las experiencias aisladamente. La reunión de los mismos se imponía para entregarse con impulso colectivo a la tarea investigadora. Y así, ahora, ha nacido esta primera Asociación de Radiestesistas de Barcelona que, aunque de

R  
G  
ES  
DUL  
ona



La bella radiestesista brinda a nuestros lectores la experiencia que realiza en la fotografía valiéndose del péndulo

En el piso se ha producido un escape de agua. El radiestesista busca con el péndulo el punto exacto de la avería

### NOCIONES ELEMENTALES PARA MANEJAR EL PENDULO

En el número 57 de la calle Casanovas tienen su local social los radiestesistas barceloneses. Tres días por semana se dan conferencias para los socios. Nuestra visita coincide con una de estas sesiones.

Mientras aguardamos que termine la cosa, decidimos inspeccionar los múltiples objetos curiosos de la sala. Lo que primero salta a la vista es la colección de péndulos radiestésicos colgados tras una gran vitrina. Péndulos de todas formas y colores; desde el simple tubo de aspirina lleno de agua atado en el extremo de un cordel de unos 30 centímetros, hasta el más complicado, que tiene forma de sistema planetario en minia ura. Se pagó por él 800 pesetas. El reloj de bolsillo con su propia cadena resulta ser también un buen detector de ondas imperceptibles.

En otro lugar encontramos un aparato parecido a un tamiz, con un par de alambres que se cruzan en el centro y una especie de asa en un borde.

—¿Para qué sirve?  
Y el conserje nos informa de que hace las veces de péndulo. Es un aparato de reciente invención, cuya eficacia no está todavía probada.

Sobre una mesita, una colección de revistas extranjeras. Destacan entre ellas: «Revue des radiesthesies», «Les amis de la Radiesthesie» y «Radiesthesie pratique»... Está también al alcance de los curiosos un folleto de reciente publicación, intitulado «Manual teórico-práctico de Psicoradiestesia». A través de sus páginas nos ponemos en contacto con el abecé de la Radiestesia.

«El péndulo deberá sostenerse entre los dedos pulgar e índice de la mano derecha (la izquierda, si es zurdo), con los otros tres dedos ligeramente extendidos...» «No debe apretarse fuertemente entre los dedos la cadenita o hilo de suspensión, sino solamente con una suave presión, la necesaria para que el péndulo no se deslice de la mano...» «Este se situará a unos 20 centímetros aproximadamente del pecho del operador.»

Una vez con el aparato en esta posición estamos ya en condiciones para hacerlo funcionar. Supongamos, por ejemplo, que nos proponemos encontrar agua en un campo. Recorreremos el terreno en todas direcciones y si realmente pasa por allí alguna corriente subterránea, el péndulo nos la indicará.

Ahora nos falta conocer la interpretación de estas indicaciones. Para ello nos serviremos de la convención mental. Es ésta la facultad que posee el radiestesista de poder preestablecer por su propia fuerza de voluntad los movimientos que hará el péndulo; cuando se detecte el objeto buscado».

«Así, por ejemplo, si nos formamos la convención mental de que sobre una corriente de agua el péndulo describirá rotaciones positivas (en el sentido de las agujas del reloj), al pasar sobre la misma el péndulo describirá rotaciones positivas...»

«En toda experiencia radiestésica nosotros podemos, pues, determinar de antemano el movimiento que hará el péndulo al encontrar la cosa buscada.»

### TRAS LA PISTA DE UN DESAPARECIDO

Don Carlos Blasco es el presidente de la Asociación de Radiestesistas de Barcelona.

—¿La Radiestesia tiene fundamento científico?

—Indudablemente.  
—¿Qué se propone la Asociación?

—Estudiar todos los fenómenos relativos a esta nueva ciencia, desglosando los verdaderos de los que no dejan de ser imaginaciones faltadas de base. Además trabajamos bajo una junta de asesores de probada competencia científica: catedráticos, ingenieros, médicos...

—¿Qué aconsejaría usted para ser un buen radiestesista?

—En primer lugar le diré que no todos los temperamentos son aptos; no obstante, la práctica es un factor decisivo para familia-

rizarse con la nueva ciencia. El estudio de los movimientos pendulares requiere, además, aislamiento y concentración.

Luego el señor Blasco nos relata algunos de los casos más curiosos en que ha intervenido. Por ejemplo, el del muchacho desaparecido de su domicilio. Después de agotar todos cuantos medios estuvieron a la disposición de los padres para encontrarlo, recurrieron a la Radiestesia.

El presidente de la Asociación, con la ayuda del péndulo y la fotografía del desaparecido, lo localizó sobre el mapa de España en San Sebastián. Su padre se dirigió al punto indicado, remitiendo más tarde a Barcelona noticias negativas.

Don Carlos Blasco volvió a estudiar el caso; el péndulo le señaló, ahora, Madrid. Al día siguiente, al quererlo comprobar de nuevo, el aparato le indicó otra vez San Sebastián. La cosa, verdaderamente, estaba resultando misteriosa.

Pero una semana más tarde fue hallado el muchacho en Madrid.

—¿Y a qué se debían estas oscilaciones pendulares?

—Resultó que el chico estuvo unos días empleado en el servicio de transporte del pescado del Cantábrico a la capital.

#### MARAVILLOSA MISCELÁNEA RADIESTESICA

Pero todo esto no es más que una pequeña sombra de cuanto puede lograrse con la Radiestesia, porque, ¿qué pensarán ustedes si les digo que un simple péndulo puede detectar las mentiras? Lo que sí está probado es el gran porcentaje de aciertos en la predicción del sexo de las criaturas antes de nacer.

Es fácil también descubrir con el péndulo o la varilla si las huellas impresas sobre la nieve corresponden a una determinada persona o bien comprobar la autenticidad de una firma estampada en un documento.

Pero don Carlos Blasco va más lejos todavía y afirma que mediante este procedimiento se llega a descubrir sobre la foto de una persona desconocida si vive o no.

—Perdone, señor Blasco, pero, ¿qué fundamentos científicos pueden haber en todo ello?

—Verá; supongamos este último caso de la foto. Usted sabe perfectamente que el cerebro emite ondas corpusculares en todas direcciones y a una velocidad increíble. Si yo, por ejemplo, tengo en el pensamiento la imagen de la persona de la fotografía, preguntándome al mismo tiempo: «¿Late su corazón? ¿Late?», cuando mis irradiaciones choquen con ese órgano del interesado y reboten en él, serán otra vez captadas por mi subconsciente, que me indicará mediante el péndulo si verdaderamente el corazón palpita. Tal es la teoría.

—Usted lo ha dicho: teoría.

#### MAS DIFICIL TODAVIA

En el campo de la Medicina, la Radiestesia se aplica ya en Barcelona. El doctor Casadevall Ceylá ha realizado prodigios con la varilla y el péndulo, hasta el punto que son muchos los pacientes que a su domicilio acuden en busca de la salud perdida.

El Ilustre Colegio de Médicos de Barcelona permite tales prácticas a sus asociados, aunque persigue a los que sin estar en posesión del título académico necesario para ejercer toda actividad médica se dedican al tratamiento de los pacientes mediante la Radiestesia. Sólo cuando el enfermo solicita éste exámen le es aplicado por el doctor Casadevall.

Imagine usted lector que padece una dolencia. Para descubrir sus causas y los posibles remedios, acude al doctor Casadevall. Este, minuciosamente, recorre su cuerpo con el péndulo o la varilla. En su interior, el médico va

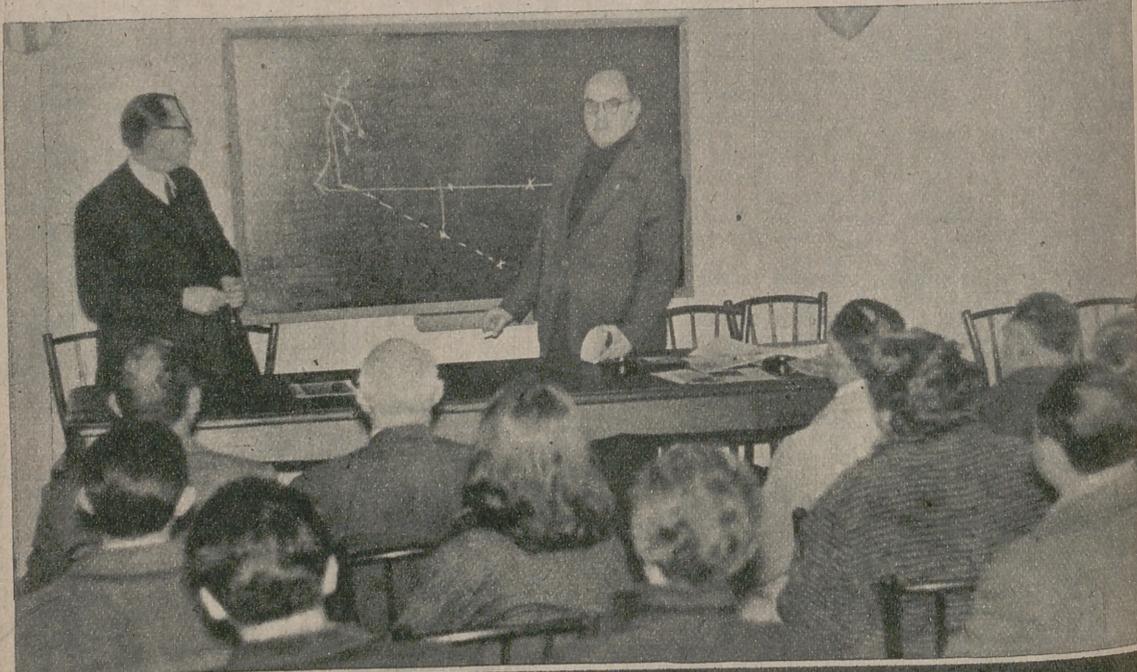
repetiendo estas palabras: «¿Está aquí?». En un momento dado, el elemental aparatito iniciará un extraño giro. El doctor sabrá ya la parte del cuerpo lesionada. Después estudiará sobre una tabla especialmente compuesta para tal fin el grado de dolencia que padece y el punto exacto que la produce. Con el péndulo investigará sobre una infinidad de medicamentos el indicado para su caso, hasta que el choque de la irradiación psíquica del doctor con las ondas que desprende el producto que su enfermedad precisa, producirán en el péndulo o varilla una oscilación perceptible con la vista. No obstante, el radiestesista no se dejará llevar por estas reglas un tanto quiméricas, si no que atendiendo a la ciencia médica se limitará a aconsejar un tratamiento, siempre que no haya de ser contraproducente para el perfecto funcionamiento de otro órgano.

Lo relatado hasta aquí escapa a la comprensión de todos; es casi un milagro más apto para imaginaciones febriles que para criterios objetivos predispuestos a poner en tela de juicio la misma existencia de la vida.

#### POR SI EL EJEMPLO PUEDE CONVENCER A ALGUIEN

Nos refiere el doctor un caso realmente inaudito:

—Se me presentó en cierta ocasión una señora que, a juzgar por el análisis clínico a que previamente la sometí, padecía de una afección hepática. Por indicación suya la exploré luego con el péndulo. Los resultados no me señalaron nada en el hígado, sino un apendicitis. Solicité consulta con un especialista, el cual confirmó el primer diagnóstico. A pesar de ello, la familia solicitó la intervención quirúrgica. Realizada ésta se encontró en la paciente un apéndice supurado y casi perforado. El propio opera-



La Asociación de Radiestesistas de Barcelona celebra cursillos de divulgación para explicar los fenómenos relativos a esta nueva ciencia

dor manifestó su consecuente perplejidad ante aquel hecho.

El doctor Casadevall guarda numerosos testigos de sus prodigiosos casos, aunque se resiste a dar nombres a la publicidad.

—¿Recuerda otras intervenciones curiosas?

—Naturalmente; a una señora le diagnosticué mediante el péndulo un quiste en un ovario, que se confirmó después en la operación.

—¿Es cierto que usted puede reconocer a un paciente con solo su fotografía?

—Desde luego, aunque es preferible poseer otros datos.

La conversación gira hacia otros aspectos de la Radiestesia. Hablamos de este pendulillo milagroso, que busca tesoros, escruta conciencias y sigue los pasos de un amigo por la ciudad.

#### UNA INDUSTRIA ORIGINAL

Don José Foix sería una persona sin relieve periodístico alguno si un buen día no hubiera decidido dedicarse a la fabricación de péndulos radiestésicos. Hasta el momento es el único que en España se entrega a esta ocupación.

—¿Es remunerador el negocio?

—En absoluto. Esto para mí no se más que una misión que me impone la afición a la Radiestesia. Por cada péndulo que vendo puedo decir que regalo otro.

—¿En qué consisten sus aparatos?

—No tienen secreto alguno. De la cadenilla no pende más que un peso que igual podría ser sustituido por una llave o por una moneda.

—¿Cómo se entregó a esta industria?

—Por simple curiosidad. Encargué algunos modelos a unos colegas franceses con los que mantengo relación. En mi modesto taller construí los primeros; poco a poco fui perfeccionando mi obra con las sugerencias de mis compañeros radiestesistas. Ahora concurre todos los años a la Feria Internacional de Muestras.

—¿Mantiene contacto con asociaciones extranjeras?

—Soy socio del «Cercle d'Études Radiesthesiques d'Anvers», Bélgica, y me relaciono con radiestesistas de toda Europa.

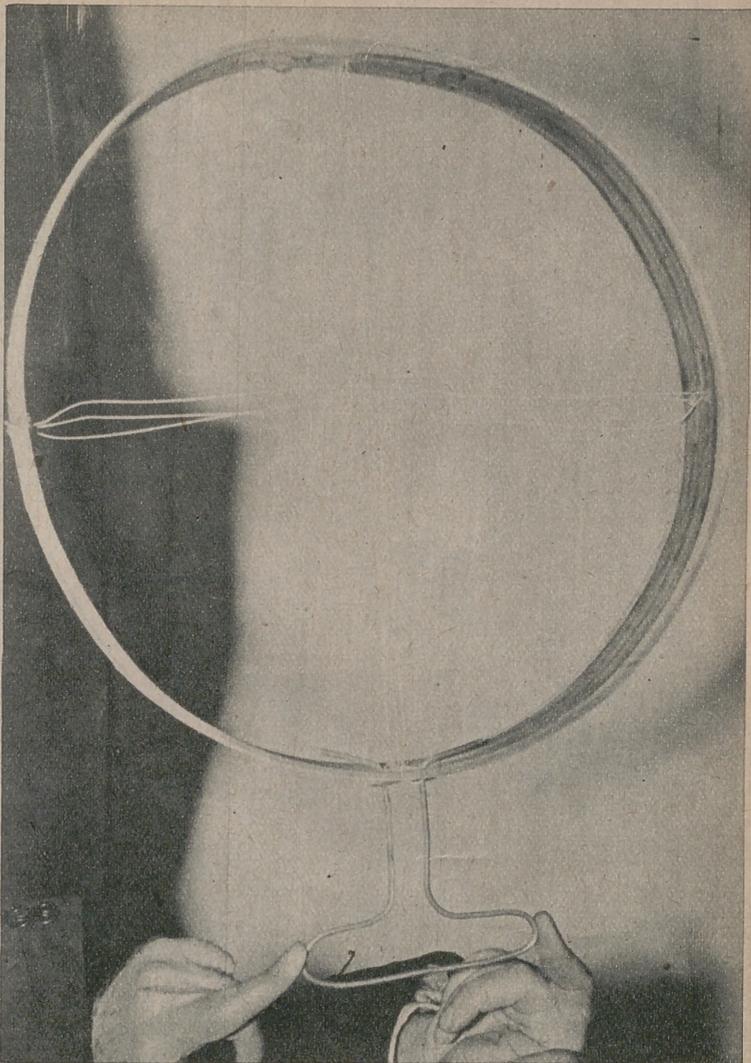
—¿Existe fuera de España más afición a la Radiestesia que aquí?

—No podemos establecer una comparación. En Francia, Bélgica y Alemania existen sociedades con millares de afiliados. En España por el momento somos pocos, aunque cada día llegan personas que sienten curiosidad por lo que a la Radiestesia se refiere.

El señor Foix, por su condición de fabricante de péndulos tendrá muy en cuenta el progresivo incremento de radiestesistas en España...

ENHORABUENA, MUCHACHOS

Cuando estábamos realizando este reportaje llegó a nosotros un



Este es el nuevo aparato radiestésico actualmente en estudio

alumno de una de las Facultades de la ciudad con la pretensión de que la Radiestesia averiguara la lección que el catedrático iba a poner en el examen.

Cumplimos su encargo, dirigiéndonos a don Antonio Pifarré Pifarré. Este nos manifestó la imposibilidad de realizar tal prueba si el profesor no había concebido ya (in mente) su plan de examen. Se resistió por ello a llevar adelante el experimento, pero ante nuestras reiteradas súplicas accedió a realizarlo. Entre un sepulcral silencio, el péndulo fué oscilando sobre el programa de la asignatura. Por fin nos

anunció que el detector le indicaba que era la sexta la lección dispuesta para el examen.

Transmitido el encargo a los esperanzados estudiantes, se doblaron sobre la lección sexta todos los codos de un curso. Días después, ya en el aula, cuando, curiosos, esperaban, el catedrático anunciaba tres problemas, relacionados efectivamente con la referida lección.

Los estudiantes, pues, están de enhorabuena.

José PERNAU RIU

J. FONT-ESPINA

(Fotografías de Campaña.)

## SIETE POEMAS DE GOETHE

en el número 26 de

## POESIA ESPAÑOLA

(Notas y versiones de Fernando Allué y Morer)

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS

Administración, Pinar, 5.—MADRID



# NO ME HABLES DE JORGE, CAMARADA

NOVELA

Por Carlos Luis ALVAREZ

MARGARITA era una mujer alta, fina, de ojos claros y lentos, de manos pálidas. Una mujer que hubiera podido llamarse doña Guiomar. Su hermana Angela era de una belleza más cercana, más de paraíso terrenal. Tenía los ojos castaños y un busto heroico, de solemnidad clásica.

Vivían bastante bien. Su padre les había dejado una pequeña fortuna al morir de viejo una tarde inesperada. Angela había ido al dentista y Margarita con Jorge, una especie de novio a quien conoció merendando chocolate con nata.

La primera en volver a casa fué Margarita. Encontró a su padre aprovechando, inútilmente ya, un último rayo de sol que había puesto sobre su camisa a cuadros blancos y azules una luminosa condecoración rara.

Al entierro y a los funerales asistió Jorge. Era rubio como la cerveza, pero como una cerveza triste, como una cerveza sin espuma. El pelo de Jorge encajó perfectamente en las ceremonias fúnebres. En su raíz era casi negro y muy espeso. Luego, al final, era de un rubio blanco que se permitía la frivolidad del rizo. En cierto modo, iba del «Dies irae» a un «Pater noster» mal rezado.

Jorge conoció a la hermana de su novia a la vuelta del cementerio.

—Buena—había dicho Margarita—, ¿vosotros os conocéis?

—Crec...—titubeó Jorge.

—Nos vimos ayer—dijo Angela.  
Un rizo de Jorge se desplomó levemente sobre su sien izquierda.

—Margarita me ha hablado mucho de ti.  
—Margarita—dijo Angela—es muy buena.

—Jorge—dijo Margarita—, Angela y yo no podremos olvidar lo que has hecho por nosotras.

—Hice simplemente lo que debía.

Los ojos grandes, un poco asustados, de Margarita, se humedecieron. Jorge miraba a los ojos de Angela. Angela, que vió la primera lágrima de su hermana, miró hacia otro lado. Margarita puso los ojos en el rizo desplomado sobre la sien izquierda de su novio.

—Hace frío—dijo Jorge.

Ninguna de las dos hermanas supo qué responder.

Al día siguiente, después del funeral, Jorge acompañó a Margarita y Angela. Llovía mucho. Iban los tres bajo un gran paraguas que no lograba, a pesar de todo, cubrirlos por completo, y un perro blanco de Jorge seguía detrás con el hocico pegado a los talones de su amo. La calle entera, como un inmenso recordatorio, pintaba fuera la desolación de Margarita. Angela era menos propicia al dolor. Su misma forma la incapacitaba para el sollozo total. Margarita, sin embargo, tenía para esto la virtud o la mala suerte del pararrayos.

—Angela—dijo Jorge—, ¿lloras?

—No—respondió Angela, avergonzada de no llorar—; no lloro...

Jorge se dió cuenta que había confundido una lágrima con una gota de agua.

Al doblar una esquina, un camión salpicó a Margarita, que se apretó más bajo el paraguas. Jorge sintió junto a sí la suave cadencia de su novia.

—En cuanto lleguemos a casa—dijo Angela—, tomaremos una taza de café bien caliente.

—Sí—repuso Jorge.

Doblaron otra esquina. El perro de Jorge se adelantó. Parecía, bajo la lluvia, que hubiese logrado desesperarse dulcemente.

—¿Cómo se llama tu perro?—preguntó Angela.

—«Negro».

—¿Qué gracia!

Angela y Jorge sonrieron.

—¿Se lo pusiste tú?

—No; fué su antiguo dueño. Me lo regaló cuando aun era un cachorro.

—La verdad—dijo Angela—, es un animal que me resulta muy simpático.

Delante, «Negro» caminaba con su caminar doloroso, casi patético.

—Yo—dijo Jorge—hasta le quiero.

—Un poco frívolo, ¿no?

—Sí—volvieron a sonreír.

Torcieron hacia la derecha, por una calle ancha y sin gente. Un pequeño barco de papel que navegaba por el agua ligera de uno de los costados de la calle, un humilde barquito cargado seguramente con las tremendas ilusiones de un niño que no se veía por ninguna parte, se hundió en la negra boca de una alcantarilla.

Continuaba lloviendo. Llovía y llovía como un presagio loco, como un presentimiento de lágrimas, como si el corazón de Margarita se derramase sobre el perro de Jorge, cansado de lluvia.

\*\*\*

A los dos meses de morirse don Estanislao, que éste fué su nombre, Jorge comenzó a ser un asiduo de las tardes en casa de las dos hermanas. Tampoco tenían madre, y sólo una criada, a quien no se le oía nunca, acompañaba a las huérfanas. Poco a poco, tal vez por inercia del corazón, Jorge fué acomodándose correctamente al doble paisaje sentimental de Margarita y Angela. El y Margarita habían puesto sobre su amor un epitafio provisional como homenaje al dolor nuevo que había convertido en largos silencios los diálogos apresurados y tiernos del noviazgo.

—¿Más café, Jorge?

—No, Angela. Gracias.

Era febrero. La habitación donde las dos muchachas y Jorge pasaban las tardes era pequeña y estaba alfombrada. Las paredes eran de un azul muy claro. En el centro había una mesita redonda. La luz entraba por un gran ventanal protegido por unos visillos crema. Sobre la ventana, colgado de un clavito de oro, un retrato de don Estanislao presidía las palabras y los pensamientos. Don Estanislao había tenido un rostro memorable. En el retrato se le veía como hinchado, lleno de pequeños bultos, desde la frente al cuello. Al verle por primera vez, con su enorme cara pegada tras el cristal del cuadro, daba la impresión de que una nube de avispas se había ensañado con él. Era como una muñeca pepona octogenaria.

Frente al ventanal, un poco a la izquierda, una puerta baja, de espejos, reproducía muchas veces la eterna congestión de don Estanislao.

—¿Quieres darme esa revista, Jorge?

—¿Esta?

—No, la de... Sí, ésa. Gracias.

A través de los cristales llegaba la última hora del sol. Un rayo como una lanza, lleno de partículas de polvo. Angela decía que eran microbios. Margarita, mientras su hermana leía, pensó en su padre, muerto de aquel rayo. Ahora, el rayo rozaba un poco el hombro derecho de Jorge, inclinado sobre un álbum de fotografías.

—El pobre papá—dijo Margarita—pensaba pintar de nuevo esta habitación.

—¿Cómo?—preguntó distraídamente Angela, sin apartar los ojos de los colorines de su revista.

—Ahora—dijo Jorge, cerrando el álbum, tal vez convenga dejarlo todo como está.

—¿Qué decías, Margarita?—preguntó Angela.

Sonaron unos golpes sobre la puerta de espejos.

—Señorita Angela...

—Pase, María—dijo Margarita.

—Señorita Angela, al teléfono. Es la señorita Fluca.

—Voy.

Angela andaba infinitamente peor que Margarita, pero llamaba más la atención. Tenía en la cintura un no sé qué de cascabeleo. De la mesita redonda del centro a la puerta había siete pasos de Angela. Angela, al levantarse, alisó el vestido, que volvió a arrugarse. Jorge vió la puntilla de la combinación. Había tenido que moverse para que Angela se levantara. Margarita pensaba en el rayo de sol, del que Jorge se había apartado ya definitivamente.

Angela salió.

\*\*\*

Jorge vivía con su madre. Doña Felisa era muy vieja y no tenía más hijos que Jorge. Habitaban un pisito bajo que mantenían las clases particulares que Jorge daba. Estudiaba, además, Filosofía. Doña Felisa era increíblemente pequeña, de cara redonda y blanquísima, como llena de polvos. Parecía un payaso disfrazado a punto de morir, un payaso trágico.

El padre de Jorge había muerto, atropellado por un camión, hacía bastante tiempo. Desde entonces fué doña Felisa quien mantuvo el hogar, hasta que Jorge cumplió los veinte años.

—Jorge, ¿has ido a las clases?

—No, mamá. Estuve en casa de Margarita.

—¡Vaya por Dios!

—Compréndelo...

—Hace ya dos meses y pico que murió su padre.

—Sí, pero... En fin, mañana volveré a mis clases.

Jorge se había sentado en el suelo sin alfombra, apoyándose en el brazo de un sofá desteñido, desvenecado. «Negro» se arrastró por el suelo hasta su amo. Era un buen perro, gran compañero de las soledades de doña Felisa. Un antiguo reloj sin péndulo, estropeado, lleno de polvo a las cinco menos diez, servía para que Jorge colocase encima el sombrero. Era como un extraño monstruo al que le hubiesen cortado la lengua.

—Jorge, ¿volverás mañana a tus clases?

—Ya te lo he dicho, mamá. Sí, volveré.

—¿Qué te pasa, hijo?

—Nada, nada. ¿Qué me iba a pasar?

—Nada—dijo doña Felisa—. Nada, claro...

Doña Felisa se arrugó más aun bajo su mantón negro.

—No quiero cenar—dijo Jorge—. Me voy a la cama.

—¿Te llevo una taza de café, Jorge?

—No. Bueno..., sí. Pero sólo café.

Jorge salió. En su dormitorio hacía frío. Eran las once de la noche.

La hora—pensó Jorge—en que todas las señoritas jóvenes de buena familia estarán desnudándose.

Luego se metió en la cama.

\*\*\*

—¿Dónde vamos, Margarita?

—Donde tú quieras.

Jorge prefería pasear. Era la media tarde. Desde la muerte de don Estanislao, pocas veces habían estado solos. Jorge estaba convencido de que debía hablar de amor. De que era necesario volver otra vez a la mirada larga de ilusiones y al estrechamiento.

—He vuelto a mis clases—dijo.

—Me alegro por ti, Jorge. Todo tiene que ser como era.

—Sí. No hay otro remedio.

—De todas formas, no es tan malo dar clases. Peor es cavar.

—Nunca he cavado.

—Ni yo. Claro que tampoco he dado clases. En fin...

Un grupo de niños con una pelota en medio cruzó ante Jorge y Margarita.

—No me gustan los domingos—dijo Jorge.

—¿Por los niños?

Jorge no respondió.

Tarde de domingo. Una tarde que huele a churros. Tarde brillante y vacía como un cascabel de circo.

—Me pareces un poco raro, Jorge.

—Sí, es cierto. Tú sabes, Margarita, que esto me suele pasar con frecuencia.

—Hay algo—dijo Margarita—que quisiera saber. Tú... no sé si podrás comprenderme. Verás, Jorge, yo... Yo creo que...

—¿Qué, Margarita?

—No sé. ¿Qué es lo que te preocupa, Jorge? Hay algo en el fondo de tu intimidad que se me escapa, algo que es tan profundo en ti que aun ni tú mis-

mo conoces del todo. Sin embargo, es la causa que... no sé, que te aleja, creo yo.

—¡Uf, la intimidad! ¿Nos sentamos?

—Bueno.

—Allí..., allí hay más sol.

—La intimidad, Margarita, ni es profunda ni nada. ¡Tonterías! Ni profundidades ni alejamientos. La intimidad es como un espejo, tiene un fondo de mentira. Un fondo sin fondo. Todo es claro como la luz del sol. Por lo menos, en mí.

—Sí, eso creo. Todo está claro.

—¿Qué te ocurre ahora?

Una niña rubia pasó ante la mesa de Margarita y Jorge. Iba comiendo pan y chocolate. Miró un momento a Margarita y luego, llena de gracia y de migas, echó a correr.

—¿Quieres tomar algo, Margarita?

—Sí. Quiero chocolate con nata.

La tarde, inocente y lenta, se deshacía en una penumbra sin estridencias que fué cayendo sobre el rubio pelo de Jorge.

La niña llena de migas volvió a pasar.

\* \* \*

—No has comido aún nada, Angela.

—Ya te he dicho, Margarita. Me duele la cabeza.

—María, quítele el plato a la señorita.

El comedor era una sala pequeña, rectangular, encerada. Las paredes eran también de un azul muy claro.

—¿Te pasa algo, Angela?

—Hija, las de Ibáñez. Hablan que parecen ametralladoras. Sobre todo, Pili. ¡Jesús! Con decirte que no pude meter baza en toda la tarde... ¡Así tengo yo la cabeza! Dame un poco de merluza, anda.

—Creí que sería algo más grave.

—¿Te parece poco? ¿Qué...—Angela bebió agua—, qué iba a ser?

—María—dijo Margarita—, acérqueme el frutero.

—De todos modos, hace unos días que no te encuentro bien.

—¡Bah! Esos son remilgos de hermana mayor.

—¿Y—Angela volvió a beber agua—Jorge?

Era una maravilla cómo Margarita palaba la naranja con el tenedor y el cuchillo.

—¿Jorge?—dijo Margarita—. Bien. ¿Le pasa algo a Jorge?

—No, mujer. Te preguntaba por él, sencillamente.

—Bien, sigue muy bien. Ha vuelto a sus clases. Probablemente nos casaremos en octubre.

—Esta merluza—dijo Angela—está un poco pasada, ¿no?

—No creo, señorita—dijo María, entrando—. La compré bien fresca.

—María—dijo Margarita—. ¿quiere traernos café?

—Las naranjas—dijo Angela—deben de estar muy frías. Voy a comer un plátano.

—¿Y has estado con las de Ibáñez toda la tarde?

—Hasta las nueve. Luego me disculpé y fui a dar una vuelta. Por cierto, hacía un frío horroroso. ¿Qué hiciste tú?

—Nada, lo de siempre... ¿Café?

—Gracias, me voy a la cama. ¡Dios santo, cómo tengo la cabeza!

—Iré yo a taparte bien.

Margarita se quedó sola en el comedor. Había en el ambiente algo de frío y de oscuro, algo de misterioso y punzante. Margarita, con una mano apoyada en el respaldo de una silla próxima, miraba las espinas de la merluza y el vaso de su hermana, un poco manchado de carmín. Desde la cocina llegaba un rumor de platos. Margarita bebió el café y se levantó.

El dormitorio de Angela era como un cojín de terciopelo.

—¿Cómo estás?

—Creo que mejor. Conviene que duerma.

Margarita pasó los dedos entre el pelo revuelto de su hermana. Los pasó una y otra vez, con cuidado, con mimo infinito.

—¿Has rezado, Angela?

—Pues, no..., la verdad.

—Por lo menos, la señal de la cruz. Era lo que decía mamá. Ven..., dame la mano. Baja un poco la cabeza..., así. La primera—continuó Margarita, sonriendo—, en la frente. Para que nos libre Dios de los malos pensamientos.

Margarita apagó la luz. Desde fuera oyó cómo Angela sollozaba.

El dormitorio de Margarita era mayor. No poseía demasiados adornos. Era como una gran caja de bombones destartalada. Margarita entró y encendió la luz. Se quitó los zapatos, las medias, el

vestido. Sobre un tocador había un florero sin flores. Un florero que parecía un surtidor. Junto al florero, a la izquierda, un portarretratos con Jorge dentro. Detrás del retrato de Jorge, una barra de labios, una cajita de marfil, una pulsera y un sello de Correos.

María llamó a la puerta.

—Señorita, al teléfono.

—¿A estas horas? ¿Quién es?

—Es el señorito Jorge.

Margarita se puso una bata azul con flores blancas. Salió. Al salir, sin querer, cerró la puerta de golpe. Angela oyó el ruido y se levantó. Fué a la habitación de su hermana.

—Margarita—dijo.

El camión de Angela era de color rosa. Sobre la cama estaba el vestido de Margarita. Instintivamente Angela lo cogió y lo puso sobre un sofá. Aun estaba tibio. Salió.

Al entrar Margarita, Angela oyó de nuevo la puerta. Estuvo a punto de llamarla, pero no lo hizo.

Margarita se acercó al tocador y se miró la dentadura en el espejo. Se acordó de la conversación que había tenido con Jorge. Se quitó la bata, encendió una lucecita verde que se manejaba desde su mesita de noche y apagó la lámpara que alumbraba desde el techo. Continuó desnudándose. Margarita salía de entre sus vestidos como el sol de entre las montañas. O como la luna. Todo era serenidad, equilibrio, mansa armonía sobre la soberana geografía de su cuerpo. La lucecita verde proyectaba hacia la pared y el techo la inmensa sombra de Margarita que parecía inclinarse, como un monstruo sediento, sobre su propia figura de carne. Cayó el último velo.

\* \* \*

Jorge había decidido trasladar sus clases a la mañana para tener libres las tardes. Así era mejor, aunque tuviese que prescindir de la Universidad. A última hora llamó a Margarita para decirle.

Lunes. Era lunes. Los lunes tienen siempre algo de aplastante, de Viernes de Dolores. Llevan en su aire como un sabor de humo de fábrica, de sueño inagotable. Hay en su íntimo tinglado cronológico una alarma eterna de oficinas a la hora en punto. Jorge estaba melancólico aquella mañana. Dió sus clases sin enterarse. Al volver a casa, doña Felisa se lo notó.

—¿Sigues preocupado, hijo?

—Dale. ¿Pero quién te ha dicho que yo estoy preocupado, mamá?

—Nadie me ha dicho nada, hijo, no te pongas así. Lo que pasa es que te quiero mucho, ya lo sabes.

La cara redonda y blanca de doña Felisa parecía ahora más de payaso. Jorge cogió a su madre en brazos y la sentó en sus rodillas.

—Vamos a ver—dijo—. ¿qué es lo que puede pasarme?

Jorge comenzó a balancear a su madre.

—¡Estáte quieto, Jorge!

—¡Pero, por Dios, mamá!—dijo riendo—. ¡Cualquiera diría!

—¡Estás loco, hijo, estás loco!—doña Felisa sonrió.

—¿Qué puede pasarme, qué puede pasarme, qué puede pasarme?

Jorge se había levantado y daba vueltas con su madre en brazos. «Negro» ladró, alborozado.

—¡Déjame, Jorge!

Jorge la dejó en el sofá desteñido, desvencijado. El se sentó en el suelo, como de costumbre.

—¿Qué puede pasarme, mamá?

—Nada, por lo visto.

—Nada—repuso Jorge, bajando la cabeza—. Nada, mamá. Eso es lo que me pasa. No hay mayor tragedia que no tener ninguna.

—¿Qué dices, Jorge?

—Nada. Nada...

Después de comer, Jorge se echó un poco. Se despertó a las cuatro. Al despertador le faltaba aún media hora. Hubiera querido afeitarse, pero no tenía ganas. Visto al sol, el rostro de Jorge parecía inundado de minúsculos granos de oro, era como el rostro de un príncipe fantástico. Visto a la sombra, era ya otra cosa. De todos modos, no se afeitó. Pensó que bastaba con lavarse.

—Jorge, ¿qué vés a hacer esta tarde?

Jorge cerró el grifo del lavabo.

—¿Qué dices, mamá?

—¿Dónde vas esta tarde?

—¡Ah! Voy a casa de Margarita.

Jorge volvió a la habitación donde estaba su



madre. Llevaba una toalla sobre el hombro derecho.

—¿Volverás pronto?

—Sí. Antes de las diez. Dame una camisa, ¿quieres?

Doña Felisa se levantó del sofá ayudándose de un bastón. Jorge se miró la punta de los zapatos. Su madre había salido ya por la camisa.

—Mamá—dijo, alzando la voz—, ¿hay betún?

Doña Felisa volvió a los pocos minutos con una camisa.

—Toma—dijo.

—¿Hay betún, mamá?

—Sí, en...

—Deja, yo iré. En el armario blanco, ¿no?

—Sí.

Cuando Jorge salió de casa eran las cinco y veinte.

—¿Va el perro contigo, Jorge?

—Me lo llevo, sí. A Margarita—añadió—le resulta muy simpático.

\*\*\*

Ya desde la puerta oyó Jorge la radio. Música moderna. Dió el abrigo a María y se arregló rápidamente la corbata. El «hall» de aquella casa era excesivamente oscuro y pocas veces encendían la luz. A Jorge le daba la impresión de que un rincón el menor movimiento de los visitantes. Jorge oyó cómo Angela saludaba con un grito de feliz sorpresa a «Negro».

—Las señoritas—dijo María—están en el salón de siempre.

Jorge fué hacia allá. Al entrar, Margarita dió vuelta a un botón de la radio y la melodía, como asustada de Jorge, se encogió tímidamente.

—¡Felices ojos!—exclamó Angela.

—Buenas tardes, buenas tardes...—respondió Jorge, sonriendo.

«Negro» meneó la cola.

—¿Qué hay, Margarita?

—Ya ves... Anda, siéntate. ¿Cómo se te ocurrió llamarme ayer?

—Supongo que no estarías en la cama...

—Sí—dijo Margarita, con la voz muy suave—. Estaba en la cama.

Jorge se sentó otra vez donde el rayo de sol. «Negro» se echó al lado de Margarita.

—Entonces, ¿qué contáis?—dijo Jorge, sirviéndose una copa de coñac.

—Espera—intervino Angela—. Esa copa es la mía. ¡Oiga, María!

—¿Qué voces, Angela! ¿Para qué sirve el timbre?

«Negro», desde el suelo, observaba a don Estanislao.

—¿Qué haces, Margarita?—preguntó Jorge, inclinando un poco hacia su novia.

—Pues, mira, bordar.

—¿Llamaban?—preguntó María, entrando.

—Sí, María. Traiga otra copa y haga café.

—Traiga también—dijo Jorge, sonriendo—el álbum de fotografías.

—Está en mi cuarto, María—dijo Angela—. Pero ¿es posible—añadió, dirigiéndose a Jorge—que no las hayas visto todas?

—Quiero veros otra vez.

María volvió a los pocos instantes con una copa y con el álbum. El rayo de sol iba acercándose a la frente de Jorge. Margarita bordaba.

—Mañana—dijo Angela, como hablando consigo misma—tendré que ir a ver a Fiuca. Creo que debo ir, ¿no?

—Tú verás, Angela. Pero yo creo que no.

—¿Qué pasa con Fiuca?—preguntó Jorge, abriendo el álbum.

—Pero, mujer, ¡si no hace más que llamarme! A lo mejor necesita consuelo.

—¡Consuelo! ¡Consuelo!...

—Date cuenta, Jorge. Hace una semana que Manolo la abandonó. A mí, desde luego, ni me va ni me viene. Ahora que...

—¡Caramba!—interrumpió Jorge, alzando la cabeza del álbum—. ¡No sabía nada!

«Negro» se había levantado y se paseaba inquieto. De vez en cuando miraba aterrado a don Estanislao.

—¿Y a qué se debió—preguntó Jorge—tan importante decisión por parte de Manolo?

—Por lo que yo he querido entender—explicó Angela, abriendo mucho los ojos y llevando el índice izquierdo a la barbilla—, a Manolo le resultaba su mujer como vacía, ¿sabes? Vamos, que se aburría con ella. Además—continuó—, según dicen, ¿eh?, ella le daba muchísimo la lata con que ya no le quería.

—¡Qué forma de explicar las cosas, Angela!—dijo Margarita.

—Chica, se me ha pegado de las de Ibáñez. ¿Tú las conoces, Jorge?

—¿Y dónde ha ido Manolo?

—¡Vete a saber!—contestó Angela, que tenía ganas de hablar—. A lo mejor, al extranjero.

Margarita se daba cuenta que su novio bebía coñac con demasiada frecuencia. El rayo de sol, como el andamiaje de un palacio de hadas a medio hacer, se enredó por fin en un rizo de Jorge.

—Yo te aconsejo que no vayas, Angela—dijo Margarita.

Jorge volvió al álbum.

—¿Estará María plantando el café?—dijo Angela.—Bueno—inquirió, mirando a Jorge—. ¿qué piensas tú de lo de Manolo?

—¡Pchs!... ¿Y qué quieres que te diga? Yo conozco un poco a Fiuca, pero... ¿no sería de ella la culpa?

«Negro aulló, desesperado. No podía apartar los ojos de don Estanislao.

—Lo que yo pienso

—habló de nuevo Jorge— es que una mujer...

—Jorge, ¡por Dios!

—advirtió Margarita—, ¿qué vas a decir?

Angela rió desagradablemente.

—Ninguna blasfemia, créeme. Lo cierto es que una mujer no puede considerarse dueña de los sentimientos que no sepa despertar en su marido. Eso es.

—¡Jorge!

Jorge bebió otra copa de coñac.

—Piensa lo que quieras —repuso Jorge, despeinándose de un manotazo—, pero es así.

Margarita dejó el bordado encima de la mesa.

—Olvidas —dijo— que hay ciertas decisiones que no podrán depender jamás de sentimientos que generalmente son falsos. Y, aun no siéndolo, lo honrado es mantener los juramentos y las promesas.

—Nadie es infalible.

—Amigo mío, son los riesgos del negocio. Y siguió, bajando la voz— deja en paz el coñac, si no te molesta.

El rayo de sol bajó hasta el cuello de Jorge.

—¡Dios mío, el café!—dijo Margarita.

Margarita, al levantarse, tuvo que saltar sobre «Negro». De la mesita del centro a la puerta había cinco pasos de Margarita. Sus largas piernas se rozaban al andar casi hasta los tobillos. Era lenta y hermética, maravillosamente alta.

En la cocina, María preparaba el servicio del café. Mientras hablaba con ella, Margarita oyó un ladrido de «Negro». La palidez de las manos se le subió al rostro.

—Deje, María, yo llevaré esto.

Al volver, «Negro» aullaba con la cabeza baja

—¿Qué le pasaba a María?—preguntó Angela.— ¿Se había dormido?

—El gas, que no funcionaba.

El café, humeante, oloroso, metía en el cuerpo ganas de frotarse las manos. La radio comenzó la guía comercial. Margarita volvió a su bordado. Pensaba, sin saber por qué, en la niña llena de migas que vio con Jorge la tarde anterior. Miró a su hermana. Después apoyó la punta de la aguja en un dedo y apretó. Un hilo de sangre corrió hasta la palma de la mano.

—¡Jorge!—exclamó—. ¡El pañuelo! ¡Me he pinchado!

Jorge le dio, neviosamente, su pañuelo.

Margarita, antes de aplicar el pañuelo a la herida, lo extendió con toda rapidez sobre sus rodillas.

—Te has puesto pálida—dijo Angela.

—Sí—repuso Margarita—. Y la voz era triste.

\*\*\*

A las nueve y cuarto de la noche, Jorge se despidió de Margarita y Angela. En la calle hacía frío y la humedad pesaba en las piernas. A Jorge se le había vuelto amargo el coñac y todo le resultaba doloroso. A su derecha, un guardia de la circulación se había quedado sin coches y pocos menos que sin transeúntes. Estaba solo; firme, clavado en el asfalto. Jorge vio acercarse un hombre tambaleante. Quiso apartarse, pero el hombre tropezó con «Negro» y cayó sobre Jorge.

—¡Perdo...ne us...ted!—dijo.

La voz era ronca, pesada, de borracho integral.

—No se preocupe—dijo Jorge.

—La culpa fué... de... ese ¡perro!—y le dio una patada.

—¡Oiga, señor borracho!

«Negro» corrió al centro de la calle. Jorge no había oído el ruido del motor, pero vio el brazo extendido del guardia. «Negro» lanzó un aullido espantoso, dió un formidable salto con las patas hacia arriba y cayó junto a un bordillo. Jorge estaba aún en la acera. El borracho huyó. Unas cuantas personas se acercaron al pobre «Negro». Hicieron corro.

—¡Animalito! —dijo una vieja.

«Negro» se moría irremediablemente. El guardia de la circulación intervino.

—Vamos a ver, ¿qué pasa aquí? Ese perro, ¿de quién es?

Jorge no dijo nada.

—Será un perro callejero —dijo la vieja de antes.

—Entonces —repitió el guardia—, ¿no es de nadie ese animal?

«Negro», moribundo, miraba fijamente a Jorge. Había en sus ojos como una horrible dulzura, como una inmensa pena que humanizaba hasta su misma sangre de perro.

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Circulen!—dijo el guardia.

«Negro» murió.

\*\*\*

Al despedirse Jorge, Margarita había corrido a su habitación. Se cambió de ropa y se puso un abrigo. Después, sentándose en la cama, puso sobre sus rodillas un pequeño cofre que sacó de su mesita de noche y lo abrió con una llavecita dorada. El cofre, por dentro, olía a flor marchita. A antigua flor, muerta de vieja.

Sacó de él un paquete de cartas. Eran las de Jorge. Eran las amadas, las estremecidas cartas entre las que cayó para siempre y que ahora bailaban ante sus ojos cargados de lágrimas. Las cartas donde ahora todo era brillo de puñales, viejo perfume amarillento que llevaba al dolorido recuerdo un inútil mensaje de amor.

Margarita guardó el cofre y salió de casa.

\*\*\*

Doña Felisa oyó a su hijo desde la cama.

—¿Me levanto a calentarte la cena, hijo?

—No, déjalo. No tengo ganas de comer.

Jorge se tendió sobre el sofá desteñido. Le habían pasado demasiadas cosas aquella tarde y estaba agotado. Encendió un cigarrillo.

—¡El pobre «Negro»!—dijo.

Una lágrima, al fin, puso una gota de arrepentimiento sobre su mejilla. Sacó el pañuelo y, de pronto, quedó yerto. Fué como un rayo que le atravesó el alma. Porque en el pañuelo estaba, junto a la sangre de Margarita, el carmín de los labios de Angela.

—¡Jorge!—gritó desde su cama doña Felisa— ¿Y «Negro»?

F I N



# "EISENHOWER VISTO POR UN ESPAÑOL"

Juan Vidal Salvó escribió su libro sobre el Presidente norteamericano, al calor de la admiración personal y atraído por su figura

"Creo que Eisenhower, que aborrece la guerra hará todo lo posible por evitarla"

## Un POETA FUERA de lo CORRIENTE

JUAN Vidal Salvó, autor de *Eisenhower visto por un español*, por su figura es un mediterráneo de estatuta media, abierto, cordial y cálido en el gesto y en el acento, marcadamente catalán. Por su espíritu, un tipo que podría incorporarse, sin que le exigieran visado de procedencia, a esa numerosa galería de extraños personajes de Baroja: abogado y poeta en lengua catalana, licenciado en Filosofía y Letras y aficionado, sobre todo, a la química; ferviente partidario de la autarquía económica y biógrafo, en castellano, del Presidente de los Estados Unidos... Y todo esto sin convulsiones, sin estridencias, emparejando con naturalidad, con una sonrisa de hombre de «sens», al mismo tiempo una idea con una actividad que a primera vista nada tiene de común con aquélla. Un hombre, en fin, con su contradicción, con la estupenda amalgama de sus contradicciones, de sus paradojas.

### AL CALOR DE LA ADMINISTRACION PERSONAL

DELEYTO.—¿Ha hecho usted periodismo alguna vez?

VIDAL SALVO.—De modo continuo, habitual, no. He colaborado y colaboro en algunos periódicos catalanes «La Vanguardia», por ejemplo; pero nunca he montado mi vida sobre la profesión periodística. Vivo de mi bufete y escribo por afición y entretenimiento.

CARANTOÑA.—¿Por qué ha elegido la figura de Eisenhower como sujeto de biografía?

VIDAL SALVO.—Por la doble razón de su actualidad y su significado humano. Creo que el Presidente norteamericano es un arquetipo de nuestro tiempo, de lo mejor que tiene nuestro tiempo. Un hombre de justo medio, realista, sin perder la orienta-

ción que deben marcar a toda conducta los principios morales, creador sin fantasías utópicas, organizador extraordinario, trabajador incansable... En el fondo, mi libro ha nacido al calor de la admiración personal. Pensé en él porque me atrae su figura, porque creo, como digo en el prólogo, que tiene la talla de un personaje de Plutarco o un héroe de Carlyle.

JALON.—¿Qué virtud sobre toda otra exige usted al grande hombre, al héroe?

VIDAL SALVO.—Si se trata, como en este caso, de un político, ante todo el realismo. Lo que Carlyle llamaba «saber ver en el fondo de las cosas», que significa no dejarse engañar por las apariencias, fundarse siempre en el conocimiento exacto de los hechos. Y esta virtud la tiene, a mi juicio, en medida imponderable D. D. Eisenhower, cuyas resoluciones jamás tienen aire de improvisación, siempre están fundadas en un previo y minucioso estudio de los hechos, en un certero y meditado análisis de los problemas... Luego los hechos le dan la razón, generalmente. Esto le lleva a ser en cierto modo bastante absorbente, a pretender realizar todo por sí mismo. Y no es una condición reprochable; al contrario, indica un conocimiento profundo de los hombres. Recuerden que lo más difícil para un jefe es saber rodearse, saber distinguir entre la amistad personal y la competencia real, entre las predilecciones cordiales y la verdadera eficacia a la hora de seleccionar los colaboradores.

DELEYTO.—¿Pasará Eisenhower a la posteridad como un héroe de leyenda?

VIDAL SALVO.—Desde luego ha realizado una acción militar comparable a las de los grandes capitanes de la Historia. Ha coor-



Juan Vidal Salvó, sometido al interrogatorio de los periodistas, va explicando el sentido de su obra

dinado un Ejército gigantesco y le ha conducido a la victoria. Pero es difícil calcular en nuestro tiempo cómo se producirá la idealización de su personalidad, necesaria para insertarle en la leyenda. Además, como ya les he dicho, es un arquetipo de nuestro tiempo y un realista. Y ni nuestro tiempo, época de acciones en conjunto, de predominio de masas, ni el carácter mesurado del trabajador incansable, del creador sin estruendo que es el Presidente Eisenhower, parecen propicios a las proyecciones legendarias.

*(Es lástima no poder traducir al papel las inflexiones, levemente ahuecadas del acento catalán con que Vidal Salvó pone un gracioso contrapunto regional a sus frases sobre los hombres que se proyectan por encima de todas las fronteras y saltan los límites estrechos de las épocas.)*

### LOS GRANDES ENVENENADORES DE LA HISTORIA

JALON.—¿Qué biografías considera usted modelos en el género?

VIDAL SALVO (después de un breve repaso mental).—Pues... el «Disraeli», de Maurois...; la «María Antonieta», de Zweig...; y algunas de Ludwig, pero, sobre todo, las que dedica a los artistas: su «Miguel Angel», su «Rembrandt», su «Beethoven»...

CARANTOÑA.—¿Prepara algún otro libro?

VIDAL SALVO.—Pues pienso en dos que desde hace tiempo quiero escribir. Uno, otra biografía: la de Franco. Reconociendo y respetando el valor de los libros que se han dedicado al tema, creo que una biografía digna de su dimensión de gran estadista católico y extraordinario militar está, todavía por hacer.



«En las guerras, las aspiraciones políticas y los intereses económicos se mezclan. La circunstancia puede ser económica; el motivo es siempre, en el fondo, ideológico», afirma Juan Vidal Salvó

El Generalísimo es un hombre impresionante...

(Y hace una pausa expresiva que descubre al mismo tiempo su conocimiento de la dificultad que supone toda buena biografía, su decisión de hacerla y su esperanza de acertar. Y sigue.)

—El otro libro que me gustaría escribir lo titularía «Los grandes envenenadores de la Historia». No, no se trata de un libro de criminología, sino de un estudio sobre algunas figuras que han ejercido una influencia nefasta en las ideas políticas de la humanidad. Por ejemplo, el grupo de los enciclopedistas franceses, encabezado por Voltaire y Rousseau... Por ejemplo, Marx... Sería muy curioso. Y descubriría cosas muy interesantes, como la gran influencia de los pensadores ingleses en los hombres que elaboraron las bases doctrinales de la Revolución francesa... Tengo

también escrito un libro de poesías en catalán que pienso publicar ahora. Véanlo.

#### INTERMEDIO LIRICO

DELEYTO. — ¿Qué considera más difícil: escribir en prosa o versificar?

VIDAL SALVO.—Personalmente creo más difícil el verso, la poesía; pero la poesía rimada, que es la que da la verdadera medida de un poeta. El verso libre tiene, en mi concepto, un valor claramente inferior. En cualquier actividad es siempre más fácil expresarse sin sujeción a una norma. Aunque nada de esto quiere significar el menosprecio de la prosa. Hacer buena prosa es también muy difícil. Quizá todo dependa del temperamento

Entre militares y políticos, Eisenhower destaca siempre por su extraordinaria personalidad



personal. Yo prefiero el verso; me siento en él más cerca de mí mismo, de mi verdadero «yo».

JALON. — ¿Prefiere el catalán para escribir poesía?

VIDAL SALVO.—Pues, sí. Encuentro en él, seguramente por ser mi lengua materna, un acento musical y una elasticidad de expresión mayores que en el castellano.

(Y como para ofrecernos una prueba recita sin afectación:

«... i fou llavors que el brau arrencà a correr  
amle Europa al damunt per la [mar blava.]  
(«...y fué entonces cuando el toro [comenzó a correr con Europa encima por la mar [azul.]»)

Alguno alude a Neruda, a la intención o repercusión política que pueda atribuirse a la poesía, y Vidal Salvó remata.)

VIDAL SALVO.—No hay que exagerar. Ni dar tanta importancia a la poesía. El verso tiene su valor propio. Intentar extender su trascendencia fuera de sus límites propios es desvalorizarlo.

#### «EL AUTARQUICO». LA GUERRA Y LOS CONTRINCANTES DE EISENHOWER

(La conversación, como un caleidoscopio, gira otra vez y compone una nueva figura, un nuevo tema: la guerra y los contrincantes de Eisenhower.)

CARANTONA. — Las guerras, ¿obedecen a motivos políticos o están determinadas por intereses económicos?

VIDAL SALVO.—Tampoco es acertado exagerar la importancia de la economía. A mí me ha gustado siempre el estudio de los problemas económicos. Yo era tan ferviente partidario del ideal de la autarquía, que José Antonio, en los primeros tiempos de la Falange en Cataluña, me llamaba «el autárquico». Con Bermejo, el inventor de la gasolina sintética, trabajé mucho en favor del sistema. Pero, pese a todo ello, «no sólo de pan vive el hombre», no gira todo en torno al eje de la economía. En las guerras, las aspiraciones políticas y los intereses económicos se mezclan. La circunstancia puede ser económica; el motivo es siempre, en el fondo, ideológico.

DELEYTO.—¿Cree que la autarquía es hoy posible?

VIDAL SALVO.—En la medida proporcionada en que se puede hoy dirigir una economía, de acuerdo con el planteamiento económico internacional, sí. En este sentido la obra del I. N. I. me parece admirable.

CARANTONA. — ¿Existe, a su juicio, el imperialismo yanqui?

VIDAL SALVO.—Los Estados Unidos son un país de una gene-

rosidad sin límites. Son una nación industrializada, pero que no aspira a influir en el mundo al estilo inglés. Es decir, que no abriga propósitos de «colonialismo».

JALON.—¿Cree posible la formación de los Estados Unidos de Europa?

VIDAL SALVO.—No, porque Francia e Inglaterra no apoyarán nunca con sinceridad y decisión la idea.

DELEYTO.—¿Y... el estallido de una nueva guerra mundial?

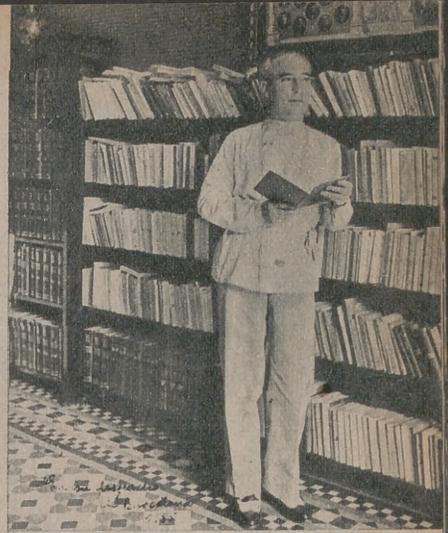
VIDAL SALVO.—Quizá sea, a la larga, inevitable. Rusia nunca ha sido Europa. Creo que Eisenhower, que aborrece la guerra, hará todo lo posible para evitarla. Pero...

JALON.—¿Conservará Eisenhower la Presidencia en las próximas elecciones?

VIDAL SALVO.—A pesar de la inmensa gama de clanes políticos que existen en los Estados Unidos, distribuidos en el seno de los dos grandes partidos, no creo que haya hoy frente a Eisenhower un contrincante serio. Mac Carthy tiene ciertos perfiles demagógicos... Stevenson es más frío, más intelectual, menos representativo con menor aura popular... Es aventurado hacer pronósticos. Y más si son pronósticos electorales. Pero no hay que olvidar que Eisenhower triunfó por una mayoría rotun-



Juan Vidal Salvó, en 1919, cuando obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de Villafranca del Panadés



El autor de «Eisenhower visto por un español», en su despacho de Barcelona, el año 1935. Poeta y abogado

da, que demuestra la plena adhesión del pueblo americano a su persona. Y que del brazo de Mamie, sonriente y gentil, Eisenhower es el ideal del hombre medio norteamericano.

UN ALTO ENTRE DOS TRENES

Vidal Salvó sale esta misma noche para Barcelona. Le hemos cazado entre dos trenes. Mañana

se apeará, dinámico y cordial, en la misma estación donde hace años, al emprender el regreso a Madrid, después de unos días de actividad política, José Antonio corregía, discreto, su entusiasmo: «No me cojas del brazo. Soy el Jefe.» Para compensarle luego, ya desde la ventanilla, con la despedida particular más cordial, más afectuosa.

Salimos otra vez a la calle. Detrás de los cristales queda la luz perfecta del hall del hotel: una luz antigua, bastante para ver y verse bien, pero sin ninguna dureza fluorescente. Y queda también con su traje negro, impecable; con su cordialidad mediterránea y sus contradicciones vitales Juan Vidal Salvó, un tipo de Baroja.

(Fotografía de Aumente.)

De pequeño era un niño precoz. Cultivó la poesía con tanto éxito que a los veinte años obtuvo una Flor Natural

HABLAR de mi hermano y ser objetivo sería casi imposible, por la sencilla razón de que lo quiero mucho. Hecha esta advertencia previa, voy a explicar cómo veo a mi hermano.

De pequeño era un niño precoz, lo que constituía un orgullo para todos. Influido quizá por el hecho de ser nuestro padre abogado y haber vivido en un ambiente de letras, mostró desde su adolescencia una vocación decidida por el Derecho, que alternaba con su devoción por la oratoria. Esta se reflejaba en las innumerables conferencias y discursos que pronunció por toda Cataluña, siendo aún un adolescente, y en el cultivo de la poesía, con tanto éxito que a los veinte años obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de Villafranca del Panadés.

Es doctor en Derecho y licenciado en Filosofía y Letras, carreras que cursó simultáneamente, con matrículas de honor en casi todas las asignaturas y premio extraordinario de licenciatura en ambas Facultades. Tiene una cultura extraordinaria, para cuya obtención le ha ayudado el poseer el conocimiento de varios idiomas, una memoria felicísima y una verdadera pasión por el estudio. Magnífico orador, inspirado poeta y excelente escritor, ocupa un lugar destacado en el foro catalán. En la intimidad es bueno, sencillo, espontáneo, y es una paradoja en el sentido de que, no obstante ser agradable y simpático en la conversación, siempre salpicada por su ingenio, es a veces lacónico y duro, lo cual no deja de ser sorprendente, dada su natural locuacidad.

En la época del Gobierno del general don Miguel Primo de Rivera ocupó el cargo de presidente de la Comisión Mixta de Espectáculos Públicos de Cataluña, y en los años fundacionales de la Falange organizó, por orden de José Antonio, la Falange de Cataluña.

Empedernido viajero, conoce la mayor parte de Europa, sin que sus viajes hayan debilitado nunca su pasión por España.



Juan Vidal Salvó, rodeado de amigos, en el lago de Como, en 1940

Y éste es mi hermano, que, huérfano de padre, de muchos años, ha sido para nosotros—cinco hermanos, de los que vivimos tres—un verdadero padre, que, con su serenidad de obstinado luchador y de patriota acérrimo, nos ha ofrecido constantemente una lección que hemos procurado seguir fielmente.

Narciso VIDAL SALVO

# BAJO EL SIGNO DE LO SOCIAL AVANZA NUESTRO PROTECTORADO EN MARRUECOS



MAXIMAS ENERGIAS PARA ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS AGRICULTORES POR MEDIO DE UNA TECNICA MEJOR DE CULTIVOS

## EL ESFUERZO DEL ATLAS

De nuestro redactor, enviado especial,  
**F. COSTA TORRO**

TODO esta escrito. En el libro de la vida está todo escrito; pero también lo están los muchos libros de los hombres y los infinitos artículos sobre el tema marroquí. Desde 1912 para acá ha habido casi una bandera legionaria de escritores de Marruecos español, y muchos más si contamos los de tiempo anterior a aquella fecha. Entonces la bandera casi se hace tercio. Hoy mismo, la Asociación de la Prensa hispanomarroquí está formada por muy buenos escritores y periodistas especializados, quizá un poco celosos algunos de sus temas, como si el «mal de Africa» les hubiera puesto en posesión casi exclusiva de unas espirituales bellezas de serrallo. Nuestro saludo para ellos con la humildad inicial de reconocer que no venimos, a estas alturas, al descubrimiento de Marruecos, sino a una interpretación, tal vez ingenua, de las razones sentimentales que para alegría nuestra hacen sonar por España el pandero moruno.

### COMO LA CARTA DE UN «QUINTO»

Que ante el valor reconocido de los veteranos en la legión de especialistas sea lo que nosotros



Granja agrícola en la región del Muluva

podamos decir tan ingenuo y tan sencillo como las cartas de un «quinto» recién llegado al Ejército de Africa, y que está muy en primera puesta en las impresiones de aquí.

Razón de más para que en los asuntos de Marruecos entremos de puntillas, con cuidado, y descalzos de todo aire de suficiencia, como corresponde a quien quiere penetrar humildemente en una tierra que tiene para nosotros el respeto que inspira una gran mezquita, en la que a otras cosas se une el que es también tierra sagrada para muchos soldados españoles y marroquíes que «conviven» muertos el sueño de la paz.

### LA LLAMADA A LOS SENTIDOS

Hemos venido en busca de razones sentimentales; pero a las razones íntimas del sentimiento no se puede llegar muy a la carrera, por lo que no podemos dar más, por ahora, que una información muy impresionista, exterior y de sentido. Por medio de la vista en esa gran paleta de colores vivos que es nuestra Zona de Protectorado. Por medio del oído en el bullicio del tráfico humano de las chilabas por los intrincados barrios del tipismo y la autenticidad, atentos a las chirrimías, los laúdes, las flautas y pandereetas; pero especialmente atentos a la vibración de ese pan-

dero moruno que lo mismo es de paz que de guerra; tan tenso en estos momentos. Por el olfato, a ras de los problemas más sociales y humanos y en el aire de especias y perfumes. Por el gusto atento en los gustos de esta tierra, desde el arabesco de su múltiple y delicada artesanía hasta lo que prepara y pueda cocinar a fuego lento. Y, sobre todo, el tacto para la percepción de las cosas y el tratar de los problemas.

Confiemos, pues, en que no nos falte el tacto, el gusto, olfato, oído y vista, y que, por los sentidos, podemos llegar al sentimiento de ese pueblo entrañable, a la interpretación de su inteligencia de hoy con España y al reflejo de esa voluntad suya, que es también la nuestra, de no admitir torcido que no conozca la punta del alfanje y no haya visto la palidez y el brillo de su hoja acerada y mediolunar.

### NOSOTROS NO «SABEMOS COLONIZAR»

No solamente Marruecos, sino el África entera ha vivido mucho tiempo con su historia como parada en la pasividad de un siempre lo mismo. Es cierto que dió al mundo la cultura y la técnica embalsamada del antiguo Egipto y hasta el rastro de cometa fugaz de la civilización de Cartago, apagada por Roma con siembra de sal; pero aun en nuestros días el continente africano es, en su grandioso conjunto, como una bella durmiente a cuyo maravilloso despertar asiste el mundo de hoy. No digamos que el África sea como un gigante encadenado que pugna por librarse, sino que su encanto y su misterio es femenino y bello, y, por lo tanto, débil. Y el parpadeo de esa bella durmiente tiene también ese algo de cosa velada, de sombra y celosía en que el África gustó siempre de cubrir los secretos de su vida más oculta.

Respecto a ese despertar africano, es muy posible que las naciones que «saben colonizar», entre las que no está España, que jamás confundió la civilización con lo que no es más que progreso técnico o simple explotación económica en vez de verdadera obra civilizadora; las naciones que «saben colonizar», repetimos, se vean obligadas a una apresurada rectificación de sus métodos en los países que aun siguen hoy dependientes. Pero lo que no puede ocurrir es que las pupilas de la joven África, tan antiguas, no obstante, vean con malos ojos la labor desinteresada y fraterna de España en Marruecos, que ha logrado ganarse no sólo el asentimiento de la multitud indígena, sino también la aclamación entusiasta de esas multitudes, que se han expresado repetidamente en forma bien inequívoca.

### PERDIDO ENTRE LAS CHILABAS

No en todas las ciudades del imperio marroquí puede hacer un europeo lo que, con la mayor naturalidad del mundo, un español puede realizar en cualquiera de las ciudades de nuestra Zona: perderse de noche en los vericuetos de una alcazaba, por las callejas de cualquier medina, entre los tenderetes, «bakalitos» y lonjas del más umbrío barrio moro,

con pasajes techados de parras, con arcos bajos y callejones sin salida, con carbonerías en subterráneos, que más que tiendas de carbón parecen mazmorras; perderse en un «derb» o callejón sin salida con la seguridad de que no va a encontrarse a la vuelta con una barricada de chilabas que intentan acorralarle. Todo lo contrario, si pregunta a un moro por la manera de salir no verá cómo brilla en los ojos del musulmán un deseo de venganza, sino que éste le contesta en español y hasta, si no tiene prisa, y es bastante difícil que un moro ande de prisa a alguna parte, se sentirá halagado en ser protector y acompañar al visitante hasta la salida de aquel laberinto.

### AQUEL CETRO DE CAÑA

Y esto, que vale mucho, no puede lograrse con una política de miedo y violencia, sino con una amistad sincera fundamentada en la mejor de las relaciones humanas.

La sangre llama a la sangre. El desdén y la acritud suelen dar el fruto que recoge quien sembró los malos vientos. Una gota de miel sirve más que un barril de vinagre, y España ha llevado, en grandes cantidades, la miel de una labor comprensiva a su Zona protegida de Marruecos. Samaritana que cura con miel y bálsamo. Mano diestra, tanto por amor como por ancestral instinto; no zarpa de rapiña ni puño de látigo. Y milagros ha hecho esa mano sobre la parte pequeña, casi ínfima, del pobre león enfermo.

La parte del león, la grande y buena parte, no quiso concedérsela el sanedrín cancilleresco que nos asignó el hueso duro del Rif, rebeldes ya de antes hasta a la obediencia del Sultán de Rabat. El sanedrín cancilleresco pareció decir: «Toma un imperio, vieja España, coronada de espinas. Ahí tienes en el Atlas nuestros salivazos y tu cetro de caña.»

### LA «DEMAGOGIE SPAGNOLE»

Pero he aquí que aquella pequeña zona montuosa, que nos fué dada para que se estrellase entre peñascos del Atlas nuestra inquietud geográfica y afán de país civilizador, se ha convertido en cacería espiritual de todo Marruecos. Los guerrilleros montaraces del Rif se hicieron pastores y labriegos. La tradicional desobediencia al Sultán se convirtió en acatamiento a la unidad del Imperio, en su poder delegado, y hasta se dice que un Sultán de Rabat fué depuesto cuando preparaba una evasión a zona española; al «Marruecos libre» que dicen las minorías del Istiqlal.

Una buena parte de la Prensa francesa de Marruecos y de la metrópoli empieza a acusar recibo de lo que ellos llaman «une leçon de libéralisme» por parte de España pero también hay periódicos que siguen hablando, cínicamente, de «la politique totalitaire du gouvernement espagnol au Maroc», mientras otros confunden en «demagogie espagnole» lo que paradójicamente puede ser tomado por muchos como una aplicación, sin cacareos, de la libertad, igualdad y fraternidad entre las razas de nuestra Zona, sin que se haya seguido para ello trilogías ultra-



Un detalle pintoresco de la moderna ciudad tetuani



Entrada al Instituto Marroquí de Enseñanza Media de Tetuán

montañas de vieja propaganda, sino la constante de humanismo que, sin farragosa palabrería liberal, lleva consigo la acción civilizadora de España en cualquiera de los tiempos, razas y continentes.

### SERENÍSIMA MEDINA DE TETUAN

Es cierto que en la paz de Marruecos español muy pocas cosas denotan la tensión del Imperio. La tranquilidad es completa y hasta a la más fina sensibilidad política le resulta difícil notar ligeras alteraciones de pulso, ni aún en la sismografía popular de Tetuán, ciudad que mucho antes de que fuese cabeza y corazón de nuestra zona de Protectorado era ya la carocola de resonancias de todo el Atlas. No olvidemos que, desde tiempos muy antiguos, la vieja medina de Tetuán, cercada de murallas, recibió un fabuloso nombre de guerra. La llamaron «Tit-tauen», que es: sus raíces an-

cestrales quiere decir nada menos que «ojo alerta».

Serenísima medina; alcazaba y fortaleza de Tetuán, señora del tiempo y el espacio; perla en la concha; gota de miel entre fauces inmensas de montañas. Novia africana de España. Tetuán dividida en tercios; el barrio árabe, la judería el barrio español pero sin que formen un conjunto irregular en una ciudad de Regular.

### LAS ENSEÑANZAS DE LA PAZ HISPÁNICA

No es fácil la estampa de Tetuán en prosa más o menos literaria. Hay que venir a verla y cruzar los barrios modernos de circulación ordenada, de amplios y lujosos comercios, para sumergirse después en el deambular anárquico de las lonjas marroquíes, con un salto repentino a una Edad Media extraña y norde-africana. Curiosear en los encantadores «bakalitos»; ver cómo se fabrican, con medios de artesanía medieval, las esteras y babuchas; cómo se repuja y trenza el cuero de la marroquinería; oír cantar a un ciego una leyenda ondulada y melodiosa, beber el agua del milagro ofrecida a toque de campanilla y por el amor de Dios; probar el té de hierbas, caliente como los condenados del «Gehemam», con calor infernal y dulzores de séptimo cielo; comerse los pinchos morunos de hígado y carne de vaca, atravesados con un hierro y puestos a asar en los rescoldos y ventolera de cenizas; pararse en las fuentes de exvotos ofrecidas por algún creyente a la gloria de Alah; hurtar el cuerpo a la caricia del sol en las callejas de la judería para salir después por La Luneta a los comercios indios (esa otra raza se nos olvidaba en la etnología de Tetuán) y a la plaza de España con su amplio espacio soleado en el que se miran blancos alminares de mezquitas. Con marroquíes, árabes, bereberes, hebreos, indios y españoles sentados al sol común de la paz hispánica en Marruecos. Si en ese lugar se oye algún clarín guerrero será que forma la guardia mora de la Alta Comisaría o la del contiguo palacio jafifiano. Y si se oye algún cañonazo no es más que una señal horaria y un punto de atención por el que la hidalguía española recuerda también a los musulmanes que no hay más dios que el Dios único del monoteísmo.

### UN ARCO SEPARA EL PRESENTE DEL PASADO

Toda la ciudad, pero especialmente la plaza de España, con su mayor espacio abierto y libre, es una gran muestra viva de la no discriminación racial practicada por nuestro país.

El ejemplo del barrio español, tan abierto al sol de Marruecos, de amplias calles asfaltadas es una de tantas muestras monumentales de la acción modernizadora de España en esta tierra. Un barrio que va del brazo de la vieja medina y hasta de la judería; que se complementa armónicamente con ellas en lugar de repele. Los guardias de la circulación reglada y urbana dirigen un tráfico de vehículos y un tráfico humano multicolor de chilabas moras, uniformes militares de distintas armas y cuerpos, de trajes civiles de corte europeo que puede ir a perderse, para el orden y la geometría, en el deambular sin «claxons» de los barrios intrincados y umbríos del tipismo. Como si el paso de un simple arco de herradura, o de medio punto, fuera el cruce repentino del hoy al ayer, de la actualidad al pasado.

### «EX ORIENTE, LUX»

Los trolebuses, esos grandes trolebuses de Tetuán, tienen potentes frenos para evitarse la embestida a un borrico moruno con carga, tal vez, de carbón del que tira una mora tapada, de blanco jaique caído en largos pliegues. Aquí el borrico moruno estuvo a punto de ser la víctima, pero cambiamos la decoración yéndonos a tomar el té de hierbabuena en un tenderete del barrio árabe. La calle es estrecha, muy estrecha; cuando pasa una chilaba tenemos que apartar medio cuerpo. Saboreamos el té descuidadamente mientras el borrico de antes avanza despacio a nuestras espaldas. No vemos al borrico. Nuestra imaginación se pierde en el séptimo velo del orientalismo, al aroma de la infusión y al olor de la tetera. «Oh, el Oriente—pensamos—del Oriente viene la luz, y de allí llega toda la sabiduría, las grandes figuras del pensamiento antiguo se forjaron en Oriente, los grandes cerebros, las grandes cabezas...», llevamos el vaso de té a nuestros labios cuando por la espalda, por el Oriente, asoma, de pronto, sobre nosotros una gran cabeza. Es el borrico de antes; el que se escapó del trolebús. La mo-

ra, morosa, no lanzará un grito hasta que lo tengamos encima. Y la traición tiene frenos menos potentes que los de los artificios de la moderna técnica.

### DEL ATLAS AL PIRINEO

Así es, en pincelada impresionista, Tetuán. Recoleta medina y ciudad moderna, tradicional y adelantada como simboliza en esa fecha del 17 de julio que le lleva por delante al calendario patriótico. La ciudad de los voluntarios del Islam en defensa de la civilización cristiana; la que recogió la energía y la fuerza del Llano Amarillo para dirigirla por la ermita ceutí de la Virgen de Africa al paso fabulosamente histórico del Estrecho para una Reconquista al revés, desde el golpe de Hércules hasta los montes cantabro-astúricos y los del Pirineo.

«Ti-tauen», ojo alerta. Ojo que vigila no solamente el espacio africano protegido por España, sino también, en justa correspondencia, el área grande de espiritualidad que la geopolítica señala desde el Atlas a la cordillera pirenaica, donde si el Africa no empieza si que es verdad que comienza allí el entendimiento entre España y Marruecos.

Tetuán, ciudad militar y señora de los ejércitos conjuntos. Ojo alerta y brazo fuerte dispuesto a volver del revés la frase que quiso ser ofensiva. Volverla del revés, si preciso fuera y, para mal de Europa, el Asia estuviera a punto de empezar en los Pirineos.

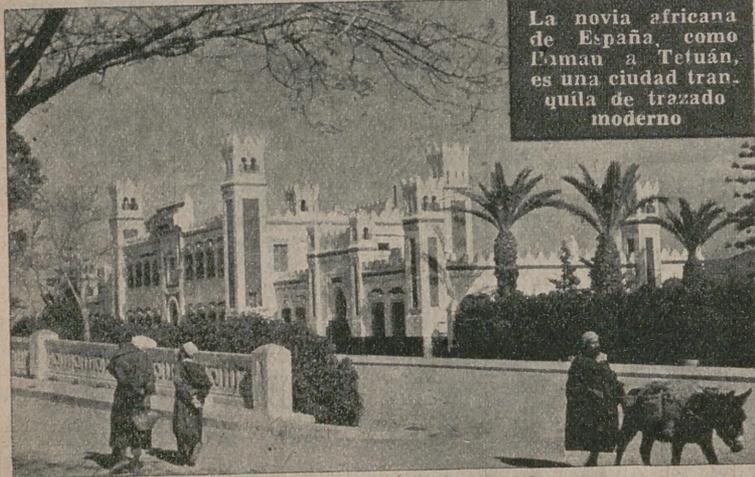
### LA OBRA DE PROTECCION A LA INFANCIA

La gestión García Valiño tiene un carácter marcadamente social, en la que el aspecto de revalorización agrícola ocupa un lugar muy destacado. En otra ocasión hablaremos de las «máquinas de García Valiño», de esos tractores que turban la paz pastoril de valles y campos marroquíes, y hasta de los concursos de arada, de los huertos familiares y cursillos de capacitación agropecuaria. «Marruecos es su campo—ha dicho S. E. el Alto Comisario—pero necesita también de la industria, el comercio, las ciencias y las artes para elevar en todos los órdenes, y por todos los medios, el nivel de vida del marroquí y acelerar su evolución».

El teniente general García Valiño, con su bien probada visión realista, no solamente de los problemas políticos de Marruecos, sino también de los de carácter humano, dispuso fuera creada, en el seno de la Delegación de Asuntos Indígenas, una Dirección Social que desde sus comienzos, se encontró en medio de un amplio y profundo cometido.

### FORMACION PROFESIONAL DE LOS GOLFILLOS

Se ha intensificada la obra de protección a la infancia con la recogida de menores vagabundos. Los Preventorios, Escuelas elementales de trabajo, de Artes Indígenas y talleres de aprendices cuidan de que esos menores puedan aprender un oficio y a ello también colabora, decididamente, el Refugio de menores que ha sido construido en Tetuán. Por otra parte el Orfanato de Melusa, que ha cumplido magníficamente la



La novia africana de España, como Páman a Tetuán, es una ciudad tranquila de trazado moderno

finalidad inicial para la que fue creado de atender a los huérfanos de los ex combatientes marroquíes, se amplía ahora para recoger a los huérfanos de todas clases que carezcan de familiares para su cuidado.

El salto que supone que un gollito del arroyo pueda ser quizá mañana profesor titulado de la magnífica Ciudad Escolar que se edifica en Teuán, o maestro de taller de Escuela de Artes Indígenas o de los talleres de formación profesional indica hasta dónde llega la ambición docente y formativa integral que en estas tierras protegidas se practica.

### LA JUVENTUD PRESENTA SUS MINORIAS RECTORAS

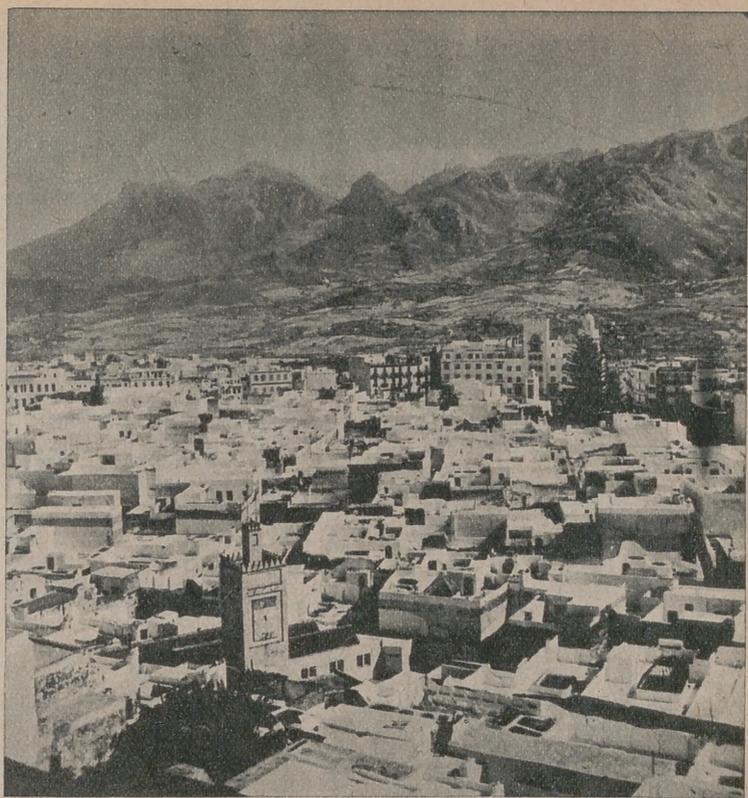
Un niño abandonado que recojan los organismos hispanomarroquíes de protección a la infancia tiene abiertos también otros caminos distintos a los del taller de artesanía o el magisterio coránico, ya que si es superdotado y adquiere la debida preparación puede formar parte también de las juventudes de Marruecos español que, cada vez en mayor grado, se incorporan a los puestos administrativos y de dirección de los propios asuntos de la Zona. Sabido es que ningún pueblo es grande más que por el esfuerzo personal y abnegado de sus hijos, a cuya formación técnica acompañe, por encima, la de moral estricta y de concepto claro del valor y trascendencia de cada una de las tareas.

No cabe duda de que esa labor de formación de minorías rectoras, algunas de las cuales se titulan con rango universitario en Egipto o en España, se contraponen abiertamente a un espíritu de protectorado español «sine die». Si nuestro país persiguiera en su zona protegida de Marruecos fines egoístas, no cabe duda que le interesaría la oscuridad de las inteligencias de los hombres de este territorio mucho más que las luces de la enseñanza teórica y profesional y técnica en todos sus grados. Nada existe que haga tan libres a los hombres y a los pueblos como la verdad y la cultura encaminada a su conocimiento de una manera natural. Si España persiguiera una torva finalidad de dominio y sujeción oscurantista no costearía becas de estudio en la más prestigiosa Universidad de estudios islámicos a las juventudes marroquíes más dotadas intelectualmente.

### DOS PILARES DEL «PLUS ULTRA»

Eso es lo que no se comprende en muchos medios colonialistas extranjeros, igual que no pueden entender que nuestro respeto sea llevado tan al más allá de fletar el «Plus Ultra» a la disposición de los marroquíes que quieran acortar por vía marítima su preceptivo viaje a La Meca. A eso se ha llegado, como si un barco con la leyenda de las columnas de Hércules, pilares del estrecho de Gibraltar, fuera la mejor lección para un mundo de materialismo.

La presencia española es la que ha obtenido de S. A. I. el Jefe la inspiración de tres daires o disposiciones para que la infancia marroquí fuese mejor protegida con Tribunales Tutelares, que fuese creado un Consejo Superior



Vista general de Tetuán

rior a estos efectos y las Juntas Territoriales de poderes delegados por toda la Zona. También a ruego español fué dado el dahir sobre corrección de vagos y maleantes y su custodia en campos que los separasen provisionalmente de la sociedad.

En este mismo orden de cosas ha sido creado en Tetuán el Reformatorio de jóvenes muchachas marroquíes para remediar una plaga social que preocupaba hondamente en los medios sociales de Marruecos.

### LA REFORMA AGRARIA DE LAS JUNTAS DE FRACCION

Para la mejor vida humana marroquí se crearon también las llamadas Juntas Rurales de Fracción, de las que existen ya 287 por todo el territorio. Esas Juntas de Fracción tienen un cometido que puede calificarse de colonizador, ya que valorizan y parten la tierra de cultivo, prestan semillas, adquieren sementales, marcan y construyen los caminos de tipo local, colocan pasarelas y pequeños puentes, abren pozos, abrevaderos, trazan pequeñas obras de regadío, plantan árboles y hasta cuidan de la construcción de escuelas cerámicas.

En el orden asistencial es muy importante la protección española a ancianos y ciegos marroquíes, además de la cariñosa y sostenida protección al glorioso Cuerpo de Caballeros Mutilados de guerra por España y por Marruecos. A partir del 1 de enero de 1953 quedaron elevados en un cien por cien los sueldos, anualidades y quinquenios asignados al personal que integra el benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados marroquíes, respecto al

que existe «un propósito de acción social mucho más amplio».

### DESPUES DEL DESVELO RURAL EL DE EVOLUCION URBANA

La Alta Comisaría, a través de sus organismos asistenciales y sanitarios, ha reformado completamente, en estrecha colaboración con el Ministerio marroquí del Habús, el manicomio de Sidi Frich, que ha pasado a ser una institución modelo en su clase, y también se dotó de los más modernos medios sanitarios a la leprosería de Larache. Y, en el orden internacional, fué logrado, finalmente, el ingreso de Marruecos en la Organización Mundial de Sanidad.

Aunque es cierto que la máxima atención se dirige hacia la acción social en el campo, por las razones bien conocidas del olvido en que de ordinario vive casi todo medio rural, también es muy importante la labor que se realiza en las ciudades de la Zona a través del Fondo de Corporaciones Locales, que permite acometer, con seguridad y garantías, la ingente obra de evolución urbana y de servicios públicos que se realiza en las más importantes poblaciones del territorio, de las que son ejemplos el abastecimiento de aguas de Larache, Tetuán y Chauen, las viviendas protegidas de Villa Nador y muchos otros grupos, cuya planificación está ya concluida en el papel y hasta en la explotación de terreno. Baste decir, a este respecto, que en el barrio de Sidi Talha, de Tetuán, se construyen cuatrocientas viviendas protegidas para trabajadores musulmanes.

## HACIA LA FORMACION CIUDADANA DEL CAMPO

Pero la acción social y asistencial no está ultracentralizada, sino que desde su núcleo natural de Tetuán vierte a todos los territorios y llega a las más apartadas cabillas. Con los imprescindibles servicios de administración la acción social recae principalmente sobre el medio agrícola, que es el que, de una manera más apremiante necesita de ello. La creación de los auxiliares veterinarios marroquíes como personal subalterno de ayuda indica bien a las claras el sentido agronómico de esos propósitos de acción social mediante el mejoramiento del nivel de vida por un mejor aprovechamiento de las fuentes de riqueza naturales.

En ese medio rural las Juntas de Fracción y los Consejos de Yemáas han realizado ya verdaderas maravillas de formación ciudadana del campo, y esos son organismos en evolución, cuyas actuales prerrogativas son sólo una parte de las mucho más amplias que se insinúan para ellas en un porvenir inmediato.

## EL RESPETO DE ESPAÑA A LA PROPIEDAD MARROQUÍ

Respecto a los mineros marroquíes de la región oriental, se reconoce para ellos una igualdad de oportunidades y de clasificación con sus hermanos los mineros españoles de la Península del mismo trabajo y categoría.

Esa preocupación social-agraria de la Alta Comisaría favorece en su casi absoluta totalidad a labradores marroquíes, ya que es cosa bien sabida que en la Zona de protección española es bastante raro el colono europeo, tan abundante en la Zona francesa de Marruecos, que ello es uno de los motivos del actual malestar en aquellas tierras. El exquisito tacto español no ha querido que los labradores marroquíes de nuestra Zona pudieran sentirse desposeídos de sus tierras ni siquiera que un sistema de colonización por brazos europeos pudiera hacerles una molesta competencia. Mejor y más humano ha sido el facilitarles los medios técnicos y las enseñanzas que crear parcelas y campos que no iban a ser para ellos.

Si España hubiera querido organizar una gran emigración de

labradores peninsulares con reparto de tierras en Marruecos, lo que se hubiera ganado en un progreso momentáneo de la técnica agrícola, habría supuesto ahora una irreparable pérdida en las relaciones humanas con los marroquíes, que no serían lo extremadamente cordiales que hoy son, por fortuna de todos, en nuestra Zona.

## GRANJAS-ESCUELAS Y ZONAS DE EXPERIMENTACION

Con mucho acierto se considera más humana y hasta más práctica la creación de una serie de granjas-escuela y zonas de experimentación, que demostren al nativo, con la elocuencia del ejemplo, lo que es capaz de rendir una tierra puesta en valor con medios modernos y cultivo intenso y racional. Ciertamente todavía es preciso romper la costumbre de prejuicios y rutinas de una gran parte de la población agrícola marroquí, pero también es verdad que en ella existen importantes núcleos de gente, que han sabido extraer buen provecho de las demostraciones agrícolas de la técnica española.

La labor de dignificación social está estrechamente relacionada con una serie de medidas de carácter económico de las que son ejemplo las canalizaciones de aguas que, por medio de los organismos autóctonos de la agricultura marroquí, impulsan los interventores españoles de los cinco territorios y las autoridades indígenas y españolas que rigen la administración local.

## SANEAMIENTO DE TERRENOS, RIEGO Y REPOBLACION FORESTAL

En esta estrecha faja norteafricana, en la que antes de que comenzara el protectorado español reinaba sólo la miseria y la anarquía, existen ahora cultivos tan florecientes como los que han sido logrados en la saneada bahía de Alhucemas, cuyas cosechas de hortalizas, algodón, cebada y frutas permiten pingües ganancias a los labradores rifeños. Otra zona, que era igualmente inhóspita, la de Dar Drius, es hoy un pequeño emporio de riqueza agropecuaria, merced a los alumbramientos de aguas que allí realizó su interventor.

El Gurugú y sus estribaciones han sido repoblados de plantas

coníferas, mientras los olivares de Quebdani se extienden por amplias planicies, mientras la repoblación forestal continúa en otros muchos lugares con consecuencias muy beneficiosas en la fijación de terrenos y hasta en el caudal de lluvias para un futuro próximo.

Los elevadores de aguas del bajo Muluya, en la zona de Cabo de Agua, han permitido la instalación de una espléndida granja-escuela, que ha dado vida y prosperidad en una zona que era completamente desértica. Por otra parte, la mejora y ampliación de la red de acequias en la margen derecha del Guis alcanza a mil hectáreas de lo que ya era fértil vega de Alhucemas, que, con estas ampliaciones de regadío, ha aumentado su disponibilidad de agua.

## SIEMBRA DE MUNICIPIOS Y COSECHA DE PATRIA

Existe una noble emulación entre las diversas granjas-escuela y zonas de experimentación que parecen vivir un continuo Campeonato de las mejoras y producciones. Por varios conceptos puede considerarse, por ahora, en cabeza de esa noble competición a la granja agrícola de Larache, que, por medio de los más adelantados recursos de la técnica, ha llegado a unos resultados de gran calidad y verdaderamente masivos. Solamente en el capítulo de naranjas, ese gran establecimiento agrícola de Larache produce en suficiencia para el consumo del Protectorado y aun queda margen para la exportación.

Basta recurrir las huertas y vegas de las proximidades de Tetuán, Río Martín, los campos que existen entre Larache y Alcazarquivir, las plantaciones de la Garbía, la enorme vega de Alhucemas... y puede advertirse el enorme paso que se dió en muy pocos años en un terreno antes estéril, triste y predesértico.

Esa puesta en valor de tierras, que nunca fueron labradas completamente a fondo, ha dado hasta origen a sociedades de explotación agraria, de las que es ejemplo la Compañía Agrícola del Lucus con sus cultivos frutales, arroz, algodón, etc... de gran prosperidad. En esa misma comarca del Lucus se acomete la importante empresa de las grandes plantaciones de la «Acacia mollísima decurrens», con la que se espera resolver el problema de los curtientes, que Marruecos y España tienen ahora que importar de tierras lejanas.

Bajo el signo de lo social, la gestión García-Valiño se distingue por su hondo humanismo y visión real de los problemas. Un mirar largo que alcanza a las preocupaciones sencillas de los lugares más apartados del medio rural, para el que, en beneficio directo, se aprovecha la energía y el agua de los pantanos del Lau, del Najla, del Igán; se establecen viveros; se trazan carreteras; se levantan coranías y se siembran Municipios en un esfuerzo que el Alto Comisario, en sus viajes, recoge en cosecha de patria.

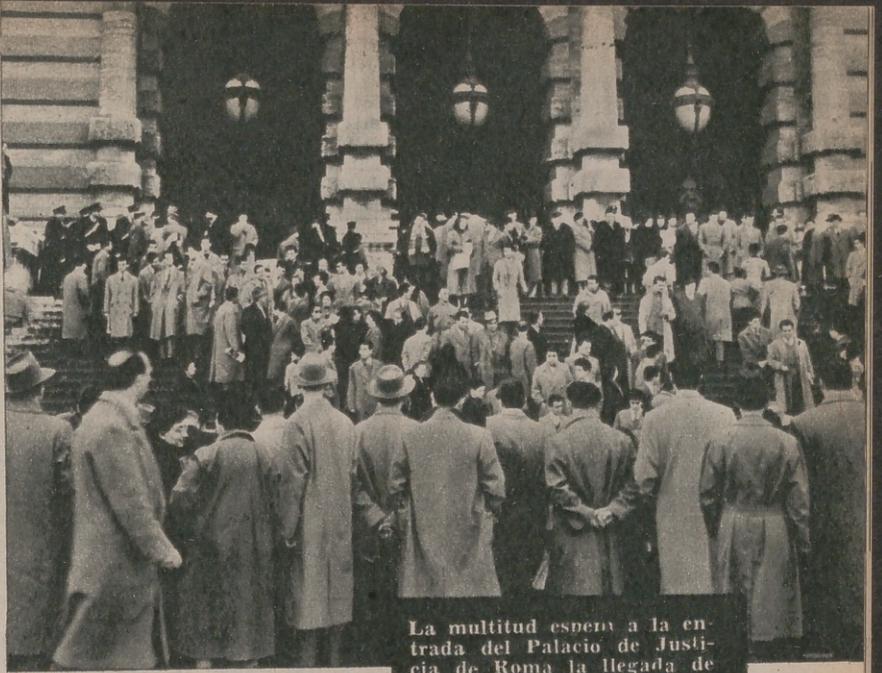


Acequia construida por el Servicio Agronómico en la vega de Uad-Lau

UNA SOCIEDAD  
SENTADA EN  
EL BANQUILLO

# WILMA MONTESI ACUSA

Un escándalo sin  
precedentes en Italia



La multitud espera a la entrada del Palacio de Justicia de Roma la llegada de las personas que comparecen ante el Tribunal que se ocupa del caso Montesi.

ANTE la imposibilidad de informar a los lectores de *EL ESPAÑOL* de todos y cada uno de los detalles del caso Montesi, desde el punto en que lo dejamos en el reportaje anterior, pues ello nos obligaría a dedicar todas y aun más de las páginas de la revista a tan complicado suceso, hemos resumido la historia del proceso Muto y la iniciación del proceso Montesi, resaltando aquellos momentos importantes de la situación judicial y de sus repercusiones en la vida política italiana. Para mayor facilidad de quienes nos lean, hemos preferido seguir un riguroso orden cronológico en la exposición de hechos y comentarios, con indicación de las fechas en que suceden los incidentes del proceso. Con este tercer reportaje llegamos a las noticias últimas que tenemos de dicho asunto, por lo que queda cerrado, por ahora. Insistimos, una vez más, en que el único afán que nos ha guiado a ocuparnos de tan sucio negocio, surgido alrededor de una joven y bella muchacha italiana, ha sido poner de relieve, para ejemplaridad de todos, las trágicas consecuencias en que desemboca un sector social entregado al vicio y a la abyección, y que la negligencia o debilidad en la represión de estos graves peligros que la vida disipa, los antros de perversión, los negocios ilícitos y la descomposición moral han favorecido.

## Martes 9 de marzo: Declaración de Adriana Bisaccia

EN el curso de varias sesiones del proceso contra Muto, Ana María Caglio ha completado su declaración y ha formulado nuevas acusaciones contra el marqués de Montagna, en una edición corregida y aumentada de los cargos lanzados en la primera y tumultuosa vista del proceso. Por otra parte, y junto al testimonio de esta 'muchacha que aparece ante la opinión pública italiana como nada temerosa de referirse en sus declaraciones a los más altos personajes de la aristocracia y de la política de la nación, contrasta la declaración prestada por la segunda testigo del interesante proceso, personaje mucho más misterioso que el anterior: Adriana Concetta Bisaccia, de cuya personalidad hablamos en anteriores números.

Cuenta que un día Silvano Muto, al que había conocido en el mes de julio de 1953, en la playa de Ostia, y con el que comenzó amistad, la llevó a Castel Porciano, acompañados de la secretaria del periodista, Adriana Ternerini, y el señor Positano, amigo de Muto, quien le hizo una fo-

tografía como recuerdo de la excursión. Al llegar a una villa se detuvieron y pasaron una cancela, visitando el pequeño jardín de la finca. Muto ha dicho que, a la vista de este lugar, la Bisaccia mostró cierta turbación, como si se suscitara en ella terribles recuerdos, asegurando que en aquella zona había participado en diferentes reuniones y que durante una de ellas la Bisaccia se sintió enferma. Pero la testigo ha negado que algo de esto fuera cierto y únicamente ha afirmado que Muto insistió al regreso de esta excursión para que ella le dijese todo lo que supiera sobre la muerte de la Montesi. «Tú lo sabes todo y me debes ayudar en esta investigación», le dijo Muto. A lo que la Bisaccia respondió que lo haría con mucho gusto si supiera algo sobre ello, y que no creía que la Montesi hubiera muerto por una desgracia, como se afirmaba en la versión oficial.

Según la testigo, Muto le insistió, diciéndole que si ella declara que Piccioni se encontraba con la Montesi en el momento de su

muerte, él la enviaría a Dinamarca para sustraerla de cualquier represalia, y repitiéndole constantemente que ella debía saber muchas cosas sobre este asunto. Adriana Bisaccia declara también que durante su contacto con Muto recibió una serie de llamadas telefónicas anónimas, en las que una voz de mujer le advertía que se mantuviese al margen del caso Montesi, y así mismo un buen número de cartas anónimas conminándola a que no hablara y a que abandonara Roma.

En relación con esta testigo se encuentra el pintor Duilio Francini, pintor y toxicómano, con el cual ha mantenido relaciones amorosas y que ha sido recluido en un hospital psiquiátrico.

## MIÉRCOLES 10 DE MARZO: PASADO DEL MARQUÉS DE MONTAGNA EN UN INFORME DE LOS CARABINEROS

Después de vencer innumerables y enérgicas oposiciones del Ministerio Público, los defensores de Muto han conseguido que sea leído el documento que contiene el informe de los Carabineros sobre la vida de Montagna. Con debilísima voz, el juez Gennari comenzó la lectura del documento, que supone una verdadera bomba contra la cabeza de Ugo Montagna. Ante las airadas protestas de los abogados por el tono débil en que se lee el informe, el juez alza la voz y el turbio pasado del marqués de Montagna llega distintamente al conocimiento del público que llena la sala de la Audiencia.

Las indagaciones de los Carabineros han establecido que el marqués de Montagna nació en Grotte Sicilia, en el seno de una modestísima familia, llegando, en muy poco tiempo, a ser multimillonario, formando parte de los Consejos de Administración de varias Sociedades inmobiliarias. Sus antecedentes son los siguientes:

Denuncia por lesiones en febrero de 1935, en Palermo. Arresto

en Palermo, en marzo de 1935, por contravención de la orden de extradición del gobernador de Palermo. Destierro de Palermo en abril del 35. En marzo del 36, denunciado en Roma por insolvencia fraudulenta, por uno de sus socios en los negocios, y sucesivamente por apropiación indebida con perjuicio para Antonio Schiada, su socio. En abril del 36, arrestado en Roma, a petición del Tribunal de Palermo, por falsedad e insolvencia fraudulenta, por lo que se le condena a ocho meses de reclusión, en enero del 38. En noviembre del 37, el Tribunal de Roma lo amnistió de la condena por usurpación de títulos; el 30 de enero del 38 Montagna se casó con Elsa Annibaldi, la que lo abandonó en diciembre del 37, porque Montagna se conducía en un plano de vida superior a sus posibilidades económicas con marcada inclinación a los amores ilícitos y a placeres y diversiones, mientras llegaba a faltar a su mujer lo elemental para la subsistencia. En el informe se afirma que Montagna facilitaba mujeres de dudosa moralidad para satisfacer las ansias de placer y vicio de algunas personalidades del mundo político de aquel tiempo.

Cuando se libera Roma de la ocupación alemana, Montagna aparece en seguida amigo de militares americanos e ingleses, creyéndose que en el período de la ocupación alemana e inmediatamente después de la liberación se ha ocupado en el mercado negro. Fué espía de los alemanes y confidente de la Policía de Roma. El 26 de julio del 44 estuvo a punto de ser internado en un campo de concentración de lo que consiguió librarse.

Los Carabineros aseguran que mantiene estrecha amistad con Piero Piccioni. Sus actividades son complejas y ha mantenido diferentes domicilios secretos que no se han podido localizar. No se han podido precisar tampoco algunas otras noticias sobre sus múltiples y nada claras actividades en relación con el tráfico de estupefacientes, pero no se puede excluir tampoco que en las frecuentes partidas de caza organizadas por Montagna en Capocotta, en las cuales han participado personalidades de alta categoría, se hayan podido suministrar estupefacientes a personas deseosas de placer, o que Montagna, abusando de la amistad y protección, pueda haber favorecido el tráfico de éstos. El informe termina diciendo que se hubiera podido establecer una información más profunda y detallada interrogando a algunas de las personas que frecuentaba Montagna y que conocían más íntimamente su vida, pero esto caía fuera de la actividad del Cuerpo de Carabineros, limitado a recoger informaciones y datos revelados en las oficinas y medios competentes. El informe concluye con un cuadro sintético de la familia Montagna, en el que se ve que un hermano del marqués ha sufrido veintidós procedimientos penales.

#### ESCANDALO EN LA CAMARA DE LOS DIPUTADOS

En este día, durante la sesión de la Cámara de los Diputados, en la que el Gabinete Scelba ob-

tiene el voto de confianza por una diferencia de 17 votos entre 584 diputados votantes, el comunista Pajetta promueve un escándalo que paraliza la sesión durante unos minutos, acusando directamente al Gobierno, en una atmósfera de alto dramatismo, a propósito de las recientes repercusiones del caso Montesi, preguntando a Scelba por qué no ha destituido todavía al jefe de la Policía, notoriamente conocido como íntimo de Montagna, y pronunciando una verdadera requisitoria por las corrupciones que, según él, caracterizan los Gobiernos demócratacristianos.

#### JULVES 11 DE MARZO: POSIBLE DIMISION DE PICCIONI

En los círculos habitualmente bien informados corren rumores anunciando el propósito de Piccioni de dimitir su cargo de ministro de Asuntos Exteriores, al menos hasta que no se aclare totalmente la posición de su hijo en el asunto Montesi; pero tanto Scelba como De Gasperi le han expresado la confianza del Gobierno, rogándole que continúe en su puesto.

#### VIERNES 12 DE MARZO: MONTAGNA, PAVONE Y PICCIONI, CITADOS COMO TESTIGOS

Se anuncia para mañana la continuación del proceso, y los defensores del periodista Muto han pedido que acudan a él como testigos Montagna, Pavone, jefe de la Policía, y Piccioni.

También ha sido citada la hermana de la víctima Wanda Montesi, de veinticuatro años, y asimismo los padres de Wilma, figurando también entre los testigos que pide la defensa la doctora Passarelli, que, como recordarán nuestros lectores, fué la compañera de Wilma Montesi en su viaje de Roma a Ostia, y el coronel de Carabineros Umberto Pompei. Los periódicos dan cuenta de que por la Policía ha sido retirado a Ugo Montagna temporalmente el pasaporte, y esta nota coincide con los rumores, que algunos periódicos recogen, sobre su posible evasión al extranjero.

#### SABADO 13 DE MARZO: SCELBA REUNE A LOS DIRECTORES GENERALES

Como consecuencia de las repercusiones políticas del asunto Montesi, Scelba ha creído conveniente reunir a los directores generales de todos los ministerios para darles orientaciones y directrices sobre la necesidad de moralización de la vida pública y para que todos los órganos del Estado se coloquen bajo el más riguroso imperio de la ley.

En fuentes oficiales se afirma que el ministro de Asuntos Exteriores, Piccioni, ha presentado su dimisión al presidente del Consejo para que las investigaciones puedan hacerse con la mayor libertad, aunque el Gobierno espera poderle disuadir de su propósito.

#### EL PROCESO SIGUE

Adriana Bisaccia, en la sesión de hoy del proceso, ha vuelto a decir que no sabe absolutamente nada sobre la muerte de Wilma Montesi:

--Yo no he estado presente en la muerte de la Montesi. No recuerdo qué es lo que he podido decir a Muto en un momento de excitación y nervosismo que provocaba en mí su continua presión, pero es absolutamente imposible que yo le haya podido decir que me encontraba presente en el hecho.

Juez. — En el interrogatorio de la audiencia del día 28 de enero, Muto afirmó que la Bisaccia había estado presente en la muerte de la Montesi.

Muto.—Insisto que la Bisaccia me dijo que había estado presente en la muerte de Wilma Montesi. Dijo que conocía a los responsables. Las afirmaciones me fueron hechas en distintos momentos y yo no puedo ahora precisar cuándo. Me dijo que en la reunión habían participado tres hombres y dos mujeres: la Montesi y otra. No me dijo quién fuera ésta y yo no deduje que fuera ella. Quiero decir que yo, al escribir el artículo, he hecho obra de periodista, que recibe informaciones, pero no tiene la posibilidad de investigar los hechos y las situaciones con la competencia y con los medios de que dispone la autoridad. La Bisaccia me dijo que un mes antes de la muerte de la Montesi ella misma había participado en una reunión en Castel Porciano y que se había sentido enferma en el transcurso de la misma.

#### MONTAGNA REFUTA EL INFORME DE POMPEI

Montagna ha presentado una extensa respuesta en la que se intenta refutar el informe del coronel de Carabineros Umberto Pompei, diciendo en ella que el Tribunal había infringido la ley al dar lectura a una información que sólo está fundamentada en voces populares y dando publicidad en la audiencia del proceso a las informaciones sobre moralidad de los participantes de las partidas de caza de Capocotta, sin ningún fundamento serio para sus afirmaciones. En su denuncia, Montagna dice que el coronel Pompei ha afirmado en falso al decir que él se dedicaba al mercado negro y al tráfico de estupefacientes.

#### LUNES 15 DE MARZO: SCELBA HARA PUBLICO EL RESULTADO DE LA INVESTIGACION

El ministro De Caro, encargado por el Gobierno de abrir una información sobre todas las complicaciones del caso Montesi, ha aceptado el encargo, pero ha pedido ser ayudado en esta misión por dos o tres magistrados. Por otra parte, el presidente del Consejo, Scelba, ha prometido hacer público los resultados de esta investigación.

Ugo Montagna, que en su refutación al informe de Pompei terminaba dando una larga lista de nombres de personalidades militares y políticas participantes en sus partidas de caza, parece como si quisiera comprometer a medio mundo en este asunto.

La Prensa del día comenta que la suerte del periodista Muto, después de algunas contradicciones en las que cayó el sábado en su careo con la Bisaccia, se encuentra pendiente de las revelaciones de los testigos citados por

la defensa. Al mismo tiempo, los periódicos vuelven a dar cuenta de las renovadas gestiones de Scelba cerca de Piccioni para hacerle desistir de su dimisión, y el Gobierno parece decidido a aceptar toda la responsabilidad en este asunto.

#### MARTES 16 DE MARZO: CONSEJO DE MINISTROS Y NUEVO JEFE DE POLICIA

Esta mañana se ha reunido el Consejo de ministros, bajo la presidencia de Scelba, quien ha expuesto una información sobre el asunto Montesi en la que expresaba que el Gobierno se encuentra muy interesado en establecer la verdad en este asunto, pero que no corresponde al Poder ejecutivo investigar sobre los hechos y las pruebas presentados al proceso, que quedan bajo la acción penal. El Gobierno no puede sustituir al Poder judicial sin romper el ordenamiento jurídico del Estado, ya que el régimen democrático se funda en la división de poderes. Una intervención en este sentido supondría una verdadera usurpación de poderes por parte del Gobierno y poner en duda las decisiones de los jueces penales. El presidente del Consejo ha hablado del contenido del informe del coronel de Carabineros, especialmente de la materia que pueda ser extraña al proceso penal; más precisamente, sobre las actividades de personas que hayan tenido asuntos con órganos de la Policía, porque algunos de los hechos señalados podrían dar lugar a responsabilidades de carácter administrativo, y a este fin exclusivamente Scelba ha decidido encargar al ministro sin cartera De Caro la investigación de orden puramente administrativo. El Consejo ha aprobado por unanimidad la línea de conducta del presidente y las decisiones por él adoptadas, y también unánimemente ha expresado al ministro Piccioni su plena solidaridad invitándole a que continúe serenamente en su trabajo al frente del departamento. Finalmente ha procedido al nombramiento de un nuevo jefe de la Policía, cargo que ha recaído en el doctor Giovanni Carcaterra, que hasta ahora era prefecto de Torino.

Entre los numerosos comentarios que suscita el asunto Montesi ha circulado el rumor de que Pavone había intentado suicidarse, noticia que ha sido desmentida por el propio interesado.

#### MIÉRCOLES 17 DE MARZO: REPERCUSION POLITICA

El presidente del Consejo ha recibido al ministro De Caro, encargado de las indagaciones sobre el informe de los Carabineros, y es probable que en esta conversación se hayan precisado los caracteres de la encuesta, que debe limitarse sustancialmente a esclarecer las relaciones entre Montagna y los funcionarios del Estado.

Parte de la Prensa comenta que la última declaración del Consejo de Ministros constituye una tentativa de evitar el escándalo y que el fondo de corrupción y de malas costumbres y de anomalías que ha puesto de manifiesto este asunto no puede

acallarse hasta que hayan sido establecidas todas las responsabilidades. Los diputados socialistas parecen dispuestos a pedir una rigurosa encuesta parlamentaria, y hasta es posible que se intente, a favor de la gran polvareda que ha levantado el asunto Montesi, resucitar el asunto de la muerte del famoso bandido Salvatore Giuliano, ya que circulan varios rumores que dan una versión de su muerte distinta de la versión oficial.

Por su parte, los partidos del bloque democrático intentan resaltar que el objetivo esencial del Gobierno es la moralización del país y la lucha contra toda anomalía administrativa, por lo que el asunto Montesi ofrece este plano de lucha política, revelador también de una situación política poco sólida. Los partidos comunistas, a propósito de todo el escándalo Montesi, intentan presentar la figura del marqués de Montagna como hombre principal del fascismo, aunque hay que recordar a este respecto que fué precisamente durante el régimen fascista cuando Montagna fué condenado varias veces y sufrió investigaciones policíacas y fiscales.

#### FRANCIMEI Y OTROS TESTIGOS AFIRMAN QUE LA BISACCIA CONOCE LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA MUERTE DE LA MONTESI

Por lo demás, y en la continuación del proceso, varios testigos han hecho su comparecencia afirmando que Adriana Bisaccia conoce las circunstancias de la muerte de Wilma Montesi. Por el respeto que debemos a nuestros lectores y por la misma exigencia que nos marcan estas páginas de EL ESPAÑOL es imposible a veces referirse a una serie de permanores y situaciones, tan caídas en la más vil de las actividades humanas, tan por debajo de todo lo que es elemental norma moral. Resulta difícil así a veces, y en el propósito de mantener un decoro expositivo en este indecoroso asunto, conseguir establecer un nexo lógico entre una serie de sucesos y sus correspondientes y consiguientes. Y una vez más queremos resaltar cómo más que el episodio de una crónica negra, en la que naturalmente abundan los datos y los temas para que el recreo de los apetitos malsanos puedan encontrar abundante pasto a la siempre despierta morbosidad de las multitudes, interesa resaltar los extremos de infrahumana convivencia, de desorden ético, de dimisión de los valores espirituales en que parece entrar una gran parte de la sociedad. Lo que empezó siendo una peripecia que se podía entender como alocaamiento de la juventud, ha demostrado estar afectando a todo un sistema de vida ciudadana que se dice basada en las mayores libertades, pero que no parece abrigar resquicio alguno para que pueda tener cabida ese respeto hacia la dignidad del hombre y hacia las esencias morales de la vida auténticamente cristiana.

Francimei, uno de los personajes más singulares del juicio, vive en Milán, donde nació hace treinta y un años. Extravagante, inquieto, «existencialista», el jo-



La testigo Anna Maria Moneta Caglio.

ven pintor aparenta una edad superior a la que tiene. Su rostro es pálido y aparece señalado por precoces arrugas. Durante su breve permanencia en el manicomio de Santa María de la Piedad, donde fué internado a principios del mes, Francimei perdió su larga cabellera de artista y sus poblados bigotes. Le raparon al cero como a un recluta. El pintor se ha sentado en el banquillo de los testigos con tranquilidad, respondiendo a las preguntas sin alzar la voz y expresando sus recuerdos con lucidez.

En su declaración cuenta cómo Adriana Bisaccia, durante el sueño, decía a veces con voz sofocada: «¡El agua! ¡El agua! ¡No quiero morir ahogada! ¡No quiero tener el mismo fin!» Atribuyó estas manifestaciones a fenómenos psíquicos, ya que en este tiempo no sabía gran cosa del caso Montesi y no estaba en situación de relacionarlo con las frases que Adriana pronunciaba.

—Después estuve en el hospital —dice Francimei—; allí tuve oportunidad de ver algunos periódicos y me asaltaron las primeras sospechas. Cuando salí me encontré con ella y sabía ya que era uno de los principales testigos en este proceso. Le recordé aquellas palabras, pero ella me respondió secamente que no sabía nada de este asunto.

A las preguntas del presidente de sí durante los ocho días que convivió con ella, la Bisaccia hacía llamadas telefónicas, Francimei respondió que telefonaba al menos una vez al día a una persona a la que llamaba «Ugo», comprendiendo que el misterioso personaje estaba en circunstancias de dar a Adriana altas sumas de dinero. Un día, después de una llamada telefónica hecha desde el «hall» del hotel Neptuno, de la plaza del Lavatore, la Bisaccia me dijo—continúa Francimei—que la persona con la que había hablado podía hacerle obtener cientos de miles de liras en pocas horas. En realidad, la muchacha no recibía dinero de ese misterioso personaje, pero si-

guió diciendo que el señor Ugo era riquísimo.

**Fiscal.**—Cuando la Bisaccia le decía que tomaba parte en algunas fiestas de los alrededores de Roma, ¿como se expresaba exactamente?

**Francime!**—Orgías con estupefactantes.

Después de Francime! comparece el doctor Mario Angloy, quien afirma que es amigo del periodista Muto y que conoció a la Bisaccia en el mes de agosto, estando con unos amigos, y que durante aquella conversación se habló del caso de Wilma Montesi, refiriéndose al suceso de Tor Vainica la Bisaccia con extrema vivacidad. Entonces tuvo la impresión de que ella estaba al corriente de este asunto, y como sabía que Muto andaba empeñado en emprender una investigación sobre ello, por su cuenta, dijo a éste que había conocido a una chica que parecía saber bastante del caso, a lo que Muto contestó: «Debe ser Adriana.»

Interviene otro testigo, el ingeniero Benedetto Capizzi, quien afirma que coincidió con Muto y con la Bisaccia en un bar de Via Nomentana, y que la Bisaccia estaba empeñada en que Muto le devolviera una fotografía que tenía con ella.

Otras noticias sobre la conducta de la Bisaccia después de la muerte de la Montesi han sido facilitadas por el radiotécnico

Franco Marcomeni, quien manifestó que vio a la Bisaccia en un bar mientras hablaba con gran animación del caso de Tor Vainica, y que como estaba sentado en la mesa de al lado pudo oírle decir: «Wilma no pudo morir por desgracia. Yo lo conocía.» En aquel momento—dice Marcomeni—hube de marcharme con un amigo y no me fué posible escuchar el resto de la conversación. La última vez que la vi fué en «La taza de oro» el 2 de enero, y aparecía muy abatido. Todos sabíamos que había intentado suicidarse y que había estado en el hospital, y cuando le preguntamos que por qué había hecho aquel intento desesperado de quitarse la vida dijo que quería morir para salvar a ciertos personajes.

Después de la comparecencia de otros testigos, que abundan en las mismas declaraciones que los anteriores, y que con grandes titulares recoge la Prensa italiana, los periódicos destacan unas manifestaciones de la madre de Adriana Bisaccia, en las que habla de la gran inquietud que había advertido en su hija, y tras decir que no cree que Adriana estuviera presente en la reunión en que Wilma Montesi encontró la muerte, afirma:

—Creo, sin embargo, que ella había sabido por otras personas los hechos y que tenía un gran miedo de referirse a ellos. Cuan-

do la vi en junio me pareció que estaba muy agitada. Repetía que Wilma Montesi no había muerto por desgracia y que los responsables de su muerte deberían encontrar su castigo.

#### JUEVES 18 DE MARZO: GRAN EXPECTACION ANTE LA AUDIENCIA DEL SABADO

En el día de hoy no se ha celebrado audiencia en el proceso. Toda la Prensa se extiende en comentarios ante la expectación por la sesión que tendrá lugar el sábado, para la que se anuncian las declaraciones de Pavone, Montagna y Piccioni.

#### VIERNES 19 DE MARZO: PAVONE DESMIENTE HABER CONCEDIDO ENTREVISTAS A LA PRENSA

En espera de la audiencia de mañana, que se promete interesantísima, el público italiano ha detenido su atención en unas manifestaciones del antiguo jefe de Policía, doctor Pavone, en las que dice no haber concedido entrevistas de Prensa y, por lo tanto, no ser ciertos algunos rumores en los que se le atribuyen ciertos juicios sobre el complicado caso Montesi.

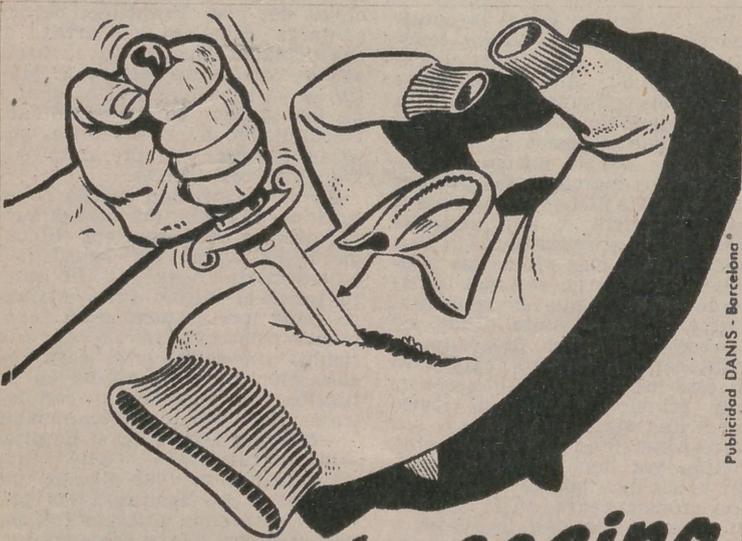
#### SABADO 20 DE MARZO: TESTAMENTO ESPIRITUAL DE LA CAGLIO

Nos encontramos en este día en la novena jornada del proceso contra Muto. La sesión de hoy era esperada con gran ansiedad por el público que sigue apasionadamente el curso del proceso, pues en ella se habrían de conocer las declaraciones de Montagna, Pavone y Piccioni. Pero de improviso, aparece un nuevo elemento que viene a trastocar y a enredar de nuevo el ya complicado desarrollo de las investigaciones. Se trata de una carta de Ana María Moneta Caglio, fechada en Roma el 30 de octubre de 1953, cuando tenía ser envenenada por Montagna. El texto de la traducción literal de dicha carta fué adelantado a los lectores de EL ESPAÑOL, inserto en la última parte del primer reportaje sobre este asunto, publicado en el número 278 de nuestro semanario, correspondiente a la semana del 28 de marzo al 3 de abril del presente año.

Esta carta, llamada «testamento espiritual» de Ana María Caglio, obligó a la suspensión de la vista para que el tribunal se retirara para su estudio y consideración.

#### INFORME EN LA INSPECCION DE HACIENDA

En el transcurso de esta alterada jornada novena del proceso, se ha producido también el relevante episodio de la lectura por el presidente del Tribunal de dos informes de la Guardia de Finanzas, firmados por el teniente coronel Rafael Tani, comandante del grupo de Policía de Investigación Tributaria de Roma, y que hacen referencia a las actividades de Montagna, que la defensa de Muto ha pedido que sean leídos y que han puesto de manifiesto que Montagna en estos últimos años ha alcanzado fuertes sumas de dinero y ha llevado un nivel de vida



Publicidad DANIS - Barcelona

## ¿Por qué asesina su ropa?

Desde hoy, elimine de una vez los procedimientos antiguos de blanqueo que queman y destruyen su ropa. Cuidela devolviéndole la blancura y el aspecto de nueva con

### alborin

El novísimo producto que blanquea y aviva los colores, sin lejía, perborato ni azulete. Completamente inofensivo ALBORIN se fabrica en dos tipos:

PARA LANA y seda natural, ALBORIN-LANA  
PARA ALGODON, Hilo y Rayón, ALBORIN paquete verde

IMPRESINDIBLE PARA PRENDAS DELICADAS!



Un producto QUISLO distribuido por COMERCIAL HIEDRA

Avda. República Argentina, 41-43 - Tel. 28 88 53 - BARCELONA  
REP. EN MADRID: ENRIQUE PASTRANA. TELEFONO: 31 70 57

elevadísimo, y que estos ingresos son el resultado de las especulaciones inmobiliarias que ha desarrollado a través de la creación y alianza de numerosas sociedades cooperativas y de responsabilidad limitada, con el ejercicio de una lucrativa actividad de mediador. El informe expresa que de esta manera Montagna ha logrado burlar al Fisco los derechos debidos y que ha podido mantener a diversas mujeres y disponer de villas, casas y apartamentos, de los que se hace relación. Las conclusiones de la investigación del teniente coronel Tani son éstas: «Indudablemente, Montagna debe considerarse un aventurero que ha hecho fortuna con especulaciones inmobiliarias no regulares a los efectos fiscales. Las indagaciones no han sido todavía terminadas porque en este asunto aparece gran número de personas de las más diversas capas sociales, sobre cuyos hábitos es difícil hoy informar exactamente, dada la alarma provocada por la campaña de Prensa. No se puede excluir del todo la posibilidad de que entre sus numerosas amistades algunas de ellas se dedican al tráfico de drogas.»

Junto con este informe aparecen otros dos que constituyen la continuación del primero, en lo que se dice que Pavone no posee bienes inmuebles y que sus rentas, según las declaraciones hechas por el ex jefe de la Policía, son de dos millones.

#### LUNES 22 DE MARZO: SE SUSPENDE EL PROCESO MUTO

Después de la lectura del testamento espiritual de Ana María Caglio y de su reconocimiento por la interesada, el proceso ha sido suspendido temporalmente y el Tribunal de Roma ha acordado enviar al procurador de la República todos los autos relativos a la muerte de Wilma Montesi, para que se pueda proceder a la apertura de una instrucción formal sobre la misteriosa muerte de la muchacha como consecuencia de la acusación de asesinato hecha por Ana María Moneta Caglio contra Piero Piccioni, al que señalaba como el asesino de la banda que capitaneaba Montagna.

En el momento en que Montagna y Piccioni iban a declarar en el proceso Muto como testigos, he aquí que por obra del testamento espiritual de la Caglio se convierten en acusados del proceso Montesi, cuya instrucción se inicia. Nuevamente, vuelve a hablarse de la dimisión de Piccioni ante esta nueva gravedad de la situación de su hijo en el asunto. El cambio decisivo del proceso ha sido determinado por dos hechos relevantes: la aparición de un personaje que habiendo conocido a Wilma Montesi puede estar en condiciones de dar noticias sobre su vida y el reconocimiento que la Caglio ha hecho de su testamento.

Hace tres días llegó al aeropuerto de Ciampino, procedente de Luxemburgo, el señor Piero Pierotti, que conoció a Wilma Montesi en el invierno de 1953 y con la que habló de la posibilidad de transportar a Italia mercancías muy valiosas, ofreciéndose la Montesi para llevar a Luxemburgo cantidades de estupefacientes, y cuyas declaraciones pue-

den arrojar luz sobre el asunto, constituyéndose en un testigo de excepcional interés en la causa.

#### MARTES 23 DE MARZO: LA CAMARA DEVUELVE EL EXAMEN DEL CASO MONTESI

Desde los bancos comunistas, Pajetta ha dicho en el Parlamento, que éste debía ser informado con urgencia sobre el asunto Montesi, arremetiendo contra el presidente del Consejo, que era ministro del Interior en el tiempo en que se encontró el cadáver de Wilma Montesi sobre la playa de Tor Vaianica, lo que ha provocado grandes protestas en los escaños del Centro y después de una atmósfera de gran agitación y de violentas discusiones, ha sido rechazada por 268 votos contra 207 la propuesta que pretendía fijar para el jueves próximo la discusión sobre este asunto. Después de una larguísima discusión, de continuas objeciones y de nuevas propuestas sobre distintas fechas en que el Congreso abriera debate sobre el caso Montesi, se ha aceptado la propuesta que fija el debate para siete días después de la clausura del proceso judicial en curso por la muerte de la Montesi, y que ha sido aprobada por 270 votos contra 198. A pesar de este acuerdo del Congreso, no será extraño que cualquier otra día vuelva a ponerse sobre el tapete en la Cámara el asunto Montesi.

Piccioni había declarado anteriormente que el día de la muerte de Wilma Montesi se encontraba en Amalfi con la actriz de cine Alida Valli; pero el testimonio de Alida va a ser difícil de conseguir, porque precisamente en estos días ha emprendido inesperadamente viaje para América. Piccioni deberá probar que no se encontraba el día de autos en Tor Vaianica, en Capocotta, ni siquiera en Roma.

#### MIÉRCOLES 24 DE MARZO

Hoy se da a conocer una carta del padre de la Caglio, en la cual se habla del carácter de su hija.

El padre de Ana María Moneta Caglio, el notario Attilio Moneta Caglio dirigió la carta al doctor Sigurani cuando Ana María se presentó al procurador de la República, explicaba la historia de su hija y afirmaba que las circunstancias de la vida de su familia habían influido sobre sus nervios y su psicología. Llama la atención del magistrado advirtiéndole del estado extraordinariamente fantástico de esta muchacha, que a los dos años tan sólo, presenció la dispersión de su familia y la ruina de su casa y que a los tres y medio fue abandonada por su madre y sus hermanos distribuidos entre varios parientes. Habla de que, a los diez años de edad, le escribía al frente, mostrando siempre en sus cartas un temperamento fantástico. Da cuenta también de cómo, después, cuidaba al mismo tiempo de sus hermanos y de su abuela, vieja y viuda, mientras la muchacha tenía siempre el corazón pendiente de este viejo veterano, representando el papel siempre patriótico de la mujer italiana que sostiene al soldado que combate por la bandera. La carta del padre de Ana María terminaba con estas palabras: «Es-



El periodista Silvano Muto (gafas oscuras).

te papel ha influido muchísimo en el ánimo de nuestros combatientes ayudándoles a obtener, si no siempre la victoria, al menos el honor y el respeto hacia nuestro Ejército.»

La más interesante pregunta que cabe hacerse ante el giro que ha tomado el proceso, es esta: ¿Por qué ahora la familia Montesi no se constituye parte civil?

#### ULTIMAS NOTICIAS SOBRE EL ASUNTO

Con el inicio de la instrucción sobre la muerte de Wilma Montesi, muchas de cuyas indagaciones han de permanecer en secreto por algún tiempo hasta la fase pública del nuevo proceso, el asunto Montesi queda en letargo en el conocimiento del público, mientras que para guardar convenientemente todo el archivo de documentos que a él hacen referencia, se ha instalado en la oficina del consejero de Casación, Rafael Sepe, presidente de la Sección de Instrucciones, una caja fuerte que contiene cinco gruesos legajos del caso Montesi y cuatro con el resultado de las indagaciones sobre el tráfico de estupefacientes.

La Caglio anuncia haber preparado un memorial de cien páginas, en el que resume el diario de sus relaciones con Montagna y afirma poder probar las graves acusaciones contenidas en su testamento espiritual.

Piccioni y Montagna rechazan todas las acusaciones lanzadas sobre ellos y se dice que en Ostia nadie recuerda haber visto a Piero Pierotti con Wilma Montesi.

Hasta aquí alcanzan los datos que nos han llegado sobre este triste suceso, que sigue abierto, como abierto sigue el entredicho de un momento político y la culpabilidad de una sociedad, que debe servir de lección moral en lo que tienen de torpe y de negativo. Con estas noticias, cerramos por ahora el presente reportaje, sin perjuicio de volver a informar a nuestros lectores del desenlace de tan desgraciado asunto.

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LOS CATALANES

Por Patrick O'BRIAN



THE CATALANS  
By PATRICK O'BRIAN

EN Carcasona se vació el vagón y pudo disponer del departamento a sus anchas. Al pasar por Narbona le despertó un campesino que gritaba: «Mare de Deu, de Deu, de Deu. Boun Deu, Senyor.» Al oírle, el doctor Roig abrió los ojos: era en la lengua de su madre, y aunque hacía muchos años que no la hablaba, todavía soñaba en catalán. Había hecho un largo viaje desde los confines de Prabang, al otro extremo del mundo, y sólo le faltaban unas horas para llegar a San Feliú, su pueblo natal, junto a la frontera española. Pensaba en su regreso. Sería una formidable reunión con toda la familia después de tantos años. Seguro que ya no conocería a los primos, que dejó siendo niños; ni menos a los que habían entrado en la familia por matrimonio; y habría nacimientos, bodas y muertes que aplaudir o deplorar.

También tendría que ocuparse del triste asunto de Xavier, que tenía agitada a toda la familia. La cosa empezó un año antes, y los ecos de la tormenta de San Feliú habían llegado hasta su tranquilo laboratorio de Indochina. Tía Margot, tía Marine te, el primo Côme y los otros volverían a repetirle, en cuanto llegase, lo que ya le habían contado por carta. Pero, a juzgar por lo que le decía en la última tía Margot (que era una anciana muy perspicaz), durante su viaje podrían haber ocurrido muchas cosas.

Xavier, un viudo de edad madura, la figura principal de la familia, alcalde de San Feliú dels Aspres, se había enamorado de Magdalena, una joven que podía ser su hija, y parece que corría serio peligro de casarse con ella, a pesar del escándalo que esto suponía en un pueblecito pequeño, ya que ella estaba divorciada.

Magdalena había sido una chica buena y sencilla. A pesar de su timidez, en el colegio había perseguido descaradamente a Francisco Cortade, un muchacho de ojos grandes y pelo rizado. El se dejaba querer, se comía lo que ella le daba y algunas veces, cuando no se encontraba con sus compañeros de juegos, a la salida de clase, la permitía que fuese con él. Incluso algunos jueves la dejaba montar en la barca varada de su padre, que era pescador, y él era el patrón y ella la tripulación, o el pirata enemigo, o cualquiera otra cosa igualmente divertida.

A Magdalena la tomaban el pelo en el pueblo: —¿Dónde está tu novio?— la preguntaban. Y la

**HAY** que hacer una primera advertencia después de indicar el título de la novela de Patrick O'Brian, que presentamos hoy a los lectores de EL ESPAÑOL. Se trata de una novela de asunto típicamente francés, aunque está escrita en la lengua de Shakespeare. Se llama «Los catalanes» porque su acción transcurre en un pueblecito de la frontera de Cervère. Pero lo mismo podía haberse desarrollado en cualquier otro lugar de Francia. Sólo hay unas pocas alusiones, de paso, a las tradiciones y a la vieja influencia española en el antiguo Rosellón.

Los personajes son muy humanos y se mueven con realidad y gracia en medio de su conflicto.

O'Brian nació en 1914, y antes de la segunda guerra mundial había escrito cuatro libros y trabajado en otros muchos, cuyos originales se perdieron en la conflagración mundial. Su otra obra más conocida, con calidades muy estimables y similares a la que ahora presentamos, es la llamada «Testimonies», que fue publicada en 1952.

THE CATALANS, por Patrick O'Brian.—Editado por Harcourt Brace and Company, Nueva York, 1953. — 250 páginas. Precio, 3,50 dólares.

niña, candorosa, respondía que Francisco había ido a tal o cual sitio.

Pero algún tiempo después de haber hecho la primera comunión, Magdalena mostró los primeros síntomas de modestia femenina. Si la repetían esa pregunta aseguraba que no sabía a quién se referían y echaba a correr ruborizada. Un día dejó de darle su bocadillo y a la salida se marchó con sus compañeras. Al principio Francisco ni siquiera se dió cuenta. Luego comprendió que había perdido su más fiel seguidor y que la fuente de los bocadillos parecía haberse secado para siempre, y se sintió molesto. No alcanzaba a comprender el motivo y la esperó al terminar la clase. Pero cuando la dijo que si quería podía acompañarle, Magdalena se fue corriendo con sus amigas Carmen y Denise. Dos días más tarde fue él quien la llevó unos bollos, que ella aceptó contenta. Con la alegría de la reconciliación Francisco la prometió incluso una foca disecada que tenía su padre.

Francisco se fué haciendo un hombre y dejó la escuela para ir a pescar; y Magdalena se convirtió en una hermosa mujer y aprendió mecanografía.

La familia de ella, especialmente las mujeres, se oponía a la boda, asegurando que Francisco no servía para nada, además de su origen humildísimo y la fama de hombre violento que tenía su padre. Pero vino la guerra, los alemanes ocuparon San Feliú y obligaron a toda la población a evacuar la zona fronteriza. Francisco fué deportado a Alemania como trabajador, y su padre adquirió fama de patriota ayudando a pasar fugitivos a España. Al regreso de todos, con la euforia de la liberación, se olvidaron los recelos, y Magdalena y Francisco se casaron.

Efectivamente, él no servía para nada. Mal pescador, le dió por pintar; empezó a hacer salidas con su caballete y acabó, antes de dos años, por marcharse con una artista de cine, dejando antes en la Alcaldía una nota en la que confesaba su falta para que Magdalena, si lo deseaba, pudiese pedir el divorcio.

XAVIER

Alain habló con tía Margot. Toda la familia confiaba en él para que hiciese comprender a Xavier la locura que quería cometer.

Xavier era más alto que su primo, delgado y gris. No sólo eran grises su cabellos, sino toda su

cara, especialmente sus ojos, con una mirada de extraordinaria frialdad. Alain le había visitado ya varias veces sin aludir nunca al espinoso tema. Le agradecía la discreción, y fué él mismo quien, por último, quiso sincerarse y contarle sus relaciones con Magdalena.

Después de abandonarla el marido, la joven estuvo trabajando como mecanógrafa en el despacho de Xavier, que, como abogado, estaba tramitando el divorcio. Ambas cosas le permitieron tratar y conocer a fondo a tan adorable criatura. Por otra parte, Xavier vivía atormentado por la idea de su propia condenación, ya que se sentía totalmente incapaz del menor sentimiento en su corazón. Desde que murió su esposa ca orce años antes se daba perfecta cuenta de que su alma estaba muerta. Lo comprendió al percibir su indiferencia ante el cadáver de su pobre mujer. Había hablado de este problema, de la muerte de su alma —la imposibilidad de amar es la misma condenación— con algunas personas, que le habían respondido únicamente citando sus muchas e indudables virtudes. Pero él sabía con qué frialdad había siempre cumplido con su deber y que, por ejemplo, en sus limosnas jamás había habido caridad.

Y se aferraba con el ansia de un naufrago a la tabla de salvación de Magdalena, que empezaba a hacer florecer de nuevo su seco corazón.

Alain salió conmovido de aquella entrevista. Confesó a su tía que no podía ponerse de parte de la familia, que estaba al lado de Xavier.

Aun así, quiso tratar con detenimiento a Magdalena y la acompañó con diversos pretextos. Realmente se trataba de una chica extraordinaria. Por fin, llegó a la conclusión de que Xavier no debía sacrificar a tan delicada y encantadora mujercita en un problemático experimento de su seco corazón. Habló seriamente con él. Xavier se alarmó y le preguntó si había sido ella quien le había sugerido tal idea. Cuando le contestó que no, que Magdalena no le había dicho nada de él, el viudo ya no quiso escuchar más.

Alain entonces trató de hacer un último esfuerzo para impedir el matrimonio. Creyó que Magdalena todavía podría querer a su esposo y se fué en busca del descariado pintor, con la esperanza de traérselo a San Feliú. Entre toda la familia podría ayudar al matrimonio, dar trabajo al marido, comprarle cuadros y situarle en condiciones de sacar adelante el hogar. Tuvo que hacer el viaje hasta París y le costó trabajo encontrar el sotalillo donde se albergaba Francisco.

#### LA VENDIMIA

Cuando empezó la vendimia Xavier había ido a Perpignan a arreglar unos asuntos. Tenían una viña grande en común, y Alain fué a ver cómo recogían las uvas. El tiempo era magnífico y había acudido toda la familia. Todos cortaban afañosamente los racimos. Alain se puso a trabajar con ahinco. Se sentía feliz. Cuanto más miraba a Magdalena, que trabajaba junto a él, más absurda le parecía la idea de verla casada con Xavier.

#### LA FIESTA

En la plaza estaban instalando, en medio de un barullo indescriptible, las luces para la banda, en el balcón del Ayuntamiento. Alain estaba sentado con Xavier en la terraza de un café. Juntos contemplaron la sardana, el tradicional baile catalán, cuya costumbre se había perdido en San Feliú, y que habían introducido unos años antes los emigrados españoles.

Xavier estaba malhumorado y resultaban inútiles todos los esfuerzos de Alain para hacerle hablar de la fiesta de San Feliú, del antiquísimo carnaval que allí se celebraba con todos los mozos y mozas enmascarados, algunos vestidos de marrachos y una loca alegría general. Llamaron al alcalde, y Alain se quedó solo con otro señor que se había sentado con ellos en la misma mesa. Por él supo que Xavier había regresado de la ciudad aquella misma tarde y que ya había conseguido el divorcio de Magdalena.

Había caído la noche, seguía la animación en la plaza y las parejas bailaban ahora agarradas, entre una densa nube de polvo. Alain dió las buenas noches a Xavier, que acababa de regresar, y que apenas le contestó.

Las calles estaban a oscuras. De vez en cuando una débil bombilla en alguna esquina hacía que las tinieblas pareciesen más tenebrosas. Siguió Alain con cuidado, tanteando las paredes, presa de una gran excitación. No se daba bien cuenta de lo que pensaba hacer y se decía a sí mismo que andaba bordeando el ridículo. Se paró frente

a la casa de Magdalena. No había ninguna luz. Las ventanas estaban cerradas. Tiró una piedrecita contra el cristal. No oyó nada.

¿Estaría dormida? Pero, no; había oído un rumor como de pasos en el interior. Luego la oyó cantar. Era una canción española:

*A la mar fui por naranjas,  
cosa que la mar no tiene...*

Volvió a golpear la ventana, esta vez con más fuerza, y llegó al convencimiento de que Magdalena no la abría.

¿Por qué no llamar a la puerta, como es debido? Todo fué pensar y hacerlo.

—¿Quién es?—preguntó la voz de la joven.

—Soy yo, Alain Roig.

Se abrió la puerta.

—No podía imaginarme que viniera usted a estas horas.

—Lo aseguro, Magdalena, que no estoy borracho ni loco. Tengo algo muy importante que comunicarle—dijo Alain con vehemencia.

—Lo comprendo. Pero permíname que a estas horas no le diga que pase. Comprenda mi situación. Con lo del divorcio...

—El divorcio ha sido concedido. ¿No lo sabía usted? Venga conmigo, que la tengo que decir algo.

La cogió del brazo y empezaron a caminar por las calles oscuras. Por fin, él dejó brotar su declaración. Estaba enamorado de ella y quería casarse en seguida.

—¿Y Xavier?—dijo ella.

—¿Le has hecho alguna promesa?

—No. No le he prometido nada; pero... ha sido tan bueno conmigo.

#### CONCLUSION

Magdalena acabó confesando que también quería a Alain, aunque estaba dispuesta a casarse con Xavier si se lo pedía. Alain y Magdalena se marcharon aquella misma noche, y al día siguiente estaban casados. Por la tarde zarparía el barco que había de llevarles a la lejana Indochina. Unas horas antes, al hotel donde se hospedaban llegó, con rostro sombrío, sin afeitar, en un coche polvoriento, Xavier. Pero no entró. Analizando su espíritu, pensó que quizá sólo fuese resentimiento, orgullo lo que sentía. Quiso comprobar si podía con empatía con indiferencia a Magdalena al lado de su primo y prefirió esperarles junto a la pasarela del barco. Cuando llegó la feliz pareja corriendo, en los últimos momentos, Alain apretó nervioso el brazo de su esposa: había visto a Xavier frente a ellos. Pero siguieron la loca carrera porque el barco estaba a punto de zarpar. Magdalena no le vió. Pasaron frente a Xavier como una tromba. Este no dijo nada. Les vió marchar y vió cómo el barco se alejaba del muelle. Su corazón seguía seco. No debía haber querido a Magdalena porque no sintió el menor odio por ella ni por su primo al verlos juntos. Seguía siendo incapaz de amar. Seguía siendo un muerto vivo, seguía condenado.

*Con poco gasto...*

será una mujer elegante  
siguiendo el

**CURSO**  
*Fémina*  
DE CORTE Y CONFECCION

PIDA FOLLETO GRATIS A

Centro  
de  
Cultura  
por  
Correspondencia

ACADEMIA  
**CCC**  
APARTADO 108  
S. SEBASTIAN

# INDOCHINA: LA GUERRA CONTINENTAL MAS LARGA DEL SIGLO XX

**FRANCIA, con su inestabilidad política y sus desaciertos, ha agravado la situación**

## EL RELEVO DEL MARISCAL JUIN PROVOCA INDIGNACION EN LAS MASAS, QUE ABUCHEAN AL MINISTRO DE DEFENSA Y AL PRESIDENTE DEL CONSEJO

La guerra de Indochina empezó viendo una resistencia del comunista Ho Chi Min a las pretensiones francesas sobre el país. Ha degenerado después en una guerra a la que no se quiere dar un carácter internacional, pero que constituye una obsesión para mucha gente. Los nacional-comunistas acorralan en Dien Bien Fu al Ejército de Francia, atacando los unos con furia y defendiéndose los otros con un ardor y un heroísmo constante.

Esta «salle guerre» (la guerra cochina) fue llamada así desde el principio por el partido comunista de Francia y poco a poco la frase ha invadido el ambiente nacional. Los comunistas supieron explotar la dejadez francesa, como ahora exaltan su patriotismo contra el rearme alemán. Todo el mundo sabe la repugnancia del francés a vestir de nuevo el uniforme y a batirse, y el éxodo de 1940 se volvería a repetir con una movilización general y el envío de contingentes a Indochina. Por eso Francia se ha visto obligada a echar mano de las reservas marroquíes y senegalesas, reclutadas las primeras contra la voluntad del Sultán Mohammed V, y no pueden denominarse fuerzas de la Unión Francesa las que pertenecen a países que no están en ella, como el Protectorado marroquí y la Regencia de Túnez. Lo que sacrifica Francia es su oficialidad y los mandos subalternos, devorados en una guerra cruel y que son los únicos voluntarios de lo más florido y granado de la oficialidad francesa. Han dado ejemplo de un alto patriotismo los nombres más ilustres de la aristocracia, los hijos y deudos de jeraquías militares, Cayó y sigue prisionero el hijo del mariscal Leclerc, murió en combate el hijo de Delat-

tre de Tassigny y acaba de sucumbir un sobrino del general Navarre, actualmente comandante jefe del Cuerpo expedicionario. Descontando los parásitos cosmopolitas de Francia, el «Botin Mondain» está lleno de cruces con la mención «mort au champ d'honneur».

Este «campo de honor» está vilipendiado en territorio francés, vertiéndose injurias y calumnias contra los que allí luchan, por un vano territorio galo en tierras de Asia. La Legión Extranjera sigue constituyendo la fuerza de choque principal del Cuerpo expedicionario. La República Federal alemana, impresionada por un reclutamiento cuyas oficinas francesas se abrían públicamente en su territorio, reclamó vehementemente su cierre y lo ha obtenido. También Suiza, en la parte de Ginebra, más adicta a todo lo que sea francés, se alarmó del reclutamiento de carne de cañón helvético y la ha prohibido. A diario relata la Prensa de París los altercados entre «patriotas» comunistas y combatientes de Indochina, y en «L'Humanité» se celebran con énfasis las victorias y los avances de un enemigo del Ejército francés. Los barcos con refuerzos para la guerra se ven obligados a cargar en puertos argelinos o marroquíes, evitándose los motines que se promoverían en los puertos franceses.

### FALTA UNA POLITICA DEFINIDA

En 1946 llegó Ho Chi Min a París, tributándosele los honores de Jefe de Estado y presidiendo con este título, en compañía de Georges Bidault, entonces presidente provisional. En revista militar del 14 de julio. La Delegación anamita debatía en Fontainebleau y en París las

condiciones de una autonomía o independencia con los representantes del M. R. P., y el fracaso de esta negociación con la salida para Saigón de Ho Chi Min a bordo del crucero francés «La Marsellesa», dió como resultado la noche sangrienta de Hanoi y el comienzo de la guerra implacable que continúa.

Puede decirse que nadie es partidario en Francia de la continuación de la guerra, pero el Gobierno es prisionero de las necesidades del Tesoro y de su solidaridad con el Pacto Atlántico. Pidió Washington, de acuerdo con Bao Dai, que los créditos consentidos en dólares para Indochina se entregasen directamente al Gobierno anamita, y Francia se negó porque recibiendo los dólares directamente, enjuga el déficit de su balanza de pagos. Hanoi, capital del Tonkin, que es la región que ambicionan por sus riquezas los comunistas y también por su vecindad con China, vive las horas penosas de un cerco, que se aleja momentáneamente y vuelve amenazador. Hay que trasladarse en avión de Saigón a Hanoi, lo mismo que para recorrer las ciudades indochinas, cuya periferia se encuentra en manos de los rebeldes.

Funciona en Saigón una Misión militar norteamericana, y los franceses le prohíben toda relación directa con el Gobierno de Bao Dai; se ha negado también Francia a permitir que un Cuerpo de instructores estadounidenses realice allí lo que con tanto éxito obtuvo en Corea; es decir, la formación de un Ejército autóctono.

La nota dominante en la política francesa consiste en poner término a la «salle guerre», pero no se han decidido a capitular ni saben si pueden vencer solos en





El jefe del Gobierno francés, Laniel, y el ministro de Defensa, Plevin, escuchan los improperios de la multitud, que protestaba de la destitución del mariscal Juin, al finalizar los actos celebrados el Día de Indochina en el Arco del Triunfo

la batalla. La imposibilidad de una victoria es un hecho inconcuso. Quien se ha expresado con más vehemencia contra la guerra, sin ofrecer una solución meritoria, es el radical Mendes France (radical comunizante) y futuro jefe del Frente Popular cuando los socialistas desoigan el ejemplo del Asno de Buridán.

Es partidario Mendes France de coaccionar a los Estados Unidos para que, con concesiones a la China comunista se paralicen las hostilidades abiertas por Ho Chi Min, eso sí, sin permitir una ayuda directa.

Circulan varias hipótesis sobre la suerte de Indochina si la batalla de Dien Bien Fu se pierde. ¿Podrían permitir los Estados Unidos que por culpa de la carencia francesa cayese en manos del comunismo todo el sureste asiático? ¿La opinión del país dejaría de nuevo salir los boys a una guerra en el extranjero? La amenaza es general. Había desistido Ho Chi Min de invadir Camboya, contando con la rebeldía del Rey Norodom Sianuk a la presencia francesa. No debe ya tenerlo en cuenta cuando se acaba de anunciar que empezó la invasión de Camboya, que ha de correrse fatalmente a las fronteras de Siam, nación protegida por Norteamérica. Al apoderarse los comunistas de Dien Bien Fu, los Estados Asociados (Laos, Camboya y Thai), quedan sumergidos.

Mientras tanto, la Delegación anamita continúa negociando en París las condiciones de su ingreso en la Unión Francesa, en la que tenía que vencerse el escollo que le opone la Constitución de 1946, que prevé en el fondo la soberanía efectiva de Francia en aquellos territorios. Desconocemos la fórmula salvadora que se pueda encontrar sin destruir el articulado constitucional. Mal van las cosas en Dien Bien Fu. El aeródromo está sometido a un bombardeo constante del Viet Minh, y no puede recibir aprovisionamiento de ningún género. Con el pretexto de facilitar la evacuación de los heridos, por dos veces consecutivas el general Navarre ha solicitado de Ho Chi Min una tregua sin merecer respuesta de los que a toda costa quieren arrasar la postrer resistencia francesa y presentarse en Ginebra con todos los atributos de la victoria.



El mariscal Juin.

#### UNA BATALLA SIN OBJETIVO MILITAR

El valor estratégico de Dien Bien Fu es nulo; el alcance político de la batalla, considerable. Se rompieron las hostilidades en el territorio thai hace tres años y Lai Chau, su posición principal, convertida en campo atrincherado, tuvo que abandonarse, concentrándose las fuerzas que Francia dirige en el llano de Na Sam, otra fortaleza, también perdida más tarde. Se ocupó Dien Bien Fu, en la frontera chinothai, para tantear al enemigo y decidirle a descubrirse. El Cuerpo expedicionario queda sitiado en una hondonada, que dominan las colinas vecinas, amparados en una selva inextricable. La táctica de

Paracaidistas aterrizando cerca de un bloqueo en la batalla de Dien Bien Fu.



Giap, general en jefe de las tropas de Ho-Chi-Min, ha consistido precisamente en atraer al Mando francés, obligándole a concentrar sus fuerzas... pasando luego a otro lugar. Esta vez, Giap no se aleja; al contrario, pretende aplastar el Ejército del coronel de Castries, que, con el otro del coronel Crevecoeur, se situó, enterándose en Dien Bien Fu.

Es una batalla sin alcance militar; político, sí, porque la derrota de Francia, en plena conferencia de Ginebra, la pone en condiciones de interioridad. Dien Bien Fu es el símbolo de la guerra de Indochina. ¿Quién la ganará? Ninguno de los dos. La victoria pertenece a los que están detrás, China o Unión Soviética. Francia ha de abandonar aquel sudeste asiático y Ho Chi Min, si vence, habrá de someterse al Kremlin.

Hace un año, Dien Bien Fu no era más que una aldeita en medio de arrozales y a su alrededor, montes y bosques. Pero en 1930 y 1939 fué un pueblo importante, centro del contrabando del opio para China. Decayó luego y de pronto viene a la actualidad mundial. El Presidente Eisenhower no recata su admiración por la tenacidad y la bravura del coronel De Castries, aislado de Hanoi, incluso por radio.

Los tres jefes del exterior son el general Navarre; el general Cogny, comandante del teatro de operaciones del Norte-Viet Nam y el general Gilles, jefe del Cuerpo de paracaidistas, los únicos que pudieron ir en auxilio de la guarnición sitiada. El mando principal lo han ejercido desde hace siete años que empezó esta guerra, el almirante Thierry d'Argenlieu, que ha reingresado en las órdenes religiosas; el general Leclerc, nombrado mariscal a título póstumo; los generales Carpentier, Delattre de Tassigny y Sallan, relevado a última hora para dejar el sitio al actual jefe, general Navarre, organizador durante la última guerra del Servicio de Informaciones Militares.

#### PROMESA INCUMPLIDA DE INDEPENDENCIA

En estos siete años, hace cinco, prometió París solemnemente la independencia, y esta es la hora en que, al cabo de infinitos regateos Francia no tiene más remedio que darla completa.

Virtualmente, con el horrible saqueo de Hanoi, el 19 de diciem-

bre de 1946, comenzó la guerra. Lleva, pues, siete años y cuatro meses de duración y, por tanto, resulta la contienda continental más larga del siglo XX. Se batan, según cálculos aproximados, 500.000 hombres mandados por Francia (argelinos, marroquíes, senegaleses, tunecinos y Legión Extranjera), con oficialidad francesa contra 400.000 nacionalcomunistas del general Giap. Los primeros declaran haber perdido, entre muertos y heridos, 80.000 hombres, atribuyéndose al Viet Minh 500.000 bajas. La revuelta propiamente dicha se inició al capitular el Japón, declarándose Indochina independiente bajo la presidencia de Ho Chi Min, reconocido como Jefe de Estado por el Gobierno francés.

Es entonces que, mediante la presión angloamericana, se permitió a los franceses colaborar militarmente en Indochina, mientras se abrían negociaciones en París con Ho Chi Min y Vo Nguyen Giap. La noche del saqueo de Hanoi, al regreso de Ho Chi Min furioso de los regateos de Francia, los levantiscos se llevaron muchos rehenes franceses, que, por cierto, no han vuelto todavía.

La guerra ha ido encendiéndose y los combates de Dien Bien Fu demuestran el carácter político de la batalla ante la proximidad de la conferencia de Ginebra, en la cual la China comunista quiere a toda costa que se facilite la presencia de una Comisión del Viet Minh, triunfador de la batalla. La época de lluvias, azotando el territorio, tal vez imponga una tregua, que hasta ahora no se ve. El general Navarre lo ha solicitado por radio del adversario para el transporte de heridos y enfermos, y por vez primera se reconoce la beligerancia de Ho Chi Min. Las principales ciudades están sitiadas y a pocos kilómetros de Saigón, Hanoi, Hai-phong, campan los nacionalcomunistas. Para ir de una ciudad a otra es preciso tomar el avión...

#### BAO DAI

El fuego infernal artillero que, sin descanso, azota a los sitiados de Dien Bien Fu, los camiones «Mclotov» (rusos), que en número más crecido que nunca, circulan aprovisionando a las tropas nacionalcomunistas, nos han hecho descuidar la figura de Bao Dai.

El Emperador de Anam, Bao Dai, renunció implícitamente al Trono con la ocupación japonesa, ocupando con toda modestia, el cargo de asesor de Ho Chi Min. Al poco tiempo se retiró a Singapur, atendiendo allí los requerimientos franceses, que acabaron por llevarse, primero, a París, y luego, a Saigón, con el título de «Jefe de Estado». Hasta ahora es la víctima de los regateos, de las vacilaciones francesas, que le impiden construir la unidad del Viet Nam a base de una independencia, prometida siempre verbalmente...

Esta guerra, en realidad se promovió el 9 de marzo de 1945, cuando, al irse los japoneses, hubo una situación intermedia entre Ho Chi Min y la nueva ocupación francesa.

En esta guerra ha habido de todo. En el terreno militar, se re-

conoció el gran mérito del general Delattre de Tassigny al encargarse de la guerra anamita, poniendo a la sazón a las huestes de Ho Chi Min, que practicaban una guerrilla de acoso constante. Dispuso Delattre tal género de fortificaciones provisionales, con acopio de cemento y mortero, que prácticamente cerraba las puertas de acceso al Tonkin y a su capital, Hanoi, objeto inmediato de las tentativas comunistas. En un breve permiso de París, falleció en el hospital de Neuilly el general Delattre, y cuando todos pensaban que iba a sustituirle el que fué su brazo derecho en toda la campaña, el general Gonzales de Linares, he aquí que se nombra al general Salan. Fué perdiendo éste los fortines edificadas por su antecesor, mientras Gonzales de Linares, en premio de su inteligencia y de su bravura, el Gobierno de París lo enviaba a la metrópoli, donde su recuerdo se esfuma quizá sólo porque se tolera la ascendencia española de un general francés. En su destitución fulminante, el general Salan llevó el castigo de su ascenso.

#### LA CONFERENCIA DE GINEBRA

Al aceptar los Estados Unidos, con harta repugnancia, la intervención comunista de Mao Tse Tung en la conferencia del 26 de abril, precisaron que no significaba la promesa de un reconocimiento de la China comunista para su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas. En la conferencia ha de tratarse principalmente de la guerra de Corea, y en segundo lugar, de la de Indochina. En ambas, Pekín, colaborando con Moscú, ha intervenido, y se pudo poner término a la primera gracias a China, que allí envió sus «voluntarios». En cuanto a la segunda, es un hecho que abierta la frontera del Viet Nam, China ayuda y aprovisiona a Ho Chi Min. Armas, pertrechos de guerra, viveres, pasan por Cao, Bang y se internan en el centro de las hostilidades. Hasta hace muy poco consistían los envíos en material de guerra norteamericano, procedente de los regalos de los Estados Unidos a Chang Kai Chek y de algún que otro material checoslovaco. Ahora, infinidad de camiones rusos reemplazan a los coolies, encargados de llevar a hombros a través de las selvas el aprovisionamiento del ejército que combate a Francia.

Esta, en contrapartida del abandono por Rusia y China, no puede ofrecer nada. Inglaterra es partidaria de darlo todo con tal de restablecer el comercio británico con el Este pero tampoco, en sustancia, nada puede dar en contrapartida. Los Estados Unidos, sí, permitiendo el ingreso de Mao Tse Tung en la O. N. U. ¿Obtendría con esta generosidad la unificación de Corea (Norte y Sur), suprimiendo el fatídico paralelo 38? ¿Qué interés puede tener en que Francia se quite la espina de Indochina, que ella misma, con su inestabilidad política y sus desaciertos, ha ido clavando año tras año? Este es el problema que se presenta en las futuras deliberaciones de Ginebra. Se pide todo a Norteamérica, sin darle nada, y lo que el Go-

bierno de Washington estaría dispuesto a hacer, el Congreso y la nación entera no lo tolerarían.

#### TREGUA EN LA BATALLA DE DIEN BIEN FU

A principios de esta semana se ha producido una tregua en el ataque a la sitiada fortaleza. El general Giap se retiró del campo de batalla en espera de recibir nuevos refuerzos con los que dar al asalto definitivo.

Entre tanto, a Indochina ha llegado un gran contingente de aviones y material bélico americano como consecuencia de la petición efectuada por el jefe del Gobierno francés en este sentido.

En Washington hay un ambiente tenso respecto a la guerra de Indochina. El mismo Foster Dulles se ha expresado en términos que no abandonan la esperanza de una acción directa de los Estados Unidos. Es evidente que el problema político de la guerra asiática ha adquirido una extensión gigantesca y que hoy se encuentra en un momento crucial.

#### EL CASO JUIN

En estos días Francia se ha visto conmovida por otro acontecimiento de carácter militar: El caso Juin.

El mariscal Georges Juin ha sido relevado por el Gobierno francés de los cargos que desempeñaba en la administración militar del país. Las funciones honoríficas del mariscalato no cesan y tampoco aquellas oficiales que le N. A. T. O. le ha conferido de comandante jefe de las fuerzas aliadas del centro de Europa. Este nombramiento depende del S. H. A. P. E., el Estado Mayor, con sede en la periferia parisienne, y que preside el general norteamericano Gruenther. Juin no se ha creído obligado a dimitir, a menos que no le sustituya, según ha declarado, otro general francés.

Las atribuciones, de carácter honorífico, del mariscalato de Juin fueron definidas en el decreto ministerial del 7 de mayo de 1952: Asesoramiento directo del Gobierno en las cuestiones de orden ministerial, dependiendo directamente del presidente del Consejo, con delegación permanente del Ministro de Defensa Nacional. Nada más. Podía consultársele. Se ha quejado de que nunca se le pidiera su opinión. No ha habido acto de indisciplina ni desacato, pues se negó en tres ocasiones a acudir a la Presidencia del Consejo adonde se le requería para pedirle explicaciones sobre sus recientes manifestaciones públicas.

Ante esta actitud, en Consejo de Ministros, el de la Defensa Nacional, M. René Pleven, amenazó con dimitir si no se castigaban las «insolencias» verbales del mariscal.

Paul Reynaud, vicepresidente del Consejo, declaró: «Los mariscales sólo deberían ser nombrados a título póstumo.»

En efecto, se recuerda que el general Leclerc, ferviente gaullista, dejó de expresar su disconformidad con el Gobierno en la política de Indochina cuando le sorprendió la muerte en un accidente de aviación; que Delattre de Tassigny expresó también la misma disconformidad, y que Koenig no ha ascendido al mariscalato

por el mismo temor, ya que hoy es presidente de la Comisión parlamentaria de la Defensa Nacional y hostiga al Gobierno a que defina su posición en los problemas internacionales.

Leclerc y Delattre fueron nombrados mariscales a título póstumo. El mariscalato es la dignidad suprema del Ejército. Por un acto de desacato o de indisciplina no se le puede infligir un arresto porque los reglamentos del Ejército prescriben que el arrestado sea detenido por un oficial de su grado o superior, y en este caso siendo Juin el único mariscal de Francia, tenía que nombrarle su sucesor, aparte la reacción popular contra cualquier medida disciplinaria.

Este alto grado de la jerarquía militar equivale a los de condestable en las Monarquías. Al principio no hubo más que un mariscal cuando los condestables fueron suprimidos; en el siglo XVI hubo cinco, y Enrique IV llegó a nombrar 15. En el siglo XVII eran 17, y en 1762 pasaron de 20. La Revolución, en 1793, suprimió el cargo, restableciéndolo Napoleón I, en 1804, con una promoción de 30 mariscales del Imperio. La República conservó el título sin concederlo a nadie, hasta 1916, en que recayó en el general Joffre, hombre discretísimo y afable. En 1918 ascendió Foch al mariscalato, en la misma fecha que el glorioso general Pétain, y luego Fayolle, Franchet d'Esperey y Lyautey, que, por cierto, hablaba muy claro. Los nombramientos a título póstumo se hicieron, en 1921, al general Gallieni, gobernador militar de París en la guerra de 1914-1918; al general Manoury, en 1923; a Delattre de Tassigny, en 1952, y a Leclerc, en 1953.

El último y único es Georges Juin.

### BIOGRAFIA SENCILLA DEL ÚLTIMO MARISCAL DE FRANCIA

No es un díscolo ni un violento, sino un hombre que recaba su derecho de francés a conocer la tendencia del Gobierno. Justifica su posición con esta frase amarga:

«Cuando vemos que se emprenden un camino equivocado, nuestro deber nos manda recurrir al Estado... a condición que... haya un Estado.»

En varias ocasiones se enfrentó con el Quai d'Orsay, y lo que reprocha a Bidault es la defensa del tratado de la C. E. D., a su juicio incomprensible. En Auxerre, donde pronunció las palabras que alarmaron al Gobierno, dijo: «No concibo otra defensa de Europa que no esté a cargo de toda la comunidad europea, pero, la verdad, no entiendo ese tratado, cuya notificación se exige al Parlamento, y lo expondré claramente a Bidault, lamentando que en el Quai d'Orsay se escriba en chino y no en francés.» Al reclamar otro método en la defensa de Europa, el mariscal Juin coincidía con la oposición, en la cual figuran más de la mitad de los socialistas, los gaullistas, disidentes y ortodoxos, bastantes radicales y conservadores... y el partido comunista en pleno.

Remachó el clavo en nuevas de-



El mariscal Juin, acompañado por personalidades belgas, en Bruselas. El motivo de su viaje era asistir a la discusión sobre el problema de Indochina en la Tribuna de las Grandes Conferencias Católicas.

claraciones, provocando un movimiento popular, que se exteriorizó el domingo último, en el Arco del Triunfo, de la plaza de la Estrella, abucheándose al jefe del Gobierno, M. Laniel, y a su ministro Pleven.

En el banquete de los ex alumnos de la Escuela de Caballería de Saumur dijo:

«En la guerra futura habrá que disponer de puntos de apoyo bien fortificados, con aeródromos protegidos, practicando la estrategia de "los grandes huecos". «La guerra de Indochina es el martirologio de la oficialidad francesa, y mientras dure esa guerra careceremos de Ejército. No quiero repetir lo que dije en Auxerre sobre el incomprensible tratado de la C. E. D., lo ratifico simplemente, porque no gusta decir las cosas dos veces a los sordos. A cada Gobierno repetí lo mismo y no se me ha hecho caso. Por ello, en plena conciencia de mis responsabilidades, he adoptado esta posición de protesta.»

No es la primera ni será la última «impertinencia» del mariscal. Se sabe que, antes de su «bomba» de Auxerre, estuvo a ver al general De Gaulle, a quien particularmente acusa de indecisión. Con motivo de las interpelaciones parlamentarias anunciadas, el jefe de la minoría gaullista, Chaban-Delmas, y el general Koenig, también han ido a visitar a su jefe.

¿Quiere decir esto que existe correlación inspiradora? No lo creemos, porque comunistas y socialistas recelarán del mariscal Juin aunque se exprese en los términos que les placen.

### «ESPAÑA DEBE INCORPORARSE AL EJERCITO EUROPEO»

En 1950, siendo residente general en Marruecos, apoyándose en la Residencia y en señores feudales llevó a Rabat los jinetes del Atlas para destronar al Sultán de Marruecos, Mahomet V y París, interviniendo, lo impidió entonces; más tarde, cuando Maurice Schumann, consiguió el anhelado destronamiento, Juin, en carta dirigida a Bidault, le decía:

«Ya en 1951 le confesé la gravedad del caso. ¿Dónde está mi enfermo? Búsquelo en los archivos del Quai d'Orsay y lo encontrará, si la polilla no se lo ha comido.»

Propuso también al Gobierno

que se amenazase con una retirada de la O. N. U. si no se hacía frente a la oposición del grupo árabeasiático.

El 23 de junio de 1953 en un discurso en Verdún, exaltó la memoria del mariscal Pétain «víctima de vicisitudes infames». El 336 mariscal de Francia preconizó, en una entrevista de Prensa «la necesidad que se siente lógicamente de incorporar a España en el Ejército europeo». El 26 de junio de 1954, al ingresar en la Academia Francesa, se encara con François Mauriac, ausente de la sesión y le acusa de exageración en el juicio que forma sobre la represión policiaca en el Protectorado marroquí.

Quince días después, en el Congreso de Oficiales de Reserva, formula su opinión sobre el Tratado de Defensa Europea y el rearme alemán.

«Este tratado contiene limitaciones de soberanía y ataques a los sentimientos nacionales. ¿Debe ratificarse? Pongámonos en un término medio, porque no podemos abstenernos en una prueba leal de la comunidad europea, pero será cosa fragilísima, mientras no se cree una autoridad política supranacional.»

En la Asamblea, Daniel Mayer, el socialista legatario de León Blum, se queja de la «facilidad de palabra» que se tolera al mariscal, que, refiriéndose a Auriol, declaró que «no aspiraba al cargo presidencial, con pocas satisfacciones reales y muchas ocupaciones aburridas.»

A los sesenta y seis años de edad, Juin lleva una vida de actividad desbordante. Su hijo, joven teniente de infantería, después de un año de combates en Indochina, regresó, con permiso, la semana última, a París. Fué a esperarlo a Marsella el mariscal con su esposa. Allí se enteró de que el Gobierno le citaba con urgencia para pedirle explicaciones:

—Lo primero, es lo primero—puso con calma—. A mí no se me llama como si fuera un trompeta.

B. CALDERON FONTE

# LA CANCIÓN DEL CAUTIVERIO

## LOS HOMBRES DE LA "RAZA DE ACERO" VUELVEN A LA VIDA

DOCE AÑOS DE DOLOROSA EXPERIENCIA EN  
LOS CAMPOS RUSOS DE CONCENTRACION

### I Y ESTAMBUL DORMÍA

¡AY que confesar un problema de impotencia. ¿Quién será capaz de describir la emoción de tres lanchas españolas —es decir, ocupadas por españoles y Policía turca— que a media noche se adentran en el Bósforo buscando un barco desconocido donde un número de españoles atormentados espera entre ansias de fe y dudas horribles una señal, un grito, una palabra que les indique abiertamente que es cierto que vuelven a la Patria?

En mi lancha iba un sargento turco que no hacía más que dar la lata con los pasaportes. Iba además todo el equipaje de la Comisión oficial española. Primero me había acomodado en una lancha más cómoda, donde se aposentó, evitando el mareo, el embajador de España en Ankara; el duque de Hernani, el coronel Castillo y el resto de la Misión oficial española, sin olvidar, mejor dicho, comenzando por el diplomático señor Quiroga, los médicos, señor Pastor y Beliscoain, y el capellán padre Caballero. Me había instalado ya en esta lancha, pero, a última hora, me cambié, y se cambiaron también el correspondiente de la Agencia Efe, señor Prego y César Iriarte, aunque él estaba, como vulgarmente se dice, con un pie en cada cubierta. ¡Excelente periodista este César! Como que fué el primero que subió al «Semiramis», y el que me animó a seguirle por una escalerilla colgante, antes de que se hiciera como quien dice «la entrada oficial».

Ya no había modo de disimular ni encubrir nuestra nocturna navegación ante el puente de Gálata. Reporteros gráficos, incluso rusos, nos sacaban fotos aun a larga distancia. Los «flash» iluminaban de vez en cuando nuestro exiguo equipaje y las quillas de

las numerosas barcas que se balanceaban en el agua.

Estambul dormía. Dormía como duermen los gallos, con un ojo en tierra y el otro en las estrellas. El pueblo turco había inclinado su Cuerno de Oro en una reverencia exageradamente oriental. Era como si se rindiese a un dolor que no afectaba tan sólo a unos repatriados —el número que quisieran entregarnos—, sino a una nación entera que todavía no acababa de creer tampoco en el milagro.

Estambul viene a ser como muchas rías gallegas juntas. Rías yustapuestas y pobladas de edificaciones laberínticas, unas de piedra y otras de madera. Pero sin el color lírico que tiene Galicia para sus entrantes y salientes, más bien con una frialdad como de media luna acostada en el agua a dormir una nana de siglos. Hervían las colinas de luces, luces de hogares, de tabernuchas, de comercios, de estaciones y terrazas.

A la luz de la media noche las mezquitas parecían hongos fantásticos y los minaretes eran mismamente como finos puños de paraguas de señorita dejados como en descuido en el banco de un jardín: Entre cemento y mármol, sobresalían los cipreses como bigotes severos de la ciudad. Todo es en Estambul como hace diez años, como será dentro de veinte. Bombilla más, bombilla menos, no hace al caso. En los miradores de las casas aleteaban sábanas blancas, colgadas a secar que se destacaban sobre tumbas de cementerios y gallardetes de barcos de todos los países. Por el Serrallo—antiguo palacio imperial—rebullían las palomas con un rumor absurdo y adormecedor. Estas palomas negras de Estambul parecen también dominar todos los idiomas. En Estambul cabe todo, y todo es posible. Una de las cosas que



Una emoción patética se desbordó en el muelle de Barcelona cuando el «Semiramis» su entrada en el puerto

más me había preocupado en Estambul era cómo podía conciliar-se el goce desenfadado de la confitería con la afición al seboso cordero. Todo Estambul es un escaparate de carne de carnero y perfume de pasa y miel.

Pero a aquella hora Estambul dormía o hacía como que dormía. Tipos de allá y de acá transitarían por las calles como adormilados, pero, como he dicho antes, con un ojo en el dólar y el otro en la luna.

Nosotros éramos de otro mundo. Nuestra motora corría hacia su objetivo.

### ¿SERÁ AQUEL?

Ibamos cruzando olas de juguete y barcos iluminados.

—¿Será ése?

—Ese no es —respondía el sargento turco simplemente con el gesto.

—¿Será aquél?

—Aquél tampoco es —respondía meneando el brazo.



¿Dónde estais, queridos paisanos de Bilbao, Almería, Barcelona, Orense, Badajoz, Cuenca...?

Sonaban sirenas, otras sirenas extrañas. Pero todas las sirenas que oíamos nos parecían la que buscábamos.

—Ahí está —dijo el sargento turco con una serenidad insoprible.

Aparentemente era un barco más, uno cualquiera. Sobre la barandilla se apoyaban algunos hombres como marineros cansados. Por los redondeles de los camarotes se asomaban también otras cabezas de hombres que parecían petrificadas tras los cristales.

—No puede ser —dijo alguien.

—Por qué?

—Porque he visto una mujer cruzar por cubierta.

—Buen ojo, amigo.

En efecto, madame Barrye apareció en un extremo del barco.

La lancha giró en redondo. Las otras dos intentaban adelantarse. ¿Cómo nos veían ellos en la negrura de la noche, y cómo no nos reconocían si veníamos ya con los brazos tendidos? El silencio era perfecto, absoluto.

De pronto sonó un «Viva España». Creo que fué el del padre Indalecio. Por algún lado me pareció ver una bandera española. A lo mejor lo he soñado.

Ellos contestaron, pero la respuesta fué un tanto vacilante.

Tenían miedo a ser engañados.

### ECHAD LA ESCALERILLA

Subió César Iriarte y, al instante, yo también estaba arriba. Eran muchos brazos para cogermé. Nunca me he sentido abrazado como en aquel instante. Varias manos tiraban de mis brazos con una fuerza loca. Me hacían daño. Lloraban sobre mi rostro hombres de barbas crecidas y caras desencajadas. No supe más. Eran divisionarios, marineros, aviadores, muchachos que gritaban:

—¡Es verdad, son ellos! ¡Son ellos! ¡Son españoles!

—¡Hermano mío, hermano, hermano, hermano...!

Arriba: La madre recupera al hijo cuando ya todo se había dado por perdido.— Derecha: Montjuich, El Tibidabo y una gran muchedumbre presenciaba un hecho histórico jamás conocido: el regreso a la Patria de 286 hombres que padecieron en los campos rusos

Y cada uno no paraba hasta besarnos en el cuello, en la frente... Eran besos mojados en lágrimas.

A uno, de repente, le dió un ataque y se estrelló contra el suelo del barco. Hubo que recogerlo.

Ya se había estabilizado la escalerilla y comenzó a subir el resto de la Misión.

Por las escaleras del barco iban apareciendo espectros y más espectros; hombres que nos miraban fijos y que tendían los brazos anhelosamente, pero sin atravesar aún al abrazo.

—Pero, ¿qué os pasa? ¡Subid!

—No es verdad, no puede ser.

—Nos estais engañando. ¡Matadnos de una vez!

—¡Matadnos de una vez ya!

Tuve que agarrarme a un hierro. Me mareaba. Aquellos ojos como de bestias huidas, acorraladas, de animales inofensivos, castigados, me partía el alma. Comencé a llorar.

—Sois libres, vais a España, es de verdad... —y me lancé como un loco a besar y a abrazar.

—Sí, sí; son españoles, son de los nuestros —repetía el coro trágico desde lo profundo de los camarotes.

—No me abracés así —me dijo uno— que llevo neumotórax y voy muy mal.

Oían a cautividad, un olor raro que no se puede definir y es tonto intentar hacerlo. Por doquier se escuchaban gritos, llan-

tos, lamentos, vitores, risas histéricas...

### LOS PRIMEROS DIALOGOS

Los primeros diálogos no podían ser más absurdos. Recuerdo muy bien, y por orden, las preguntas:

—¿Qué hace la Celia Gámez?

—¿Cómo habéis dejado que perdiéramos con Turquía?

—¿Y Lángara?

—¿Y Miguel Lígero?

—¿Han llevado ya el agua a Cartagena?

—¿Cuántos americanos hay en España?

—¿Se han unido todas las casas productoras de cine?

—¿Es cierto que se cura la tuberculosis?

—¿Cuánto vale hacerse un traje en Madrid?

—Verdad que no es cierto que a los toros les cortan los pitones antes de salir a la plaza?

Eran auténticas ametralladoras disparando preguntas. Preguntas algunas que estaban encasquilladas en la recámara de la conciencia ni se sabe el tiempo. A todos se les había parado el reloj hacía doce o diecisiete años, y aún los que se referían a la actualidad, la rozaban por fuera tan sólo. Daba lástima aquel afán entusiasta y loco de querer saciar en unos minutos una hambre de noticias de tantos y tantos miles de días.

Afortunadamente a mí EL ESPAÑOL me había proporcionado, con todo eso de «la ruta de la naranja» y otros itinerarios, cierto conocimiento de las provincias españolas, porque de veras que me fué muy útil saber dónde el Ayuntamiento era nuevo, dónde se había inaugurado una estación de coches, un sanatorio, una fábrica de esto o de lo otro, dónde las carreteras estaban siendo transformadas y cómo marchaba el «Talgo» y el «Taf» por la llanura castellana o por entre los huertos murcianos.

Tuve que ir explicándoles, en síntesis, lo que sabía y hasta lo que inventaba. Como había quedado Santander después del incendio, qué era el plan de industrialización de Badajoz, cuánta penicilina producía España, cuánta gente había y cómo era el estado de Chamartín, etc. Las cosas más elementales, más vulgares, más sencillas de España se hacían allí motivo de aplauso, de emoción y de gozo.

Pero cada uno exigía más. Después quisieron enterarse de las novedades de su pueblo: de sí, por fin, había banda de música,



de si habían terminado la fuente o la escuela, de cuál era la proporción actual entre hombres y mujeres; es decir, si llegaban a tiempo todavía de poder casarse. Decían que en Rusia había más de veinte mujeres por cada hombre. (Aunque para ellos como si no hubiera ninguna.)

A muchos la emoción no había dejado embobados y permanecían con los codos puestos en la baranda del barco mirando no se sabía hacia qué recónditas lejanías del alma o de la geografía española.

A cada uno se le dió papel y sobre de avión para que sus familias recibieran con toda urgencia las primeras noticias. Algunos hacían esfuerzos inimaginables para recordar el segundo apellido del padre y otros que tenían en la punta de la lengua el nombre de su pueblo y no se acordaban. Hasta este punto llegaba la excitación y el nerviosismo. Muchos tiraban el beligráfico y se ponían a llorar como niños a los que castiga el maestro a escribir cien veces una frase.

Uno a uno fueron pasando rápidamente ante el representante del Gobierno español, señor Quiroga, que iba computando la lista de repatriados entregada en Odesa con las listas que manejaba desde hacía meses y años la Comisión encargada de recuperarlos. Como es natural, hubo sorpresas: alguien que estaba en la lista no venía y aparecían, en cambio, otros que no se sabía ni que existieran.

Los periodistas andábamos locos. No había modo de aislarse ni de escribir tres líneas seguidas. El uno nos ponía delante sus dedos cortados con tenazas, el otro te se queaba mirando fijo, y al preguntarle qué le ocurría respondía:

—Es que no veo. Dicen que por falta de vitaminas.

Teníamos muy poco tiempo para redactar la primera crónica, que debíamos entregar a los miembros de la Embajada española. Ellos se quedaban en tierra y las harían llegar por cable rápidamente.

Creo que eran las cinco y media de la mañana cuando se retiró el embajador en la lancha, acompañado de todo su personal.

Nosotros mientras tanto habíamos quedado instalados en el camarote número 9. Cuatro literas: Bartolomé Mostaza, Prego, López de la Torre y yo. A mí me tocó junto a los redondos ventanales, y el poco paisaje que me era dado contemplar lo iba a pagar con unos fríos y tiritones tremendos. Luca de Tena estaba ubicado junto al puesto de mando del barco y compartía el camarote con uno de los franceses de la Cruz Roja Francesa.

### COMIENZA EL DULCE Y TERRIBLE BALANCEO

Yo soy refractario al mareo: pero tan pronto vi que el barco comenzaba su ruido y traquetreo, viendo las caras de Prego y de Mostaza me convencí de que mis compañeros las iban a pasar muy mal.

El «Semiramis» puso el motor en marcha a las seis de la tarde. Y hasta las cinco y media del viernes no dejábamos de oírlo y de sufrirlo. El ruido que

hacia era bastante regular; pero, sin duda, lo más molesto era el vals que el buquecito se traía al compás del oleaje, y nunca mejor llamado «el de las olas». Hay que tener en cuenta que íbamos sin lastre alguno. Creo que el «Semiramis» despiasa cerca de las dos mil toneladas y tenía, como griego que era—aunque llevara matrícula de Liberia—, la alada ligereza y el ritmo de todo lo helénico.

Al frente quedaba Estambul, con sus barrios dispersos, con sus hotelitos y sus cementerios, con sus quioscos y sus jardines. Junto al templo suntuoso, la casucha raquífica; junto a las verditas picantes del Serrallo, la pica de los minaretes. El barrio de Escútari ofrecía un mayor desorden. Lo asiático asoma por estas costas con tonalidades fuertes, color vinagre, que parecen mataduras en la piel de un potro salvaje.

### A BORDO, HACIA EL MEDITERRANEO

Cruzábamos los Dardanelos a once nudos por hora. Llevábamos encima una bandada de gaviotas incansables. El día era luminoso.

Sobre cubierta iban apareciendo los ex cautivos, como fantasmas. Me acerqué a un hombre de unos cincuenta años, algo rubio, con cara de niño, que lloraba en un rincón.

—¿Qué le pasa, amigo? ¿No está contento?

—Sí, estoy contento.

—¿Por qué llora entonces?

—Por mi mala suerte.

—¿Mala suerte volviendo a España?

—Es que, mire, yo tenía desde el año 37, que me cogieron, sesenta pesos mejicanos y dos mil pesetas de la serie A guardadas. Las he conservado escondiéndolas en todos los sitios que usted se puede figurar y otros que no se puede figurar, y a la hora de embarcar, los rusos me los quitaron.

—Pero ¿dónde los traías?

—Los traía dentro de la suela del zapato.

Yo podía comprender el drama de este marinero gallego, que pensaba entregar aquel dinero a su mujer diciéndole: «Creo que me lo he ganado.»

Y al final, cuando ya esas pesetas, que eran como la promesa de una vida futura, empezaban a cobrar valor se las quitaban.

—Pero ¿cómo dieron con ellas?

—Vieron que no me separaba de aquel par de zapatos viejos y se lo olieron. Fíjese, habiendo sabido disimular diecisiete años...

### EL PRIMER HUEVO DURO

Yo no he visto nunca la cara de ningún pescador que se encuentre una perla del tamaño de un huevo, pero sí he visto a hombres como catedrales bombardeadas dar vueltas en la mano a un huevo duro, enternecidos y maravillados, como si acariciarán una perla gordísima.

Era tanta la emoción que algunos ponían en dar bocaditos al huevo, que acababan poniéndose malos. No tenían seguramente jugos en el estómago para digerir un huevo.

—Pues, mire usted, yo voy a estar comiendo huevos duros hasta

que se me asiente por lo menos uno.

—Muy bien hecho.

Creo que al quinto o sexto el estómago reaccionó.

Luego vino el sacar un puro, un simple «faria», y el pasar de mano en mano una botella de coniac. Lo oían, ponían los ojos en blanco y se desmayaban (que conste, lector, que no estoy exagerando).

### UNAS SIMPLES REVISTAS

En el salón del «Semiramis» se fueron aposentando los repatriados, como si los últimos doce años los hubieran pasado sentados en sofás y pensando en el sube y baja de las acciones bancarias. ¡Maravilla de la flexibilidad humana! Se veía que era una tranquilidad afectada, propia de la inestable neurastenia. Cuando más repantingados estaban se levantaban de pronto y se iban al camarote llorando.

Poco a poco las mesitas se fueron llenando de tableros de ajedrez y fichas de dominó. No se terminaba ninguna partida; pero allí estaban ellos, asombrándose de que ya les fuera posible perder el tiempo, ciencia sobre la que está edificada toda la felicidad del mundo y la libertad del hombre.

Cuando más tranquilos estábamos en el salón, desde cubierta llegaba el arranque de una jota. Era una jota pasada por hielos y sufrimientos, una jota cuya única virtud consistía en proporcionar desahogo a un pecho aragones. De otro rincón surgía otro canto, propio de otra región. Pero ninguno terminaba sus canciones. La melodía se estrangulaba en llanto.

Lo que más furor hizo fueron algunas revistas francesas ilustradas, a las que por turno iban hojeando todos. Noté que tan pronto las miraban salían corriendo, dando unos gritos raros y frotándose las manos. Por fin pude enterarme.

Eran simplemente anuncios de algún que otro coro de bailarinas.

Hay que tener en cuenta que venían muchachos de veinticinco años, que volvían como salieron de España, y que otros eran hombres de sesenta que no habían visto una mujer en doce años. Abundaban también novios que al partir estaban preparando la boda y que todos ellos, en tantos años, no habían conocido ni una palabra de ternura ni habían acariciado una mano delicada.

Era, simplemente, que en aquellas revistas se encontraban de nuevo con la vida civilizada y todo lo que tiene de íntima, sentimental y bella.

Los repatriados renacían.

### ORO Y HAMBRE

—No se preocupe, ya se repondrá.

—¿Sabe los kilos que peso?

—Casi los mismos que yo.

—Pero he llegado a pesar treinta y seis. ¿Sabe usted lo que me salvaba? Los paquetes alemanes. Desde hace poco más de un año, cuando los prisioneros alemanes comenzaron a llegar a su país, repatriados, empezamos a recibir de ellos alimentos y cartas.

—¿Cuántas horas trabajaba al día?

—Doce.

—¿En qué?

—Yo estaba en los yacimientos de oro. La venta de oro estaba muy castigada. De veinticinco a treinta y cinco años era la condena por vender un gramo de oro. Por nuestras manos pasaban kilos y kilos. Y, sin embargo, moríamos de hambre. Yo he llegado a dar doce gramos de oro por un cigarro. Con doce gramos, los hebreos que vivían alrededor de los campos hacían sus negocios y prosperaban.

Me hablaba así un hombre esquelético, para quien se veía que el oro, ya en adelante, no podía representar nada. A este hombre, en cambio, como a todos los demás, se le llenaban los ojos de lágrimas al escuchar las palabras «hogar», «madre», «patria», «novia»...

A las minas de oro salían a trabajar a las seis de la mañana y regresaban a las diez de la noche. Entonces hacían cola para recibir 300 gramos de pan y una sopa de hortigas. Durante el día había pasado por sus manos oro suficiente para comprar una quinta y hasta un yate.

Pero esto no es nada. Muchos morían de hambre con las manos llenas de oro.

#### SEIS DIAS DE BARCO

En toda la travesía sólo vi al capitán el último día. Entonces me enteré de que se llamaba Gerasimos Fokas, nombre que me evocaba los estudios de griego del Bachillerato. Claro que más me sorprendió aún el nombre del doctor, Kostas Papachristos, o el del cocinero, Gerasimos Koytsugoystis. Este doctor no hacía más que leer unos libros muy interesantes en el salón. En cambio, el cocinero dependíamos todos. De alabar alguna especialidad suya, había que hablar de sus cornetas picantes, sus aceitunas negras, ensaladas de pepinillos y, sobre todo, las tápenas y tapones, como dicen en mi tierra, todas cosas que volvían locos a los repatriados levantinos, y hasta a mí, que, sin haber estado en los campos de Rusia, no las había probado desde los doce años.

Los repatriados puede decirse que no dormían. A las siete y media no era necesario que el gong los despertase para el desayuno. Permanecían sobre cubierta, como mirando a un lado y a otro de los Dardanios, entregados al infantil entusiasmo de descubrir en las orillas una columna de humo, una torre, una colina. Al entrar en el Mediterráneo, el sol, el cielo y el aire ya parecían traer la promesa y la esperanza cierta de un puerto acogedor y ansiado.

Buscaban ansiosamente en la radio las emisoras españolas. Pero era demasiado pronto para localizarlas. Salían Radio Moscú, Radio Atenas, Radio Túnez, Radio Milán. Todas retransmitían lo mismo: el paso de los ex cautivos españoles hacia la Patria. Pero ellos no querían oír ninguna de ellas, sino cualquier radio española, o por lo menos Andorra. Las pocas palabras españolas que se escuchaban las degollaba el cuchillo despartillado del Morse.

Durante estos días todos fueron sometidos a reconocimiento médico. Muchos necesitaron tratamiento de urgencia. También el



El momento álgido fue cuando los repatriados iniciaban su desembarco para besar tierra española

día 1.º de abril se celebró con entusiasmo el Día de la Victoria. Soberbio el acento, el padre Caballero, en medio de la misa, les habló. Preciosas y emocionantes fueron sus palabras. La segunda misa que terminó en llanto colectivo.

El altar lo formaba un crucifijo de misionero, una bandera Falange hecha por los ex cautivos en los últimos meses de destierro y enterrada en mil sitios diferentes y la de la Cruz Roja, en cuyo blanco lienzo habían firmado ya todos los liberados.

#### POR ULTIMA VEZ, LA CANCIÓN DEL CAUTIVO

La canción del cautivo ruso se viene cantando años y años por millones de presos. Cuando pasa por una estación o una carretera una caravana de cautivos, con las manos atrás, entre bayonetas, el pueblo ruso, detrás de las ventanillas, escucha, los oídos alerta. ¿La cantarán o no? Si la cantan, muchos morirán en el camino. Pero el que le sigue pisará sobre el que ha caído y seguirá imperturbable hacia adelante, con los ojos fijos en el cielo y la voz trémula. Es un delito cantarla. Pero se canta. Está prohibido. Pero se hace. Se viene haciendo desde los tiempos de Lenin. Todo consiste en pisar friamente sobre el caído. De diez mil, de doce mil, de treinta mil, siempre quedará alguno para cantarla. El pueblo ruso espera que esta canción se cante siempre, se escuche siempre, porque en ella hay esperanza, hay valor y desafío. Cantarla es condenarse, pero cantarla es preciso. Es la canción del adiós a la madre, al hogar, a la novia. Es la canción de la muerte, del dolor, del sufrimiento. Es también la canción de la unión definitiva con los seres queridos, esa unión que no puede cortar la bayoneta, ni el látigo, ni la distancia, ni la alambrada.

Los españoles tradujeron este himno pavoroso a la más elemental lengua de Castilla. Y lo han cantado en las filas de dos con una fe mística que al mismo pueblo ruso, tan sufrido, causaba estremecimiento.

Era obligado cantarlo, sobre to-



La emoción anudó las gargantas de los miliares, que rompieron en un llanto de felicidad y esperanza a la vida

do al atravesar un pueblo, cayera el que cayera. Quizá entraban mil y salían ochocientos. No importaba.

—Los españoles lo cantan. Los españoles lo cantarán—decían los sencillos campesinos rusos.

Tiene la canción un ritmo lento, para ser cantada con paso cansado, con hambre, con frío, las manos a la espalda, las bayonetas a los lados y la interminable llanura por delante.

En el «Semiramis», yo he escuchado esta canción en boca de los hombres ya liberados y he temblado. Y eso que la cantaban por última vez, presintiendo el latido entrañable de las costas de España y llevando en el corazón la alegría de la libertad.

La traducción que los españoles cantaban bajo el sol del Mediterráneo es la que publicamos en la página siguiente.

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 1

## LA CANCION DEL CAUTIVERIO



¡Ay!, hermanos, donde nos arrastran,  
nos conducen a hacer un canal  
escortados por perros y esbirros,  
pero siempre a la Patria leal.  
Sin poder conseguir libertad  
cercados de bosque y pantanos.

El canal se llena con sangre,  
y sus muros están cementados  
con los huesos de miles de presos  
a los que les pagan con trozos de pan.

¡Ay!, mamita del alma, no pienses en mí.  
¡Ay!, mamita, yo no volveré,  
pues mi vida es penosa y muy corta  
y a la muerte pronto abrazaré.

¡Ay!, mi novia adorada, olvídate.  
¡Ay!, mi novia, yo no volveré,  
si algún día retorno a la Patria  
para siempre, yo a tí me uniré.

¡Ay!, hermanos, donde nos arrastran,  
nos conducen a hacer un canal  
escortados por perros y esbirros,  
sin poder conseguir libertad,  
cercados de bosque y pantanos,  
pero siempre a la Patria leal.

¡Ay!, mamita del alma, no pienses en mí.  
¡Ay!, mamita, yo no volveré,  
pues mi vida es penosa y muy corta  
y la muerte pronto abrazaré.

## LOS HOMBRES DE LA RAZA DE ACERO VUELVEN A LA VIDA

Un relato impresionante sobre los prisioneros españoles en el infierno rojo de los campos rusos de concentración, por nuestro enviado especial a bordo del "Semíramis", J. L. C. Puche

← VEA PAG. 60